############
DEVOCIONARIO DEL DEVOTO CRISTIANO
✝
############

Oraciones y devociones para la oración, la meditación y la formación.

Oración para prepararse a la confesión

Omnipotente y sempiterno Dios, perdónanos a los que nos arrepentimos, sé bondadoso a los que te suplicamos, y dígnate enviarnos tu gracia, que sea remedio saludable a los que humildemente invocamos tu santo nombre, nos acusamos de nuestros delitos según están en nuestra conciencia, lloramos nuestros pecados postrados ante tu divina clemencia, y pedimos constante y humildemente tu serenísima piedad.

Concédenos, por la invocación de tu santísimo nombre, que todos los que nos acercamos al sacramento de la penitencia para remisión de nuestros pecados obtengamos salud del alma y protección del cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Señor, que no quieres la muerte del pecador, sino la penitencia de sus pecados, mira benigno la fragilidad de nuestra condición humana, y haz que por esta confesión a la que nos acercamos para obtener el perdón obtengamos la absolución de nuestras culpas, así como el premio de la penitencia con un arrepentimiento sincero. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones de arrepentimiento.

Oración de arrepentimiento (I)

¡Oh Señor mío y Dios mío; Dios Santo, Dios justo que aborreces todo pecado! Yo, pecador avergonzado con las manchas de mis delitos, me presento ante ti humildemente a pedirte perdón de mis faltas, y te ruego que por medio de la confesión te dignes lavarme con la sangre de tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de arrepentimiento (II)

Oh Señor mío y Dios mío, justo juez de las iniquidades y conductas de los hombres, que castigas en esta vida o en la otra todo pecado; yo pecador, que he merecido el infierno y el castigo por mis culpas, me presento humildemente ante tu divina misericordia a pedirte me des absolución de mis pecados y me los perdones. Te lo ruego por los tormentos, pasión y muerte que te ofreció por mí tu Hijo Santísimo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de arrepentimiento (III)

Oh Señor mío y Dios mío, oh mi Señor Jesucristo, hecho hombre para redimirme; tanto me amaste que para obtener el perdón de mis pecados quisiste ser crucificado y dar la vida por mis culpas. Yo me postro humildemente a tus pies y te pido perdón por haber vuelto a ofenderte, despreciando tu sangre y el amor con que diste la vida por mí. Dame la gracia de confesarme, arrepentirme y enmendarme, oh mi Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de arrepentimiento (IV)

¡Oh Señor mío y Dios mío, oh buen Padre Creador, Bienchechor nuestro! Oh Altísimo y benéfico Señor de todos los hombres: yo me arrepiento de haberos ofendido siendo Vos tan bueno, y me presento humildemente ante vuestra bondad infinita. Como el hijo pródigo, os pido que me perdonéis y me recibáis de nuevo en vuestros brazos, admitiéndome en vuesta casa y reconciliándome con Vos por medio de la penitencia.

Os lo ruego por Jesucristo nuestro Señor, vuestro verdadero Hijo, que con Vos y el Epíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones para después de la confesión

Oración para después de la confesión (I)

Señor Dios mío, que te ofendes con el pecado y te aplacas con la penitencia, atiende propicio las oraciones de mi corazón arrepentido, y aparta ya de mí los castigo de tu ira que había merecido.

Por mi Señor Jesucristo, amén.

Oración para después de la confesión (II)

Señor Dios mío, que haces que todas las cosas aprovechen a los que te aman, derrama en nuestros corazones el incorruptible afecto de tu amor, para que los deseos y propósitos que he formado con tus inspiraciones no se muden en adelante con ninguna tentación.

Abrasa en el fuego del Espíritu Santo nuestros corazones y nuestras entrañas, para que te sirvamos con castidad en el cuerpo y con pureza en el corazón.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, amén.

Oración para después de la confesión (III)

Señor Dios mío, que justificas al impío y no quieres la muerte del pecador, invocamos suplicantes tu divina majestad para que así como siendo siervos tuyos confiamos en tu misericordia, también nos protejas benignamente con tu auxilio y nos conserves con tu asidua protección. Con ese fin, también te pedimos que continuamente te sirvamos y ninguna de las tentaciones que nos acosen nos separen de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración para después de la confesión (IV)

Señor Dios mío, que a ninguno rechazas, sino que aunque haya pecado te aplacas por su penitencia con piadosa misericordia, atiende propicio a nuestros humildes ruegos e ilumina nuestros corazones, para que podamos cumplir tus mandamientos. Con este fin te rogamos también que nos ayudes a perseverar en la fe hasta el final de los días de nuestro destierro en esta tierra.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, amén.

Oración a nuestra Señora para después de la confesión

Concédenos Padre y Señor misericordioso, tu auxilio en nuestra fragilidad, para que los que invocamos la memoria de nuestra Señora del Carmelo, por el auxilio de su intercesión nos levantemos y dejemos atrás nuestras iniquidades.

Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Consideraciones para antes de comulgar

Para que tengamos más devoción es muy conveniten que consideremos quién viene a nosotros, a quién viene, y para qué viene. Y para este fin podemos reflexionar en una de las siguientes consideraciones para cada día.

- ¿Quién viene? ¿A quién viene? ¿Para qué viene?

1- Mi Dios a su criatura para divinizarme.
2- Mi Padre a su hijo díscolo para educarme.
3- Mi Rey a su vasallo para congratularme.
4- Mi Redentor al esclavo del pecado para liberarme.
5- Mi Jesús al perdido para salvarme.
6- Mi Señor al criado para darme órdenes.
7- Mi Buen Pastor a su oveja para guardarme.
8- Mi Maestro al ignorante para enseñarme.
9- Mi Médico al enfermo para sanarme.
10- Mi Amigo al convidado para acompañarme.
11- Mi hermano Abel a su hermano para perdonarme.
12- Mi Juez al pecador para absolverme.
13- Mi Sacerdote a mi corazón para santificarme.
14- Mi Vida al moribundo para reanimarme.
15- Mi Verdad al iluso para desengañarme.
16- Mi Camino al peregrino para guiarme al cielo.
17- Mi Vid al sarmiento para injertarme en sí.
18- Mi Pan de vida al hambriento para alimentarme.
19- Mi Sembrador a mi alma para sembrar gracias.
20- Mi Fuente al cansado para refrigerarme.
21- Mi Estrella al navegante para orientarme.
22- Mi Piloto a su nave para conducirme.
23- El Niño Jesús a mi pesebre para saber humillarme.
24- Mi Modelo a mi alma para moldearme.
25- Mi Crucificado al acomodado para enseñarme la cruz.

Oraciones para antes de comulgar

Oración para antes de comulgar (I)

Benignísimo Dios, inclina a mis súplicas los oídos de tu misericordia, y con la gracia del Espíritu Santo ilumina mi corazón, para que merezca recibir dignamente tu sacramento y amarte con eterno amor.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para antes de comulgar (II)

Dios mío, a quien todo corazón está descubierto y toda voluntad habla, y ante quien ningún secreto se puede ocultar; purifica por la infusión del Espíritu Santo los pensamientos de mi alma, para que merezca amarte perfectamente y alabarte dignamente.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para antes de comulgar (III)

Quema, Señor mío, con el fuego del Espíritu Santo, mis entrañas y mi corazón, para que te sirva con cuerpo puro y te agrade con corazón limpio.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para antes de comulgar (IV)

Te ruego, Señor, que el Paráclito que procede de Ti, ilumine mi alma y me conduzca, según las promesas de tu Hijo, a toda la verdad.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para antes de comulgar (V)

Te ruego, Señor, que permanezca conmigo la virtud del Espíritu Santo, que purifique benignamente mi corazón y lo defienda de toda adversidad.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para antes de comulgar (VI)

Dios mío, que con la luz del Espíritu Santo instruyes las almas de los fieles, concédeme por la gracia de ese mismo Espíritu Santo gustar siempre del bien y gozar siempre de sus consuelos.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para antes de comulgar (VII)

Te ruego, Padre, que visites mi conciencia para purificarla, a fin de que tenga siempre en mí bien preparada su morada nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Santo Tomás de Aquino para prepararse a la comunión

Aquí me acerco, todopoderoso y eterno Dios, al sacramento de tu unigénito Hijo mi Señor Jesucristo,
como enfermo al Médico de la vida,
como sucio a la Fuente de misericordia,
como ciego a la Luz de la claridad eterna,
como pobre al Señor de los cielos y tierra,
y como desvalido al Rey de la gloria.

Te ruego, pues, recurriendo a tu infinita bondad y misericordia, tengas por bien sanar mi enfermedad,
limpiar mi suciedad,
alumbrar mi ceguedad,
enriquecer mi pobreza,
y vestir mi desnudez,
para que así pueda yo recibir al pan de los Ángeles, al Rey de los reyes, al Señor de los señores con tanta reverencia y temor,
con tanto dolor y verdadero amor,
con tal fe y tal pureza,
y con tal propósito e intención,
cual conviene para la salud de mi alma.

Dadme, Señor Jesús, que reciba yo no solo el Sacramento de tu Sacratísimo cuerpo, sino también la virtud y gracia del Santísimo Sacramento.

¡Oh piadosísimo y amantísimo Padre!, concédeme este unigénito Hijo tuyo, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo del velo en esta vida, de manera que le merezca yo ver para siempre descubierto y sin velo en la patria celestial. El cual contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Actos de devoción antes de comulgar

Fe. - Creo en Vos, Dios mío, porque sois la suma Verdad, que no puede ni engañarse ni engañar.

Esperanza. - Espero en Vos, Dios mío, porque sois todopoderoso, misericordioso, y queréis salvarme y santificarme, si yo acepto, con vuestra gracia.

Caridad. - Os amo, Dios mío, porque sois bueno sobre todas las cosas y habéis sido muy bueno conmigo siempre, sin yo merecerlo.

Adoración. - Os adoro, Dios mío, porque sois excelentísimo, Santo, Dios y Señor de todas las cosas.

Humildad. - Me humillo ante Vos porque soy una pobre criatura, que sin Vos nada puedo, porque no os he servido como debo y os he ofendido mucho.

Contrición. - Os pido perdón, Dios mío, de mis pecados, y me arrepiento de haberos ofendido por ser Vos tan bueno; estoy dispuesto a satisfacer por mis culpas y a enmenderme de todas ellas en lo venidero.

Acción de gracias. - Os doy gracias por los muchos beneficios que me habéis hecho siempre, y especialmente al permitir hoy que yo os reciba.

Ofrecimiento. - Os ofrezco todo cuanto soy y tengo para servidores siempre con ello en lo que queráis.

Conformidad con la voluntad de Dios. - Me resigno en todo a vuestra divina voluntad, y acepto con alegría lo que dispongáis, lo me quedaráis dar o lo que queráis permitir acerca de mí, fuera del pecado.

Perdón. - Perdono por vuestro amor a todos los que me han ofendido, para que Vos me perdonéis.

Oración. - Os ruego por vuestra pasión santísima que al entrar en mi alma os compadezcáis de mí, me deis las gracias que más necesite, no me dejéis en ningún momento hasta que llegue el fin de mi vida en este destierro, y al salir mi alma del cuerpo la llevéis fortalecida con todos los sacramentos a Vuestra presencia en la Vida eterna.

Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Preces para después de comulgar

¡Oh sagrado convite en el cual se recibe a Cristo, se recuerda la memoria de su pasión, se llena el alma de gracia, y se nos da una prenda de nuestra futura gloria!

Nos has dado pan del cielo
que encierra en sí todo deleite.

Oremos:
Oh Dios, que bajo este admirable Sacramento nos has dejado un recuerdo de tu pasión, concédenos por favor venerar los sacramentos de tu Cuerpo y de tu Sangre, para que sintamos continuamente en nosotros el fruto de tu redención, oh Señor, que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Santo Tomás de Aquino para después de la comunión

Gracias te doy, Señor Dios Padre todopoderoso, por todos los beneficios y especialmente porque has querido admitirme a la participación del sacratísimo cuerpo de tu unigénito Hijo.

Te suplico, Padre elementísimo, que esta Sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón, sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos, aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad y de todas las virtudes; sea perfecto sosiego de mi alma y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo solo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte. Y te ruego que tengas por bien llevarme a mí pecador a aquel convite inefable donde tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus Santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha completa y felicidad perfecta.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Himno de acción de gracias (Te Deum)

A ti, oh Dios, alabamos, a ti Señor, confesamos.
A ti eterno Padre, venera toda la tierra.
A ti los ángeles todos, a ti los cielos y todas las Potestades.
A ti los Querubines y Serafines, en incesante canto proclaman:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos.
Llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.

A ti el glorioso coro de los Apóstoles,
a ti de los profetas la multitud venerable,
a ti de los mártires el espléndido ejército te alaba.

A ti por todo el orbe de la tierra, te confiesa la santa Iglesia,
Padre de inmensa majestad;
y venerable a tu verdadero y único Hijo;
y santo también al paráclito Espíritu.

Tú eres Rey de la gloria, oh Cristo.
Tú del Padre eres el Hijo eterno.
Tú, deseando salvar al hombre, te dignaste bajar al seno de una virgen.
Tú, destruido el dardo de la muerte, abriste a los creyentes los reinos de los cielos.
Tú estás sentado a la diesta de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás como juez;
y por eso te rogamos que socorras a tus siervos que redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que seamos numerados con tus Santos en la gloria eterna.
Salva a tu pueblo, Señor, y bendice a tu herencia.
Y rígenos y condúcenos hasta la eternidad.

Todos los días te bendecimos,
y alabamos tu nombre por los siglos y los siglos de los siglos.
Dígnate, Señor, guardarnos en este día sin pecado.
Venga tu misericorida, Señor, sobre nosotros conforme a la esperanza que tenemos en ti.
En ti, Señor, he esperado; no seré confundido Jamás.

Benedicamus Patrem et Filium cum Sancto Spiritu.
Laudemus et superesxaltemus eum in saecula.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Alabémosle y exatltémosle por los siglos.

Oremos:

Oh Dios, cuya misericordia no tiene medida, y cuya bondad es un tesoro infinito. A tu misericordiosísima majestad damos gracias por los beneficios que nos has hecho, implorando siempre tu clemencia, para que así como concedes sus deseos a los que piden, así sin abandonarlos los dispongas a los premios futuros.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración a Jesucristo crucificado

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados, y propósito firmísimo de enmendarme. Mientras, yo con todo el amor y con toda la compasión de mi alma y de la que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de Vos, ¡oh buen Jesús!, el santo profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos".

(Indulgencia plenaria con las debidas disposiciones: confesar, comulgar, y rezar por las intenciones del Papa delante de una imagen de Cristo crucificado).

Oración a la Santísima Trinidad del beato Carlos Spínola, S. J.

Te adoro, Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios mío y mi todo.

Te doy infinitas gracias porque me creaste, me redimiste, me conservas y me sostienes, y por tus sacramentos santísimos.

Te doy infinitas gracias porque me has puesto en la Iglesia, y por todos los innumerables beneficios que a mí y a todo el mundo has hecho.

Ve aquí, Señor mío, que todo yo y cuanto dentro de mí y fuera de mí hay: los pensamientos, palabras y obras de este día y de toda mi vida, todo lo envuelvo en la sangre de tu sacratísimo Hijo, y te lo ofrezco y dedico por tu amor y gloria, así como por la salvación de mis prójimos.

Quita de mí todo lo que te desagrada, límpiame y purifícame, y concédeme todo lo que te agrada.

Dirígeme siempre y toma posesión de mí, según tu beneplácito y tus deseos.

Concédeme, por las entrañas de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, que nunca te ofenda, sino que siempre haga tu voluntad.

Dame la perfección según tu Espíritu, para que te agrade durante toda mi vida, así también llename de santa alegría, para que en todas las cosas y en todas partes te encuentre, y finalmente para que consiga por tu gracia y favor residir siempre y por toda la eternidad en Ti.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(*beato beato Carlos Spínola, S. J.*)

Poesía a Jesús crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(*Oración atribuida a San Francisco Javier*)

Oración para pedir todas las gracias

Creo, Señor, pero fortaleced mi fe. Espero, Señor, pero asegurad mi esperanza. Os amo, Señor, pero inflamad mi amor. Me aflijo, Señor, pero aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como a primer principio, os deseo como a último fin, os alabo como a bienhechor perpetuo, os invoco como a defensor propicio.

Dirigidme con vuestra sabiduría, contenedme con vuestra justicia, consoladme con vuestra clemencia, protegedme con vuestro poder.

Os ofrezco, Díos mío, mis pensamientos para pensar en Vos, mis palabras para hablar de Vos, mis obrar para obrar según Vos, mis trabajos para padecerlos por Vos.

Quiero lo que Vos queráis, lo quiero porque lo queréis, lo quiero como lo queréis, lo quiero en cuanto lo queréis.

Os ruego, Señor, que alumbréis mi entendimiento, abraséis mi voluntad, purifiquéis mi cuerpo y santifiquéis mi alma.

Os ruego que no me inficione la soberbia, que no me altere la adulación, que no me engañe el mundo, que no me prenda en sus redes el demonio.

Concededme la gracia de depurar la memoria, refrenar la lengua, recoger la vista, mortificar los sentidos.

Dadme llanto para las iniquidades pasadas, rechazo para las tentaciones futuras, corrección a las inclinaciones viciosas, cultivo para las virtudes que me son necesarias.

Concededme, Dios mío, amor a Vos, odio a mí, celo del prójimo, desprecio del mundo.

Haced que procure obedecer a los superiores, atender a los inferiores, favorecer a los amigos, perdonar a los enemigos.

Ayudadme a vencer el deleite con la mortificación, la avaricia con la generosidad, la ira con la mansedumbre, la tibieza con el fervor.

Hacedme prudente en las determinaciones, constante en los peligros, paciente en las adversidades, humilde en las prosperidades.

Haced, Señor, que sea en la oración fervoroso, en la comida sobrio, en el cumplimiento de mis deberes diligente, en los propósitos constante.

Concededme que trabaje por alcanzar la santidad interior, la modestia exterior, una conducta ejemplar, un proceder arreglado.

Que me aplique con diligencia a domar la naturaleza, a corresponder a la gracia, a guardar vuestra ley, y a alcanzar la salvación.

Que consiga la santidad con la confesión sincera de mis pecados, con la participación devota del cuerpo de Cristo, con el continuo recogimiento del espíritu, con la pura intención del corazón.

Dadme a conocer, Dios mío, cuán frágil es lo terreno, cuán grande es lo celestial y divino, cuán breve lo temporal, cuán duradero lo eterno.

Dadme que me prepare para la muerte, que tema el juicio, que evite el infierno, y que obtenga la gloria del paraíso.

Por nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

(*Clemente XI*)

Oraciones diversas

Oración al Sagrado Corazón de Jesús

Oh Corazón Santísimo de Jesús, derramad copiosamente vuestras bendiciones sobre la Iglesia, sobre el soberano pontífice y sobre el clero. Dad a los justos la perseverancia, convertid a los pecadores, iluminad a los infieles, bendecid a nuestros padres, amigos y bienhechores, asistid a los moribundos, librad a las almas del Purgatorio, y extended sobre todos los corazones el dulce imperio de vuestro amor. Amén.

Oración del Espíritu Santo

Oh Dios, que ilustraste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédeme que, animados de ese mismo Espíritu, aprenda a gustar el bien, y a gozar siempre de sus consuelos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración a nuestra Señora para una buena muerte

Oh María del Carmelo, concebida sin pecado, ruega por nosotros que acudimos a ti.

Oh refugio de los pecadores, madre de los moribundos, no me abandones en la hora de mi muerte, sino alcánzame perfecto dolor, sincera contricción y perdón de mis pecados. Que reciba dignamente el Viático y me robustezca con el sacramento de la Extremaunción, para que me pueda presentar seguro ante el trono del justo, pero también misericorioso Juez, Dios y Redentor nuestro. Amén.

Oración al Patriarca San José

Oh custodio y padre de vírgenes San José, a cuyo fiel cuidado fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes Santa María. Por estas dos queridísimas santidades, Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto, a Jesús y a María. Amén.

Oración por el Papa

Oh Dios, pastor y guía de todos los fieles, mira con ojos de misricordia a tu siervo el Papa, a quien has colocado al frente de tu Iglesia en la tierra como su pastor. Concédele, te suplico, el ser útil por sus palabras y por su ejemplo a cuantos están a él sujetos para que, juntamente con su rebaño, llegue a la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por la Iglesia

Señor, te ruego aceptes las súplicas de tu Iglesia, y te aplaques por medio de ellas para que, vencidas todas las adversidades y todos los errores, pueda servirte sin temor y con entera libertad.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por los Prelados y sus diócesis

Omnipotente y Eterno Dios, que sin necesidad de nadie haces maravillas, extiende sobre tus siervos los Prelados y sobre las Congregaciones que les están encomendadas el espíritu de tu gracia salvadora, y para que te agraden con toda verdad, riégalos perpetuamente con el rocío de tu bendición.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por los gobernantes

Te ruego, omnipotente Dios, que tus siervos nuestros gobernantes, que por tu misericordia están al mando de nuestra nación, reciban también aumento de todas las virtudes para que, adornandos con todas las necesarias a sus cargos, puedan escapar de los monstruos de los vicios y con ejercer con sabiduría e inteligencia su autoridad, así como llegar llenos de gracia a Ti, que eres camino, verdad y vida.

Por nuestro señor Jesucristo. Amén.

Oración por la familia

Defiende, Señor Dios nuestro, te ruego, por mediación de tu Hijo Jesucristo, con el amparo de nuestra Señora del Carmelo, a mi familia de toda adversidad, y pues humildemente te suplico clemencia, protégela propicio y compasivo contra todos los fraudes de sus enemigos.

Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración para pedir la paz

Oh Dios, que das la paz y que amas la caridad, da a tus siervos unión verdadera y conformidad completa con tu santa voluntad, para que nos libremos de todas las tentaciones que nos asaltan.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por todas las necesidades

Dios mío, nuestro refugio y nuestra fuerza, fuente de toda piedad, escucha los piadosos ruegos de tu Iglesia, para que alcancemos con eficacia lo que pedimos con confianza.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración para pedir la castidad

Abrasa, Señor, en el fuego del Espíritu Santo mi corazón y mis entrañas, para que te sirva con castidad en el cuerpo y con pureza en el corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Contra las tribulaciones

No desprecies, oh Dios todopoderoso, a tu pueblo que gime sumido en la aflicción; mas por la gloria de tu santo nombre, socórrenos en nuestras tribulaciones.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración para verse libre de tentaciones

Oh Dios, que haces justo al impío y no quieres la muerte del pecador, ruego a tu Majestad se digne protegerme con tu celestial asistencia, y conservar con tu continua protección a tu siervo que no confía sino en tu piedad, a fin de que sea siempre fiel a tu servicio, y ninguna tentación llegue a separarme de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración contra los malos pensamientos

Dios todopoderoso y misericordiosísimo, oye favorablemente mi voz, y libra mi alma de los malos pensamientos que la agitan, para que con tu gracia consiga hacer de ella una digna morada del Espíritu Santo.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración para pedir la lluvia

Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, concédenos la luvia que necesitamos, a fin de que ayudados con los socorros temporales, aspiremos con mayor confianza a conseguir los bienes eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración para pedir el buen tiempo

Señor, oye nuestras voces y escúchanos, concediéndonos tiempo sereno como te lo pedimos, para que castigados ya por nuestros pecados justamente, prevenidos de tu misericordia sintamos los efectos de tu clemencia divina.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración de bendición a los niños

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que engendrado antes de todos los siglos, quisiste sin embargo ser niño en el tiempo. Señor que amas la inocencia de los niños, que dijiste en este mundo: "dejad que los niños venga a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos", infunde sobre este/estos niño/s la gracia de tu

bendición, y atiende a la fe y devoción de la Iglesia y de sus padres, para que crezcan siempre en virtud y sabiduría ante Dios y ante los hombres, para que gusten de ti, te amen a ti, te teman a ti, guarden tus mandamientos, lleguen a edad madura, y tengan buen fin, oh Salvador del mundo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos:
Oh Dios mío, que con tu inefable providencia te dignas enviar a tus Santos ángeles para nuestra guarda, oye nuestra plegaria y haz que nuestros hijos sean defendidos por la protección de su ángeles y gocen eternamente de su compañía.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por los amigos

Oh Dios, que has derramado con la gracia del Espíritu Santo en el corazón de los fieles la virtud de la caridad; dígnate conceder la salud del alma y del cuerpo a tus siervos y a tus siervas, por quienes imploramos tu clemencia, para que consigan amarte con todas sus fuerzas y cumplir con amor perfecto todo lo que te es agradable.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por los enemigos

Oh Dios de paz, amador y custodio de la caridad, da a los que mantienen confrontaciones con nosotros paz y verdadera caridad, y concédeles perdón de sus faltas, y a nosotros líbranos por el poder de tu brazo de sus intrigas.

Por nuestro señor Jesucristo. Amén.

Oración por un enfermo

Omnipotente y sempiterno Dios, salud eterna de los creyentes y de los que en ti esperan, oye los ruegos que te dirijo por la salud de tu siervo enfermo, por el cual imploro el auxilio de tu misericordia, para que después de recobrar su salud te dé las merecidas gracias en tu Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por una persona que acaba de fallecer

Oh Dios, de quien es propio apiadarse y perdonar, te suplico humildemente por el alma de tu siervo/a N., que ha partido hoy de este mundo, para que no permitas que caiga en manos del enemigo, ni la dejes en perpetuo olvido, sino manda a tus ángeles que la reciban y la lleven a la patria del cielo; puesto que ha esperado y creido en ti, no padezca las penas del infierno, sino que entre en la posesión de los gozos eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por un difunto

Inclina, Señor, tus oídos a mis plegarias, por las cuales humildemente te ruego misericordia, a fin de que lleves a la mansión de la luz y de la paz el alma de tu siervo/a N., a quien has hecho emigrar de este mundo y salir de las miserias de esta vida mortal, para que la hagas participar de la salvación eterna en la compañía de tus santos.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por los padres difuntos

Oh Dios mío, que nos has mandado honrar a nuestra madre y a nuestro padre, compadécete, misericordioso, del alma de mi madre y de mi padre, perdónales sus pecados, y a mí concédeme que algún día los vea en el gozo de la luz eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por todos los difuntos

Oh Dios mío, que dais el perdón y deseáis la salvación de los hombres, imploro tu clemencia para que a todos los hermanos de mi familia, parientes, bienhechores y amigos, que han salido de esta vida, y a todas las almas del purgatorio, por la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, les concedas entrar en la región de la perpetua bienventuranza.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración de San Ignacio de Loyola

Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu santo nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con tu ayuda y a imitación suya, peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

"En todo amar y servir" (*San Ignacio de Loyola*)

Oración a San Luis Gonzaga

Oh Luis Gonzaga, santo adornado de angélicas virtudes; yo, indigno devoto vuestro, os encomiendo especialmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo, y os pido que por vuestra pureza angélica os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre, Virgen de las vírgenes, guardándome de todo pecado.

No permitáis que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentación o en el peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, todas las inclinaciones mundanas, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado. Imprimid hondamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino celo, para que siendo imitador vuestro en la tierra, logre gozar de Dios en vuestra compañía en el cielo. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

¿De dónde procede la expresión "lluvia de rosas"?
Esta expresión fue utilizada por Santa Teresita los últimos meses de su enfermedad, para referirse a los favores y gracias que desde el Cielo deseaba obtener y derramar sobre la Tierra después de su muerte.

María del Sagrado Corazón, en las declaraciones de los Procesos, cuenta que estaban leyendo un libro de la vida de San Luis Gonzaga en el que aparecía esa expresión: "También yo" -me dijo Teresa- "después de mi muerte, haré llover Rosas". (Procesos I, 248)

Aceptación de la muerte

¡Oh Señor y Dios mío!, desde ahora acepto de vuestra mano, con ánimo conforme y gustoso, cualquier género de muerte que queráis darme, con todas sus amarguras, penas y dolores.

(*Indulgencia plenaria para la hora de la muerte al que la rece en vida después de confesar y comulgar*).

Sub tuum praesidium

Bajo tu amparo me pongo, Santa Madre de Dios, no desprecies mis plegarias en las necesidades, sino líbrame siempre de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita, nuestra Señora del Carmelo.

Oración de Santo Tomás de Aquino para estudiar

¡Oh inefable Creador nuestro, que con los tesoros de tu sabiduría formaste tres Jerarquías de Angeles y las colocaste con orden admirable en el empíreo cielo, y distribuiste las partes de todo el universo con suma elegancia! Tú, Señor, que eres la verdadera fuente de luz y de sabiduría, y el soberano principio de todo, dígnate infundir sobre las tinieblas de mi entendimiento el rayo de tu claridad, removiendo de mí las dos clases de tinieblas en que he nacido: el pecado, y la ignorancia. Tú, que haces elocuentes las lenguas de los infantes, instruye mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición.

Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y abundancia para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar, y perfección al acabar.

¡Oh, Señor!, que vives y reinas, verdadero Dios y hombre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración del estudiante a Nuestra Señora

Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna, alcanzadme la gracia de estudiar con aplicación, de aprender con facilidad, y de retener con firmeza y seguridad, para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

Ejercicio de la meditación matutina

Para empezar, piensa en la presencia de Dios.

Oración preparatoria.
¡Señor mío y Dios mío! Creo firmísimamente que estáis aquí presente. Os amo y adoro con todo el afecto de mi pobre corazón. Os doy gracias por todos vuestros beneficios, y os pido humildemente perdón de todos mis pecados. Dadme la gracia de hacer bien esta meditación, de manera que todos mis pensamientos y afectos vayan dirigidos a vuestra mayor gloria y provecho de mi alma.

A este mismo fin acudo a Vos, Virgen Santísima, madre mía del Carmelo, y a vosotros Angeles y Santos de la Corte Celestial. Alcanzadme de Dios esta gracia.

(*Padrenuestro, Avemaría y Gloria*)

1- Ejercicio de la memoria. - ¿Qué voy a meditar?
Lee un párrafo de las Escrituras, recuerda un punto de algún libro religioso, una máxima o una verdad. Y date cuenta de ella.

2- Ejercicio del entendimiento. - Si esto es verdad, ¿qué debo hacer?
Piensa en lo que has de hacer para ajustar tu conducta a lo que has leído o recordado. Piensa si lo has hecho hasta ahora. Y cómo el hacerlo es decoroso, útil, agradable, fácil, necesario...

3- Ejercicio de la voluntad. - Propongo hacer esto que he visto que debo hacer.
Forma aquí tus propósitos y anímate a cumplirlos. Piensa también en los obstáculos que hallarás y en los medios que te servirán para superarlos o/y enfrentarte a ellos.

4- Ejercicio de la súplica. - Pero como soy débil para cumplir los buenos propósitos, voy a pedir gracia a Dios.
Y con oraciones y afectos, pide gracia para obrar conforme a lo que has prometido. Encomiéndate a Nuestro Señor Jesucristo y reza al fin el "Alma de Cristo":

Anima Christi
Anima Christi, sanctifica me.
Corpus Christi, salva me.
Sanguis Christi, inebria me.
Aqua lateris Christi, mundaret me.
Passio Christi, conforta me.

O bone Iesu, exaudi me:
intra tua vulnera absconde me,
ne permittas me separari a te.

Ab hoste maligno defende me,
in hora mortis meae voca me,

et iube me venire ad te,
ut cum Angeles et Sanctis tuis laudem te
in saecula saeculorum. Amen.

Alma de Cristo
Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, purifícame.
Pasión de Cristo, confórtame.

O buen Jesús, escúchame,
dentro de tus llagas, escóndeme,
no permitas que me separe de ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme,
en la hora de mi muerte, llámame,
y mándame ir a ti
para que con tus Ángeles y tus Santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén.

Y a la Virgen reza el Avemaría o la Salve, y a San José o a otros santos de tu devoción.

Fin. - *Reza, para terminar, la preciosa oración del Padrenuestro*.

Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Debemos tener gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús por lo mucho que amó y ama a los hombres, y por lo poco que los hombres le aman y le han amado.

El que piense bien estas dos cosas: el gran amor que el Corazón de Jesucristo Nuestro Señor nos tuvo, y las grandes ofensas con que los hombres hemos afligido a ese Corazón, no podrá menos de ser muy devoto de él.

Los "Actos esenciales" de esta devoción son: Amor y Reparación. Amor por lo mucho que nos amó, y Reparación o desagravio por lo mucho que es agraviado y despreciado.

Los Actos Accidentales o prácticas de esta devoción son todo lo que a cada uno le inspira el amor del Corazón de Jesús, y el deseo de reparar sus ofensas. Entre estas prácticas hay varias que desea el Sagrado Corazón de Jesús: venerarlo, consagrarse a él, celebrar su fiesta, comulgar los primeros viernes, y venerar mucho al Santísimo Sacramento del Altar.

Para animar a esta devoción el Corazón de Jesús hizo a Santa María Margarita estas promesas:

1- A las almas consagradas a mi Corazón, les daré las gracias necesarias para su estado.
2- Daré paz a las familias.
3- Las consolaré en todas sus aflicciones.
4- Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5- Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
6- Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7- Las almas tibias se harán fervorosas.
8- Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9- Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10- Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.
11- Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12- A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi corazón les concederá la gracia de la perserverancia final.

Devoción que debemos tener a la Madre de nuestro Señor

Devoción a la Virgen del Carmelo es un deseo sincero de honrarla y de agradarla por ser Madre de Dios y madre nuestra.

El que piense bien la grandeza de la Madre de Dios y lo mucho que Dios la ama y favorece a los que son devotos de su Madre, el que medite la bondad de nuestra Madre y los muchos beneficios que obtiene de Dios para los hombres, no podrá menos de ser muy devoto de la Virgen María.

Lo esencial de su devoción es venerarla como Madre de Dios, por su excelencia casi divina, y amarla como a Madre nuestra por su bondad semejante a la de su Hijo.

Las mejores prácticas o devociones para con la Virgen son éstas:

- Consagrarse a ella teniendo un firme deseo de hacer todo lo que a ella le agrade, y abstenerse de cuanto la desagrade y la ofenda.

- Encomendarse mucho a ella.

- Especialmente, guardar sus fiestas y los sábados carmelitanos con más piedad, comulgando, y haciendo alguna obra buena de caridad, o dando limosna.

- Llevar algún escapulario con nosotros, o alguna de sus medallas.

- Rezar el rosario a diario, y mejor en familia y, de tener, con los criados o/y empleados.

- Rezar tres Avemarías al acostarse o al levantarse. Rezar también otras oraciones marianas.

- Tener alguna imagen suya siempre cerca.

- Hacer especial devoción y veneración en el mes de mayo, y en el mes de julio (el primero, el mes de la Virgen por excelencia, y el segundo, el mes de nuestra Señora del Carmelo).

- Pertenecer a una de sus muchas Congregaciones.

- Hacer sacrificios con algún gusto o espectáculo, privándonos de ello por amor a la Virgen.

- Visitar las iglesias que tengamos cerca y que estén bajo su advocación.

- Guardar mucha castidad.

Las ventajas preciosísimas de esta devoción son:

- La devoción a la Virgen es señal de predestinación (de alcanzar la Vida Eterna).

- Ningún devoto de la Virgen se condenará.

- La devoción a la Virgen es uno de los más eficaces medios de santificarse.

- Todos los santos han sido muy devotos de la Virgen.

- La devoción a la Virgen es uno de los mejores medios para no ser deshonestos y guardar la pureza.

- La devoción a la Virgen es uno de los mejores consuelos que tenemos a la hora de la muerte.

- La devoción a la Virgen, sobre todo a Nuestra Señora del Carmelo, es el mejor medio para no tener que sufrir mucho purgatorio.

Treinta y un consejos para una buena vida y una santa muerte

1- Ama a Dios más que a todas las cosas y personas.
2- Ten temor de Dios y no miedo de los hombres.
3- Confía en Dios mientras tengas algo de vida.
4- Ama mucho a la Iglesia, al Papa y su doctrina.
5- Procura tener una sólida instrucción religiosa.
6- Pide mucho a Dios que te salves, y te salvarás.
7- Ten frecuencia de sacramentos y serás bueno.
8- Si pecas gravemente confíesate cuanto antes.
9- Misa y comunión diaria son la mejor devoción.
10- Procura comprar, tener y leer libros buenos.
11- Lleva siempre algún escapulario o medalla contigo.
12- Ten en tu casa un Crucifijo y una imagen de la Virgen.
13- Los domingos y fiestas, reza, descansa, y goza.
14- Si vives en buenas ocasiones, serás bueno.
15- Si te metes en malas ocasiones, serás malo.
16- Métete en alguna congregación o sociedad religiosa.
17- Nunca te metas en asociaciones malas o peligrosas.
18- Los pecados más comprometidos y de peores consecuencias son: la deshonestidad, el hurto, y la maledicencia.
19- Haz bien, y sufre bien los sinsabores de cada día.
20- Haz el bien y nunca te arrepentirás de ello.
21- Si haces el mal, te arrepentirás tarde o temprano.
22- No leas periódicos, revistas ni libros malos.
23- No leas novelas sino muy pocas, y muy buenas.
24- Aprovecha bien el tiempo y ahorra el dinero.
25- Ten alegría, buen humor y diversiones buenas.
26- No tengas afán de gozar mucho, sino con templanza.
27- Trabaja para descansar, y descansa para trabajar.
28- Acostúmbrate a hacer bien todo y bien a todos.
29- A nadie hagas nunca mal.
30- Da lismona, toda la que puedas; no perderás nada.
31- Habla bien de todos y si no puedes, calla antes que hablar mal.

Luces matutinas y vespertinas

Luces Matutinas: 1: Yo

Te pongo aquí, amigo mío, unas breves consideraciones que desearía las leyeses y pensases un poco cada día.

Luces, las llamo, porque lo son del cielo.

Luces matutinas llamo a las primeras, porque deseo que tomes una cada día para alumbrarte con ella desde la mañana, a fin de no errar en tu jornada.

Luces vespertinas llamo a las segundas, porque deseo que tomes una cada tarde o cada noche antes de acostarte, para reconocer la jornada de aquel día, y para que te conozcas cómo has andado.

No dejes de tomar esta costumbre de encender una luz de las matutinas cada mañana, y una luz de las vespertinas cada noche.

Tienes una para cada día del mes.

Yo te doy la luz de Cristo, tú dale gracias y aprovéchala. Y, como se dice en Sábado Santo, "Lumen Christi! Deo gratis! ("¡Luz de Cristo! ¡Demos gracias a Dios!").

"Conócete a ti mismo", decía uno de los Siete Sabios de Grecia. Voy, pues a pensar un poco en mí. ¿Qué soy yo? Soy un problema lleno de misterios.

No soy mío, no me pertenezco; a mí me han hecho. Todos cuantos conozco son, como yo, de Dios.

Yo soy de ayer. Hace pocos años no existía.

Yo soy impotente, necesitado, pobre de todo.

Yo soy muy pequeño; siento que hay otro superior a mí, otro que me manda, que me prohíbe, que me ve y vigila cuanto hago, que me reprende si obro mal, que me aprueba si obro bien, que me amenaza si no cumplo con mi deber, que me asegura si lo cumplo.

Yo soy ignorante y falible. ¡Qué poco sé! ¡Qué poco alcanzo!

Yo soy mudable, soy desgraciado, soy mortal, me acabo, me voy, no me puedo detener ni estarme quieto. Me empujan más allá, a la muerte, al fin. Marcho a paso incesante por la senda de la vida a la muerte...

Al mismo tiempo yo soy mío, yo soy libre; puedo hacer mucho, lo que me da la gana.

Yo soy inteligente, soy grande, valgo mucho, siento en medio de mi pequeñez un poder sobremundano, me conozco superior a todas las cosas, superior a toda la

materia y a todo el mundo que me rodea, destinado a grandes cosas, creado para ser feliz, inmortal y eterno.

No soy una piedra, no soy una flor, no soy un perro... Soy mucho más. Y aun cuando muero sé que hay algo que me espera después de la muerte.

¡Qué poco valgo y cuánto valgo! ¡Sin Dios y sin respeto de Dios..., nada! ¡Con Dios y respeto del mundo, mucho! Debo ser humilde y puedo ser magnánimo. Sin Dios, nada; con Dios, mucho.

Luces Matutinas: 2. Yo soy un criado

Vengo de Dios como todas las cosas. Él me dio el cuerpo por medio de mis padres, y me dio el alma sacándola él mismo de la nada, para ponerla en mi cuerpo y darme vida. Soy todo de Dios.

Mi cuerpo y mis sentidos son de Dios; mi alma y mis potencias son más de Dios si cabe.

No soy mío. No me hice yo a mí mismo. No me di yo a mí mismo. Dios me ha dado a mí.

Ni sólo me ha dado, sino que continuamente me está dando, porque si él apartara de mí su mano sustentadora, volvería al fondo de la nada.

Gracias a que fluye constantemente su influjo y acción divina, vivo y soy. Dios me está constantemente sosteniendo.

Como se apagaría una lámpara eléctrica si se apartase el contacto y dejase de fluir la corriente, tal me apagaría yo, se anonadaría mi ser, si Dios apartase de mí su contacto.

Yo, pues, soy de Dios. Soy de Dios todo. Soy de Dios siempre. No puedo dejar de ser de Dios, porque entonces dejaría de existir. Dejar de ser de Dios sería volver a no ser nada. En Él vivimos, en Él nos movemos, en Él somos.

Soy, pues, un criado de Dios. Mucho más que los criados humanos lo son de sus señores. Porque a los criados no se les da más que algo de sueldo, el sustento. Pero Dios a mí me está dando constantemente el ser, me está sustentando todo el ser, me está criando incesantemente.

Adora y reverencia a Dios, tu Señor, de quien dependes totalmente. Agradece y sirve a tu Dios, tu Amor, que te sostiene. Ama a Dios, tu Padre, que te ama y da el ser. Sé humilde ante Dios, y reconoce tu nada sin Él.

Luces Matutinas: 3. Yo, ¿para qué nací?

Hay que preguntárselo al que me ha hecho y me está haciendo, a Dios.

Sin duda que he nacido para lo que Dios me ha hecho. Es decir, para cumplir su voluntad.

La cuestión es saber cuál es esa "voluntad de Dios" acerca de mí.

Dios ha hecho el sol para que alumbre y caliente, al árbol para que dé fruto de su especie, el bruto y las bestias para que vivan según sus instintos... ¿Y a mí, para qué?

A mí me ha creado libre, pero para que en esta vida le sirva libremente y después en la otra, goce eternamente en su presencia.

Dos cosas abarca mi problema:

1ª. Servir aquí en el tiempo a Dios, guardar sus mandamientos, cumplir mi deber.

2ª. Gozar después en la eternidad de la gloria, del premio de haberle servido, de haber cumplido con mi deber.

No me ha creado para ser aquí feliz: no puedo serlo. Eso es imposible. No existe felicidad en este mundo corrupto. Sino para guardar sus mandamientos, aun cuando esto me cueste mucho esfuerzo en muchas ocasiones.

La felicidad me la dará Él después cuando quiera.

El que me ha dado el ser, me lo ha dado como ha querido: aquí no me da ser feliz. Allí me dará serlo.

Yo, ¿para qué nacía? Para servir a Dios en esta vida temporal, y después gozar eternamente en la otra, perdurable.

Luces Matutinas: 4. Las cosas

¿Quién ha hecho las cosas? ¿Quién ha hecho todo lo que hay fuera de mí?

El mismo que me ha hecho a mí: Dios. Dios las hizo, Dios las está haciendo siempre, como a mí.

Dios es, pues, el Señor, el amo de todo.

¿Para quién ha hecho Dios tantas cosas?

Para mí, para el hombre.

¿Para mi gusto? ¿Para mi capricho?

No, para que me sirvan para mi fin de vivir y perfeccionarme, cumpliendo mis obligaciones, y salvarme.

¿Puedo usar de ellas?

Puedo "tanto cuanto" me ayuden y "siempre cuando" me ayuden para cumplir mi deber y salvarme.

Cuando me impidan cumplir con mi deber, debo dejarlas para otro o para otra ocasión en que me sirvan.

No están las cosas para que yo use de ellas sin razón, por gusto, por capricho. Sino para que me valga de ellas cuanto me sirvan y cuando me sirvan para mi bien que, en esta vida, es servir a Dios y prepararme la gloria.

Luego hay tres reglas falsas del mundo y tres reglas verdaderas de la razón y de Dios.

Las tres reglas del mundo son:
- Usar de las cosas tanto cuanto me deleiten; para el placer.
- Usar de las cosas cuanto me honren; para el honor.
- Usar de las cosas tanto cuanto me enriquezcan; para la riqueza.

Las tres reglas de la razón son:
- Usar de las cosas tanto cuanto me ayuden a servir a Dios.
- Abstenerme de las cosas tanto cuanto me impidan servir a Dios.
- Cuando ni me ayuden, ni me impidan, soy libre, estar indiferente.

Y es que no estoy en el mundo para enriquecerme, ni para adquirir gloria, ni para gozar. Estoy en el mundo para servir a Dios.

Luces Matutinas: 5. La voluntad de Dios

No hay más que una cosa grande en el mundo, no hay más que una cosa laudable en el hombre, no hay más que una cosa necesaria en mí, no hay más que una cosa buena para mí.

Cumplir la voluntad de Dios. Es decir: conocer lo que Dios quiere que yo haga, y querer lo que Dios quiere que yo haga.

Todas las cosas del universo hacen lo que Dios quiere. Pero como no son libres, lo hacen necesariamente a la fuerza o espontáneamente.

Quiere Dios que el sol luzca y caliente, y el sol luce y calienta. Quiero que el rosal dé rosas, y da rosas y no azucenas. Quiere que el trigo dé trigo, y da trigo y no cebada. Quier que el fuego queme y que el agua humedezca, y el agua no quema, ni el fuego humedece.

Pero al hombre le ha dejado libertad de cumplir o no su voluntad.

Me ha dictado lo que quiere de mí; la ley natural, los mandamientos, la ley de la Iglesia, y la ley de la autoridad legítima.

Pero luego me ha dejado el terrible poder de no hacer la voluntad de mi Señor y Dios. Dios me puede forzar físicamente a hacer lo que Él quiere, pero no quiere forzarme en esta vida, y me deja rebelarme contra él si me apetece.

No debo rebelarme, y no lo quiero hacer. Para mí el único bien es hacer lo que Dios quiere. Servir a Dios, querer lo que Él quiera.

Es decir, amarle, porque eso es amor de Dios, querer lo que Él quiere, unir, identificar mi voluntad con la suya.

El siervo al hacer la voluntad de su amo llama "servir". El hijo al hacer la voluntad de su padre llama "amar".

El que ama al mundo y no ve en Dios más que a un amo, obedece de mala gana, sirve como esclavo.

El que ama a Dios y ve en Él a su Padre, obedece de buen gusto, ama como hijo.

Luces Matutinas: 6. El único bien

El único bien del hombre es hacer la voluntad de Dios, y salvarse.

Dios es bueno, es sabio, es justo, es omnipotente, por lo que su voluntad es lo que a mí más me conviene, y lo que Él quiere que yo haga, es lo mejor para mí.

Dios es mi padre, por lo que Él quiere para mí lo que más me conviene hacer.

¿Quién creerá que si yo hago la voluntad de Dios, me irá mal?

¿Y quién creerá que si yo no hago la voluntad de Dios, me irá bien? ¿Hay acaso otro Dios?

Algunos presumidos piensan que ellos discurren mejor y salen de su deber, pensando que así les irá mejor que cumpliendo la voluntad de Dios.

Y en efecto, a veces al principo, durante algún tiempo, algunas cosas les salen mejor. Mas no tarda en venir el desengaño, la ruina, el enredo, el torcido, el compromiso..., aún en esta vida de ordinario.

En cambio el que hace la voluntad de Dios, aunque a veces parece que le va todo mal, al cabo sale bien, triunfa, queda contento. Aun en esta vida de ordinario.

De todos modos, sea de esta vida lo que sea, el único bien en la otra es salvarse.

No hay allá más que un bien, la salvación, la gloria. El que se salva es feliz, en todo y para siempre. Todo lo ha ganado y asegurado. Da igual lo que antes haya perdido.

La salvación es el único negocio; logrado él, logramos todo. Perdido él, perdemos todo; porque después del tiempo desaparecen las cosas temporales y sólo quedan dos eternas:

- Una buena, haberse salvado para siempre.
- Otra mala, haberse para siempre condenado.

Luces Matutinas: 7. Esta vida no es la vida

Dos vidas me ha dado Dios. La vida presenta y la futura.

La presente es corta, costosa, llena de miserias, no es como yo la quiero, sino como me la dan, de pruebas, de dolores, de obediencia, sacrificio y muchas veces, costosa.

La futura es larga, dulce, llena de felicidad, mejor de lo que yo puedo pensar ni querer, tal como yo me la haya merecido en la prueba.

La vida presente no es vida, es preparación para la vida auténtica; estamos pasando y mudándonos sin cesar, muriendo en vida.

La vida verdadera es la vida futura en la que nos poseeremos de lleno y estaremos sin fin.

La vida presente es paso, entrada, camino para la vida.

La vida futura es llegada, estancia, término, patria, vida verdadera.

Esto que llamamos vivir aquí, es morir, ir a la otra vida; y lo que llamamos morir es el término muy rápido del poco tiempo que aquí pasamos.

Pero el morir es nacer a la otra vida, si se muere bien, y comenzar aquella vida que no tendrá ya fin.

Desgraciados nosotros si Dios no nos hubiera dado otra vida que ésta, que es tan mala, tan breve, tan llena de aflicción, de enfermedades, de odios, de intranquilidades, de envidias, antipatías y hastíos.

Pero no es así. Dios nos ha creado para la felicidad, para una vida feliz y eterna. Todavía no estamos en ella. Porque así como la vida presente, porque había de ser breve y de prueba, nos la ha dado Él como ha querido, así la otra vida, la verdadera vida digna de este nombre, nos la dará, si la merecemos, si la ganamos, cumpliendo aquí su voluntad.

¡Pobre de mí si no la gano!

¡Acuérdate! Hay dos vidas, una provisional y otra verdadera. Esta vida no es la vida verdadera.

Luces Matutinas: 8. El único mal

El único mal digno de tal nombre es el no hacer la voluntad de Dios; el pecado.

Dios que es tan bueno, tan compasivo, tan amante de los hombres, no puede ver el pecado, lo aborrece, lo castiga como en los ángeles, en Adán, en el diluvio, en Sodoma..., en el infierno.

Todos los males no tienen comparación con éste. Ni hacen malo a quien los tiene. ¿Estoy enfermo?, pero no soy malo. ¿Soy pobre?, no por eso soy malo. ¿Soy plebeyo?, no por eso soy malo. Si no tengo pecado, no soy malo.

Pero si peco, soy malo. ¿Blasfemo, perjuro, robo, calumnio, cometo una impureza? Pues soy malo.

Nadie tiene que avergonzarse de ser pobre, enfermo, humilde. Todos tienen que avergonzarse de pecar.

Puede un enfermo, un pobre, un plebeyo ser bueno. Un pecador no puede ser bueno.

El pecado es la desobediencia de un pobre hombre contra Dios, de una mínima criaturita contra el inmenso Creador, de un ignorante contra la Sabiduría eterna, de un débil contra el Omnipotente, de un defectuoso contra el Santo, de un malo contra la suma Bondad.

El pecado es una ingratitud terrible contra el que tantos beneficios nos hace y nos da el mismo ser con que pecamos.

El pecado es una audacia enorme contra el que puede castigar nuestra desobediencia de mil modos diferentes.

El pecado es una desvergüenza insigne contra el que está presente en todas nuestras acciones, incluso cuando pecamos.

El pecado es una deshonra para todos los que tienen dignidad. Todos se avergüenzan de él y se sienten degradados.

El pecado trae consigo el remordimiento, ese dolor y malestar especial que la providencia ha puesto junto al pecado, así como ha puesto el dolor junto a la enfermedad, para que salgamos de ella.

Pero si esto no te mueve, oh amigo mío, a detestar y evitar el pecado, mira a Jesús crucificado, muerto por el pecado. ¡Oh, misterio! ¡Para que se me perdonase a mí el pecado, fue menester que muriese crucificado el Hijo de Dios!

No peques. Mas si pecas, procura cuanto antes salir del pecado haciendo un acto de contrición, y confesándote pronto.

Luces Matutinas: 9. Lo que no tiene remedio

Hay un mal que no tiene remedio, y es el infierno.

El que no sirve a Dios en esta vida, no solo no obtiene la vida eterna, sino que es condenado a las penas eternas del infierno.

¿De qué te serviría no creerlo si es así con toda verdad?

¿Qué hay en el infierno? Tres cosas:

- Primero, no hay felicidad ninguna. Los días buenos se acabaron. Las músicas y diversiones se extinguieron. Los placeres de la amistad y de la familia se rompieron. Los opíparos banquetes se consumieron. Los deleites de los amores cesaron. Riquezas, fausto, honores..., todo pasó. Compañías, no hay ninguna buena. No están allí los honrados, ni los inocentes, ni los castos, ni los Santos, ni las Vírgenes del Señor, ni los Mártires, ni los Padres de la Iglesia, ni los Apóstoles, ni San José, ni la Virgen María, nuestra madre, ni Nuestro Señor Jesucristo, amantísimo padre nuestro, ni Dios. Sobre todo, ¡falta allí la dicha eterna, la felicidad para la que estábamos hechos! ¡Aquello es una vida sin vida, es una muerte viva! Un muerte consciente.

- Segundo, no solo no hay felicidad, sino que hay penas y castigos. Pena es la oscuridad, pena el encierro, pena la mala sociedad y compañía. Allí están reunidos los peores hombres de la humanidad, Judas, y según es de temer de sus muertes y vidas, Herodes, Caifás, Anás, Nerón, Arrio, Juliano, Zuinglio, Voltaire, etc. Todos los más deshonestos, blasfemos, ladrones, homicidas, malos hijos, malos padres, malos esposos, malos gobernantes, malos jueces, malos administradores. Pena es el remordimiento y la conciencia clarísima de estar allí por propias culpas y pecados, que los conoce muy bien el condenado. Pena, en fin, el ver qué fácilmente pudo uno salvarse, y no se salvó.

Mas el castigo hecho por Dios para el pecado es el fuego. Fuego intenso hecho para castigar, fuego que abrasa, pero no destruye; fuego que penetra hasta el interior del corazón y, como dice San Agustín, "miris sed veris modis", por modos admirables, pero verdaderos, llega hasta el mismo espíritu.

- Tercero: y todo esto es... ¡eternamente! ¡Siempre condenados! ¡Siempre infelices! ¡Jamás felices! ¡Oh justicia de Dios! ¿Tú no la temes? Tranquilo, ya la temerás. Otros ha habido más sabios, más animosos, más grandes que tú, y lo han temido. Otros también ha habido tan descuidados o tan espíritus fuerte como tú, y acabaron por temerlo a tiempo. Otros murieron sin temerlo o sin

creerlo. Pero, ¿de qué les sirve el no haberlo creído, si ahora sufren igualmente lo que no quisieron creer?

Luces Matutinas: 10. Tenemos que morir, ya lo sabemos

Apagadas las luces, acostados todos los monjes, cerradas todas las celdas, pasa en algunas comunidades el sereno antes que nadie haya pegado el ojo y dice amigablemente: "¡Morir tenemos!". "¡Ya lo sabemos!", responde el monje desde dentro de su celda, "Deo gratias".

Si lo sabes, vive como quien ha de morir. ¿Sabes lo que es un cristiano? Escúchalo en dos palabras:

Un hombre que vive como quien algún día ha de morir, y muere como quien siempre ha de vivir.

La muerte es el paso del tiempo a la eternidad.

La muerte es el fin de todas las cosas. ¡Todo pasa! Así el mal como el bien. Riqueza y pobreza; delite y dolor; gloria y adyección..., todo.

La muerte es el comienzo de la vida verdadera, de la posesión, de la felicidad, de la gloria, del vivir en Dios: o de la muerte sempiterna, o de la infelicidad sin fin, del infierno.

La muerte es el descanso para quien ha trabajado o padecido por Dios, y el fin de la fiesta para el que ha gozado y disfrutado contra la voluntad de Dios.

La muerte es el nacimiento al cielo o el aborto al infierno.

La muerte es el punto más importante de la vida, pues de él depende una eternidad.

Procura, pues, morir bien.

Y si quieres morir bien, procura vivir bien.

Si quieres morir bien, prepárate a tiempo a morir.

Sobre todo, siempre que caigas enfermo piensa en morir bien, y recibe a tiempo el viático y la unción. Que para recibir los sacramentos no hace falta estar muy grave, basta estar sencillamente grave. Y por recibirlos pronto no te morirás, antes al contrario.

Así que... Morir tenemos, hermano.

Luces Matutinas: 11. Dies irae, dies illa

¡Día de ira! ¡Día de justicia! ¡Día de rigor es el día del juicio!

¡Yo seré juzgado!

¿Por quién?
Por mi Señor Jesucristo. Por tanto he de amarle, he de servirle, he de confesarle, he de respetarle... Para entonces.

¿De qué he de ser juzgado?
De todos mis actos buenos y malos, grandes y pequeños. Por tanto he de mirar lo que hago, porque todo queda anotado; he de reflexionar, he de examinar mi conducta. Y he de enmendar lo que esté mal hecho, para que allí junto a la deuda figure la paga, junto al pecado la penitencia, junto a la prevaricación la enmienda.

¿Según qué código he de ser juzgado?
Según el Evangelio, no según el mundo. Según el código de la voluntad de Dios, no según el de la voluntad nuestra. Según la ley del Decálogo y la de la Iglesia y de la legítima autoridad, no según los usos malos del mundo, ni por lo que hacen todos, ni según la corriente o la moda. Por tanto he de atender a los juicios divinos, no a los respetos humanos, ni a los que hace y dice el mundo que hay que hacer.

¿Con rigor o con benignidad he de ser juzgado?
Con justicia: sin excesivo rigor ni excesiva compasión. Como cada cosa sea. Por tanto no seas ni laxo ni remiso, ni angustioso ni escrupuloso.

¿Con qué sentencia?
Con sentencia inapelable, de gloria eterna o de condenación eterna. Por tanto procura salir bien de este juicio donde o todo se pierde, o todo se gana.

¿Cuál será mi sentencia?
Dime, cuando cortan el árbol, ¿de qué lado cae? De donde tiene los frutos y está más pesado. Tú, árbol de Dios, ¿tienes frutos de bendición hacia el paraíso? Hacia allá caerás. ¿Tienes frutos de maldición hacia el infierno? Hacia allá caerás. Por tanto si tienes frutos de maldición, pódate sin piedad, pódate a tiempo.

¿Cómo me darán la sentencia?
De uno de estos dos modos, examínalos palabra por palabra:

- Ven, bendito de mi Padre, a recibir el reino que te está preparado desde el principio del mundo.

- Vete, maldito de mi Padre, al fuego eterno que se preparó para el diablo y sus ángeles.

Por tanto, piénsalos y elige el que te plazca. Ese se te dará.

Luces Matutinas: 12. Purgatorio

¿Será digno de detenerse a meditar en el purgatorio todo un caballero? ¡Oh, sí, ya lo creo! Porque pareciera que la meditación es más de beatas... ¡Pero no, es más de caballeros y de personas mundanas!

Porque las personas de delicada conciencia han de tener poco purgatorio, y suave.

El purgatorio se ha hecho principalmente para los que aquí viven mundanamente, sobre todo cometiendo pecados, y por la misericordia de Dios se salvan, se convierten lo bastante para no condenarse, o poco más, y pasada una vida regalada, casi sin pensar en Dios, casi sin religión, casi sin caridad, casi sin cristiandad, casi se condenan y apenas se salvan.

Para estos es el purgatorio. Para estos el purgatorio de fuego. Para esto el purgatorio largo, de años y acaso de muchos años.

Los que viven vida mundana, disipada, lujosa. Los que van a todos los espectáculos, reuniones y peligros sensuales. Los que difieren su conversión hasta la vejez o incluso hasta el momento de la muerte.

Los que, dueños de grandes riquezas, no dan a los pobres, o no dan sino poco, y todo lo devoran ellos en su gusto y regalo.

Los que cometen, sin mirar, toda clase de pecados veniales y alguna vez mortales, y descuidan mucho sus obligaciones.

Estos muchas veces se condenan. Pero muchas veces o por sus mujeres, o por sus hijos y madres, o por sus amigos, y siempre por la misericordia de Dios, se salvan.

Se salvan del infierno, pero no del purgatorio.

En el purgatorio hay que pagar el castigo temporal que señale la justicia divina por el pecado aún perdonado.

En el purgatorio hay penas terribles. El fuego es el mismo que el del infierno, sólo que tiene fin.

También hay penas suaves, y muchos no irán al fuego. Pero estos son los que aquí sirven a Dios con sinceridad.

No deje usted de meditar en el purgatorio, sea o no caballero.

Luces Matutinas: 13. Cuando miro al cielo...

"¡Qué sórdida me parece la tierra cuando miro al cielo!". Así decía San Ignacio de Loyola, el cual después que cayó en la cuenta de esto, miraba tanto al cielo que algunos le conocían por este rasgo: "aquel señor que mira mucho al cielo".

El sitio debe ser precioso. Porque si en este mundo, que es de prueba para buenos y malos, hay tantas preciosidades, ¿qué habrá en aquel sitio hecho para regalo, para felicidad, para gloria, y un lugar que ha sido ganado por los méritos de Jesucristo? Luz, bienestar, esplendor, lujo, delicias, bellezas sin igual...

La compañía será deliciosa. Todos buenos. Ni uno sólo con pecado. Todos santos. Los mejores hombres y las mejores mujeres. Los ángeles, los confesores de Cristo, las santas vírgenes, los santos mártires, los apóstoles... Abraham, Moisés, David, Isaías, los Macabeos, San Agustín, San Jerónimo, Santo Domingo, San Ignacio, San Luis, San Estanislao, Santa Inés, Santa Cecilia, Santa Teresa de Jesús, etc. etc. ¡El glorioso Patriarca San José!, el santo más amable de todos. ¡La gloriosísima y buenísima Virgen María, nuestra Madre del Carmelo! ¡Nuestro Señor Jesucristo! Dios, en fin, con toda su bondad y santidad.

La unión con esta compañía será íntima. De la más estrecha amistad y más alegre caridad, conociéndonos, tratándonos y amándonos todos.

La vida la más deleitosa y alegre en todos los sentidos, llena de amor sin concupiscencia, llena de afecto sin peligro, llena de deleite sin bajeza, llena de placer sin hastío, llena de libertad sin tropiezo, llena de todo lo bueno, sin sombra de malo.

La ocupación, amar. Amar y alabar a Dios. Amar y conversar con los santos. Y gozar. Gozar de la vista siempre nueva de Dios, y de las infinitas cosas que Dios nos enseñará en toda una eternidad segura que nos resta... ¿Qué hará Dios en toda esa eternidad? En fin, gozar en el alma y en el cuerpo, en las potencias y sentidos. Pero todo con suma dignidad y limpieza, con insigne pureza y delicadeza, aunque con sumo placer en todo.

Sobre todo ver a Dios, amar a Dios, verle que nos ve, verle que nos ama, verle que se complace en todos y cada uno de nosotros, en que le veamos, le amemos y seamos felices...

Cuando miro al cielo..., ¡qué sórdida es la tierra!

Luces Matutinas: 14. Jesucristo

¿Sois cristiano?
- Soy cristiano por la gracia de Dios.

¿Qué quiere decir cristiano?

- Cristiano quiere decir "hombre de Cristo", hombre que profesa la fe de Cristo que recibió en el bautismo, y está obligado a su santo servicio.

¿Quién es Jesucristo?
- Jesucristo es el Hijo de Dios vivo, que se hizo hombre para redimirnos y darnos ejemplo de vida.

Piensa, pues, tres cosas que cuando se convertía pensaba el capitán Ignacio de Loyola enfermo en su castillo.

1ª: ¿Qué ha hecho Cristo por mí?
¿¡Qué ha hecho!? Encarnarse, nacer pobre, vivir trabajando, predicar, ser perseguido y humillado, padecer muerte y pasión, fundar la Iglesia, y en ella los sacramentos, sostenerla perpetuamente, probarla con miles de milagros, dotarla de santos y de sabios, quedarse Él en la Eucaristía, en todas partes... "Me amó y se entregó por mí". Todo eso hizo por ti.

Jesucristo es todo para mí. Es mi maestro, es mi redentor, es mi padre, es mi amigo, es mi hermano, es mi protector, es la causa de todo mi bien, y ha de ser mi juez. Él me ha de condenar o me ha de salvar, y quiere salvarme.

Jesucristo es sobre todo mi Dios, y al mismo tiempo hombre. Esto para mí es muchísimo, porque si es Dios es todo bien. Y si es Dios hecho hombre por mí, es Dios que quiere unirse conmigo, hacerse mi igual, dárseme todo a mí, o mejor dicho, hacerme su igual y tomarme todo dentro de sí, en su corazón.

2ª: ¿Y qué he hecho yo por Cristo?
A esta pregunta respóndete tú a ti mismo. ¿Qué de bueno has hecho por Cristo?... Y acaso: ¿qué de malo has hecho contra Cristo?...

3ª: ¿Qué debo yo hacer por Cristo?
También a esta pregunta has de responder tú mismo. Únicamente te diré la recíproca de San Pablo: Ama a Cristo y entrégate por Cristo, como Él por ti. ¿No eres cristiano?

Luces Matutinas: 15. Jesucristo en la cuna. ¡Ámale!

¡Mira al mismo Dios hecho niño en un pesebre!

¿Para qué? Para hacerse más amable. Los pueblos cristianos han desfilado por Belén ante esa cuna, y nadie que haya tenido corazón ha dejado de amarle siquiera un instante. El capitán de Pamplona se imaginaba que se hacía esclavito, criadito del niño Jesús y de la Sagrada Familia para servirles.

Recoge tu mirada en ese punto, en ese niño; que no es mucho recojamos nuestra mirada donde Dios recogió su infinita majestad.

Mira cuántos ejemplos nos da:

- 1º. De cumplir la voluntad divina del Padre. Al entrar en el mundo dijo en su corazón según San Pablo: "No has querido víctimas, ni holocaustos. Pero me has formado a mí un cuerpo. Los holocaustos por el pecado no te han agradado. Así que he dicho: 'Aquí estoy yo, según está escrito de mí en el libro, para hacer tu voluntad'".

- 2º. De amor nuestro. Porque ahí está y se ofrece a cumplir la voluntad del Padre, por nuestro amor, por salvarnos y darnos la paz. Y así dicen los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

- 3º. De pobreza y desprecio del mundo. ¡Qué poco toma Dios para venir al mundo! Una cueva, un pesebre, unas pajas, unos pañales... ¿De qué nos quejaremos?

- 4º. De castidad y mortificación. Fíjate cómo ha escogido madre castísima y padre castísimo también. Además, carece de todo regalo de los sentidos: es de noche, les han rechazado en la posada, tiene frío, duerme sobre pajas...

- 5º. De obediencia y humildad. El Verbo calla. El omnipotente está impotente. El Dios se hace criatura, todo se lo tienen que hacer José y María, y él no hace más que dejarse llevar.

¿Para qué anhelamos tanto las riquezas, los regalos, los honores...?

Dios inmenso se hace niño pequeñito por mí.

Y nosotros, ¡ruines!, queremos hacernos dioses y que nos traten como dioses.

Mira, mira bien a ese Niño, y ámale.

Luces Matutinas: 16. Jesucristo en el taller. Imítale

Mira a ese joven que crece en Nazaret, y habiendo venido a darnos ejemplo de actitudes, pasa una vida común y oscura en el oficio de carpintero. Gran ejemplo nos da desde ese taller, aunque no sabemos de él más que tres rasgos:

- Rasgo 1º. Era sujeto a sus padres. Obedecía. ¿Eres niño? Obedece como Jesús a tus padres. ¿Eres adolescente? Sigue obedeciendo y no sacudas el yugo hasta que sea voluntad de Dios. ¿Muere tu padre y quedas hijo de la viuda, como Jesús? Obedécela, hónrala, susténtala. De todos modos, sea como fuera, algún superior tendrás. Aprende de Jesucristo a obedecer.

- Rasgo 2º. Trabajaba de carpintero. Trabaja tú también; estudia, aprende un oficio, sé laborioso, no seas de los que en este mundo comen el pan de balde. ¿Necesitas para comer? Trabaja para ti. ¿No necesitas trabajar para comer? Tampoco lo necesitaba Dios; trabaja para comer con honra, trabaja para otros. ¡A cuántos podría aprovechar tu trabajo material o intelectual!

- Rasgo 3º. Progresaba en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres. Deber es del hombre progresar y perfeccionarse en cuerpo y en alma. En salud y en fuerzas corporales, en discrección, entendimiento y discurso, en virtud y en santidad. Así crecía Jesús y cada día se presentaba más perfecto, y siempre modelo de su edad. Niño perfecto, adolescente perfecto, joven perfecto, varón perfecto, mostrando cada día más perfección y sabiduría, haciendo cada vez, según era propio de la edad por que pasaba, obras más graciosas y más perfectas. En cada una de sus edades se podía decir: todo lo hace bien. Tal debemos hacer nosotros. Tomar la vida en serio, aprovechar el tiempo, crecer en perfección de todas clases a medida que avanza nuestra edad, servir para algo en el mundo.

- Rasgo final. Esto no impedía que Jesucristo fuese alegre, jovial, amigo, ni que hubiese en su casa dicha completa aún sin barullos mundanos.

Luces Matutinas: 17. Jesucristo en la cruz. Abrázale

¡Oh, ardoroso cristiano! Aquí tienes que bajar tu cabeza. ¡Mira a un Crucifijo! Si no lo tienes, cómpralo o mira una imagen. ¡Contémplalo bien!

¡Aquí acaban todas nuestras quejas! ¡Aquí se desvanece toda excusa! ¡Aquí empieza toda resignación! ¡Aquí se extingue toda concupiscencia! ¡Aquí se hunde toda ambición! ¡Aquí prende el amor!

¿Padeces? ¡Consuélate! ¿No padeces? ¡Avergüénzate! ¿Vas a padecer? ¡Prepárate! ¿Has padecido? ¡Alégrate! ¿No quieres padecer? ¡Apártate!

¿Cual es, sino, la señal del cristiano? La señal del cristiano es la Santa Cruz. Y tú, ¿llevas la Santa Cruz?

Oye a Cristo Jesús: "El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame".

Oye a San Pablo: "Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias. La cruz es el escándalo para los judíos, la necedad para los gentiles, pero para nosotros, los llamados, es la sabiduría y fuerza divina".

Dice San Juan Crisóstomo: "La cruz nos enseña cuánto amaba Dios a los hombres, pues más quiso ser amado que temido".

Dice San Juan Apóstol: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo unigénito".

Dice San Pablo: "Jesucristo me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Dice San Agustín: "¡Señor! Más me has amado a mí que a ti, pues no has dudado en morir por mí".

Padece tú también todo cuanto tengas que padecer para ser cristiano. De todos modos tienes que ser crucificado o con Cristo - si cumples tu deber -, o con el buen ladrón - si no lo has cumplido y quieres aún seguir a Cristo -, o con el más ladrón - si te obstinas en pecar -. La mejor cruz es, pues, la de Cristo.

Luces Matutinas: 18. Jesucristo en el Sagrario. Cómelo

¿Para qué se ha quedado Jesucristo en la Eucaristía? Para ser tu alimento y darte fuerzas para cumplir su deber.

"Yo soy el pan de vida. El que me come vivirá por mí".

¿Quieres vivir? Comulga. ¿Quieres vivir robusto? Comulga mucho. ¿Quieres tener fuerzas para ser un buen cristiano? Comulga muchas veces.

Y, ¿por qué no todos los días? El Papa quiere, la Iglesia quiere, Jesucristo quiere que comulgues todos los días. ¿Es que tú no quieres? Pues no te quejes si después tienes pocas fuerzas cristianas, puesto que comes poco pan cristiano.

"Por eso" - decía San Pablo, - "hay entre vosotros muchos enfermos, muchos débiles, muchos que duermen".

Por eso, diré yo también, hay tantos cristianos débiles, cobardes, tibios, durmientes, porque no comulgan. Comulga mucho para que se te pegue el espíritu de Cristo.

Visita también a menudo, al menos todos los días una vez, algún sagrario, y habla en ese tiempo un poco con Jesucristo de tus cosas, de tu alma, de tu familia, de tus negocios, de tu temor, de tu esperanza, de tus desengaños. El que está en el sagrario es tu padre, tu amigo, tu señor, tu Dios. Te remediará, o te animará, o te consolará, o te tranquilizará, o te asegurará. ¿Piensas que esto es sólo para beatas?

Oye misa. No tendrás devoción mejor. La misa, y sobre todo con la comunión es, sin comparación, la mejor devoción de un cristiano. Cristo nos ganó infinitas gracias en la cruz, pero estas gracias se nos aplican a cada uno según nuestras obras y en los sacramentos. Y en ninguna obra, en ningún sacramento, tanto como en la misa y comunión.

Luces Matutinas: 19. Jesucristo en el cielo. Invócale

"¡Hijitos míos!" - nos escribía San Juan -, "esto os escribo para que no pequéis. Mas si alguno peca, tenemos un abogado junto al Padre, a Jesucristo, el Justo". "Porque" - añade San Pablo, - "como permanece para siempre, tiene el sacerdocio eterno, y puede salvar perfectamente a cuantos por él se acercan a Dios, puesto que siempre está vivo para interpelar por nosotros".

Jesucristo es, pues, en el cielo nuestro continuo mediador. Por Él viene el Padre a nosotros, y por Él iremos nosotros al Padre, si hemos de ir. Por Él sube la oración y viene toda gracia y todo perdón.

Allí es Él nuestra cabeza, el Rey de todos los cristianos, el Sacerdote de toda la Iglesia, desde allí nos ve a todos sus vasallos los cristianos, nos bautiza, nos absuelve, nos comulga, nos administra todos los sacramentos asistiendo invisible al ministro visible, nos enseña asistiendo al Papa y a su Iglesia, nos sostiene en nuestras persecuciones, nos prepara la corona, o el castigo..., nos da su gracia. Él es nuestro abogado general en el cielo.

Todos los cristianos somos sus vasallos, por lo que debemos:

- Creerle cuando nos enseña por la Iglesia.
- Profesarle sin vergüenza ni respetos humanos.
- Adorarle como a verdadero Dios, Hijo de Dios.
- Obedecerle como a Nuestro Señor y salvador, Jesucristo.
- Invocarle como a nuestro general abogado.
- Respetarle como a nuestro futuro Juez.
- Esperarle como a nuestro remunerador.

Y sobre todo, ¡amarle! ¿Qué seríamos nosotros y de toda la sociedad sin Nuestro Señor Jesucristo? Decía San Pablo: "si alguno no ama a Nuestro Señor Jesucristo, maldito sea".

Luces Matutinas: 20. ¡Oh María, madre mía!

¡Oh dulcísimo nombre! ¡Oh preciosa figura! ¡Oh suavísima delicia del humano linaje!

Nada en el mundo se presenta a mis ojos más dulce, más amable, más consolador que tú, ¡oh Santísima Virgen con tu divino Hijo en brazos!

¡Oh flor perenne de Nazaret, que sin dejar de ser flor traes contigo el fruto de bendición del linaje humano! Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

Yo quiero amarte. Yo quiero ser tu devoto. Porque tú eres vida, dulzura y esperanza nuestra.

Yo pecador, en ti confío, porque por ti se han hecho justos innumerables pecadores.

Yo cristiano, en ti confío, porque por ti se han hecho santos innumerables cristianos.

Yo desterrado, en ti confío, porque por ti han llegado a la patria innumerables desterrados.

Yo reo de innumerables culpas, en ti confío, porque ninguno de los que has amparado tú se ha condenado.

En las paradas de los caminos y en las cruces de los senderos ponían nuestros abuelos tu imagen. Yo también quiero que estés en las paradas de la cuesta de mi vida y del sendero de mi deber, para que cuando llegue cansado, tú presentándome a tu Hijo me digas sonriendo: "¡Un poco más, hijo! ¡Hasta la cumbre!".

¡Soy débil! ¡Dame tu mano!

¡Soy pecador! Ruega a tu Hijo por tu hijo. Tú eres Madre de Dios y madre del reo; Madre del Juez y madre del desterrado; ruega al Hijo Juez por el hijo reo, y alcanza al desterrado el perdón del Juez.

¡Oh cristiano! Sé muy devoto de la Virgen María del Carmelo, y te salvarás. Haz por ella cualquier cosa, nada será suficiente comparado a lo que a ella le debes.

Luces Matutinas: 21. ¡Con toda tu alma!

El primer mandamiento y el más grande es este: "Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma y con todo tu corazón".

Pero, ¿qué? ¿Era preciso mandar esto? ¿No estaba escrito en todas las cosas, y no lo llevamos impreso en todas las fibras de nuestro ser? ¿No es esta la atmósfera, la voz, el cántico de toda la creación: "ama a tu Dios sobre todas las cosas"?

¿No sientes como San Agustín un corazón grande hecho para amar a Dios? ¿Y no te ves obligado a exclamar como él: "Señor, me has creado para ti, y mi corazón está inquieto hasta que descanse en ti"?

¡Oh, cristiano! ¡Cuánto te ha amado Dios a ti!

Te ha dado cuanto eres, tu cuerpo, tu alma, tus cinco preciosos sentidos, tus tres admirables potencias... Todo cuanto te rodea: tu familia, tus padres, parientes, amigos, tu casa, bienes, muebles... Toda la creación, alimento, vestido, aire, luz, agua, tierra, campos, mar, cielos... Y todo no te lo dió una vez, sino que te lo está dando en cada instante, pues Él es quien lo sostiene todo.

Y fíjate con qué cariño te lo ha preparado todo, no sólo útil, sino hermoso. Qué hermoso es el campo, y la luz, y el agua desde la fuente hasta el mar, y los sonidos y los sabores y los perfumes..., qué variados, qué gratos.

Y acaso a ti te ha distinguido, te ha dado mejor talento, o mejor familia, o mejor riqueza, etc., que a otros.

Y mejor que todo esto es lo sobrenatural. Haberse hecho Dios Hombre, y vivido y muerto por mí. Haberme redimido. Haber fundado para mí la Iglesia, y en ella el culto, los predicadores, los confesores, la jerarquía, el Papa infalible, los milagros, los libros santos, la gracia, los sacramentos... El haberme perdonado tantas veces en la confesión.

Luego le debes ese cariño de querer estar unido contigo: por la gracia habitando en ti como templo; por la comunión como alimento; por la presencia constante en el sagrario.

En fin, le debes la gloria que quiere darte en el cielo unidéndose allí contigo con la más estrecha unión...

¿Hay alguien que te ame más? Pues ama a Dios, ¡pobre criatura!, y pierde todas las cosas, todo lo que sea, antes de ofenderle.

Luces Matutinas: 22. Y al próximo como a ti mismo

Dime, ¿no te parece muy bien que Dios nos haya mandado a mí y a todos que te amemos mucho a ti? ¿Que te amemos como a nosotros mismos? ¿Que no te hagamos ningún mal? ¿Que te hagamos, al contrario, bien? ¿Que te toleremos, te dispensemos, te ayudemos, te apreciemos, y nunca jamás te despreciemos, ni te quitemos la honra, ni te miremos con indiferencia? Esto te parece muy bien, y con razón. Es un gran beneficio que Dios te ha hecho.

Pero entiende que lo mismo nos parece a los demás respecto de ti, que Dios te haya mandado que nos ames tú, así como nos ha mandado que te amemos a ti.

Jesús decía que este mandamiento es semejante al primero. Es decir, que con la misma fuerza nos mandaba amarle a Él sobre todas las cosas, que amar al prójimo como a nosotros mismos.

Jesús decía que Él nos mediría con la misma medida con que nosotros midiéramos al prójimo; es decir, que nos trataría con la misma caridad o dureza que nosotros hayamos tratado a nuestros hermanos.

Jesús decía que recibiría como hecho a sí mismo lo que hiciésemos a nuestros prójimos; y que aun un vaso de agua dado a otro por su amor tendría su premio.

Jesús decía que nos ponía a los cristianos sus discípulos un mandamiento nuevo, especial, propio del cristianismo, y era que los cristianos nos amásemos especialmente unos a otros, de tal modo que por eso se conociese que éramos discípulos suyos y condiscípulos entre nosotros.

Amas, pues, a tu prójimo.

¡Qué repugnante es el mundo cuando se ve el bullidero de envidias, odios, desprecios, rencorcillos y miserias que hay en la sociedad!

¡Qué poca caridad hay en el mundo! ¡Cuántos odios y rivalidades!

¡Qué poca abnegación y sacrificio! ¡Cuanto interés y amor propio!

¡Qué poca sinceridad! ¡Cuánta farsa y mediocridad!

Y sin embargo, ¡qué hermoso, qué dulce es ser caritativo con el prójimo!

Nunca, jamás hagas mal "a nadie". Siempre haz "a todos" todo el bien que puedas. ¡Como a ti mismo! Te apremiará Dios.

Luces Matutinas: 23. Tuve hambre y me diste de comer

¿Quieres que hablemos otra vez de la caridad? ¿Sobre todo en favor de los pobres? ¿Socorrerías a Jesucristo si le vieras con hambre? ¿Le hubieras dado de comer en Egipto? ¿Le hubieras dado de beber en la cruz? ¿Le hubieras negado nada?

Pues bien, el día del juicio habrá muchos a quienes les dirá: "Tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; estuve desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste, encarcelado y me consolaste. - ¿Cuándo hicimos tal cosa, Señor?" -, dirán espantados los que le oigan -. "Cuando lo hicisteis con mis pobrecitos, entonces lo hicisteis conmigo".

Pues bien, amigo y buen corazón, mira lo que haces. Hay muchos Jesucristos en el mundo, hay muchos pobres.

Muchos Jesucristos hambrientos, muchos Jesucristos sedientos, muchos Jesucristos enfermos, desnudos, tristes, sin casa, sin descanso, sin enseñanza, llenos de necesidad...

Y a ti te sobra mucho de lo que falta a esos Jesucristos. Tú tal vez comes más de una docena de ellos juntos, y tienes más casa y más vestidos y más regalos y más que diez y veinte y aún cien de ellos juntos. ¿Te parece esto bien?

Ahorra para los pobres. Administra con economía para sacar algo para los pobres. Practica las obras de misericordia. Quita lujos, quita superfluidades, quita derroches.

Tu lujo sea la limosna, tu superfluidad consolar al desgraciado, tu derroche hacer obras de misericordia, tu brillo hacer felices a los necesitados.

Y además de dar, trabaja y haz caridad personalmente. Tú en persona haz algo por los pobres, haz algo por los Jesucristos.

A otros en cambio dijo que les dirá en el día del juicio:

"Apartaos de mí, porque tuve hambre y no me dísteis de comer; tuve sed y no me dísteis de beber; estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y no me

visitásteis, en la cárcel y no me consolásteis. - ¿Cuándo, Señor?", - dirán estos espantados -. "Cuando lo estuvieron mis pobres, y no les hicisteis caso".

Luces Matutinas: 24. Vae autem illi! ("¡Ay de aquel...!")

¿De quién? "Per quem scandalum venit!" (de quien escandaliza).

Todos los pecados son horribles, pero el del escándalo es de los más aborrecidos por Dios.

Ha de haber escándalos en el mundo, decía Jesucristo, mas ¡ay de aquel que los dé! ¡Mejor le sería que antes le colgasen una piedra de molino al cuello y lo echasen al mar!

¿Qué es "escándalo"? Es decir o hacer algo que incite a otros a pecar, o los confirme en el pecado.

Acaso digas: "¿es que yo soy escandaloso?". No es difícil hoy ser uno escandaloso, y conviene que odiemos este mal.

Las malas conversaciones con un gran escándalo, y muy eficaz. Sean conversaciones impuras, tan frecuentes hoy aún en personas decentes; sean conversaciones irreligiosas en que sin competencia se mofan unos de la piedad, critican otros sin razón la autoridad religiosa, o se esparcen dudas y vacilaciones sobre la fe.

Las malas amistades y el pertenecer a sociedades malas es otro escándalo, pues da autoridad ante la sociedad a los malos, y les quita el horror con que serían mirados.

Leemos malos periódicos y aún en público, haciendo así que nadie se avergüence de ellos. Asistimos públicamente a espectáculos malos, a cines, teatros, bailes peligrosos e invitamos a otros. Nuestra asistencia es un escándalo.

Quebrantamos en hoteles, restaurantes y estaciones los preceptos de la Iglesia acerca de la abstinencia.

Muchos padres y madres en familia a sus hijos e hijas les quitan la libertad de practicar la religión, de ir a misa, comulgar frecuentemente, confesar donde les conviene, practicar obras de virtud y de celo, y seguir su vocación.

Tener en casa libros malos, novelas livianas, revistas licenciosas, es escándalo.

Los profesores, examinadores, maestros..., cometen hoy muchos escándalos con los pequeños en la enseñanza.

Si eres mujer, debes examinar tus vestidos; si eres caballero, examina los de las mujeres de tu casa.

Luces Matutinas: 25. La Santa Madre la Iglesia

Es lo mejor que hay en el mundo. ¡Qué gran beneficio nos ha hecho Jesucristo al fundarla!

La Iglesia es la sociedad en que Jesucristo nos ha reunido a los bautizados y fieles cristianos, para que en esta sociedad tengamos facilidad de salvarnos y santificarnos.

Esta Iglesia es gloriosísima. En nuestra sociedad hemos tenido y tenemos a los mejores hombres del género humano, en todos los sentidos, pero sobre todo en virtud, en santidad, en heroísmo, en ciencia de Dios. Todo lo mejor y en cantidad enorme ha sido y es católico. Apóstoles, mártires, doctores, vírgenes, santos de todo género... ¡Cuánta historia!

En nuestra sociedad ha puesto Jesucristo auxilios y abundancia increíble de medios para salvarnos y santificarnos.

Una doctrina de fe riquísima y abundantísima sin un error, una moral elevadísima y purísima sin un desliz, un culto espléndido y dignísimo sin ninguna superstición.

Una jerarquía aptísima. Y primero un Papa que nunca puede faltar en la Iglesia, el cual en su cátedra es infalible por la gracia de Jesucristo al enseñarnos. Y luego para irradiar su acción a todo el mundo, prelados y sacerdotes en abundancia por todas partes. Por doquiera se predica y ofrece sacrificio augusto, se administran sacramentos, se perdonan pecados, se dan comuniones y se pone al pueblo en comunicación con Dios.

Los sacramentos, fuentes de la gracia de Cristo, están en la Iglesia nuestra y por ellos se nos comunica continuamente la misma gracia, el más alto don que da el cielo a la tierra.

El culto lo ha dispuesto con la gracia de Jesucristo del modo más suave, más digno, más bello y más insinuante. Desde el bautismo hasta el entierro, desde Navidad hasta Pascua y Todos los Santos, es un drama del corazón.

¡Cuánto debemos a Nuestra Santa Madre la Iglesia! ¡Cuántas virtudes! ¡Cuánta luz! ¡Cuánta doctrina! ¡Cuántos consuelos! ¡Cuántas alegrías! ¡Cuánta civilización! ¡Cuánta educación! ¡Cuánta inocencia! ¡Cuánto heroísmo! ¡Cuánta caridad!, y sobre todo, ¡cuánta seguridad de salvarnos!

¡Creo y amo a Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica! Y lejos de nosotros toda persona, partido, sociedad, periódico o libro que sea contrario a Nuestra Santa Madre la Iglesia.

Luces Matutinas: 26. ¡Cree!

Cree lo que Nuestra Santa Madre la Iglesia nos enseña y créelo sin vacilación, porque es verdad.

Lo que Jesucristo enseñó y probó con muchos milagros patentes, y especialmente con su propia resurrección.

Lo que se propagó por todo el mundo rapidísimamente, sin armas, sin auxilios, contra todo el poder del Imperio Romano, contra todas las filosofías, contra todas las concupiscencias y herejías, contra mil persecuciones.

Lo que han sellado con su sangre millones de mártires, adornado con su castidad millones de vírgenes, iluminado con su virtud millones de Santos, explicado con sus libros millones de sabios.

Lo que, según la profecía de Cristo, dura y durará hasta el fin del mundo en medio de todas las persecuciones.

Lo que no ha mudado ni variado en los veinte siglos. Lo que se confirma con mil profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. Lo que se confirma en todos los siglos con milagros estupendos. Lo que hace buenos a quienes creen y practican. Lo que aborrecen y dejan los que quieren ser malos.

Lo que abrazan los incrédulos cuando quieren ser buenos.

Lo que al morir nadie de los creyentes reniega.

Lo que al morir muchos incrédulos abrazan.

Lo que contiene una moral severa e intachable.

Lo que es sobre la razón, pero no contra la razón.

Lo que cuanto más se estudia, más bien parece.

Lo que aborrecen y persiguen los malos.

Lo que no se deja sin caer en muchos absurdos.

Lo que da tranquilidad a la conciencia.

Lo que da consuelo al alma en la vida.

Lo que es tan hermoso de creer.

Lo que ha civilizado tanto al mundo.

Lo que hoy sin comparación cree más gente.

Lo que cada día tiene más y mejores creyentes.

Lo que es verdad, porque el mismo Dios lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia nos lo prueba con muchísimas razones y milagros.

"¡Y quien no lo crea será condenado!", dice Jesucristo. ¡Cree, pues, y obra según tu fe!

Luces Matutinas: 27. ¡Espera!

Ya sabes que hay otra vida. Espérala. No quieras tener aquí demasiada felicidad en este mundo. Déjala para el otro. Haz buenamente prosperar aquí sin demasiado afán y atiende más a tu alma.

No tengas demasiado afán por lo presente, porque pasa. No tengas demasiado empeño por lo mundano, porque no llena. No quieras ganar demasiado dinero, porque no está la felicidad en tener.

Antes muchas veces en la riqueza está la infelicidad propia o de los hijos, que salen unos viciosos y holgazanes.

No quieras ganar mucho, porque es terrible tentación, y raros son los que se enriquecen mucho y no desagradan a Dios.

No quieras ser opulento, porque en la opulencia brota espontáneamente la flor de la soberbia y de muchos vicios.

Piensa menos en esta vida que pasa y es breve, y más en la vida que esperas, que viene y es eterna.

Oye la verdadera economía que te dicta Jesús:

- "Busca ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se te dará por añadidura". Es decir, lo primero procura ser bueno y ganar la vida eterna, luego trabaja por lo terreno, con prudencia, y Dios te dará lo que convenga.

- "De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si sufre en detrimento su alma".

- "No os forméis tesoros en la tierra, donde la roña y la polilla los roen; donde los ladrones los socavan y roban. Formaos vuestro tesoro en el cielo, donde ni la roña ni la polilla lo roen, ni los ladrones lo socavan y roban".

- "Da a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo", y "si perdéis algo por mí, recibiréis el ciento en esta vida, y después la vida eterna". Aunque hay varios modos de ganar para el cielo, uno de ellos es muy bueno, dar a los pobres, o dejarlo por amor de Cristo.

Esta es buena economía. Hacer menos por esta vida breve, y más por la vida eterna.

Y entretanto, puestos los ojos en ella, ¡espera!

Luces Matutinas: 28. ¡Teme!

¿Por qué tienen a los cristianos por tímidos?

El cristiano no teme más que a una cosa: pecar, ofender a Dios.

A los hombres, no; a Dios, sí.

"No temáis a los que pueden matar el cuerpo, y no pueden ir más allá, no pueden matar el alma. Sino a quien habéis de temer es al que puede mandar vuestro cuerpo y alma al fuego eterno".

Este temor, sí, hemos de tener bien metido en nuestro corazón.

Aunque amamos a Dios, hay ocasiones en la vida en que este amor se entibia, y las tentaciones arrecian; entonces teme a Dios, teme su justicia, teme sus castigos.

Dios es bueno y prefiere ser amado, pero como nosotros somos malos y no entendemos muchas veces el amor, por nuestro bien se hace temer y nos amenaza.

Teme a Dios, que es santo y no puede tolerar, a pesar de toda su bondad, el pecado, ni admitir al pecador en su gloria. Y no temas a los hombres, que son pecadores y gozan en el pecado.

Teme a Dios, que es justo y castiga lo que merece castigo, y no temas a los hombres, que son injustos y maltratan la virtud y premian al vicio.

Teme a Dios, que es sabio y te ve todo lo que haces. Y no temas a los hombres, que son tontos y no entienden lo que juzgan.

Teme a Dios, que es tu padre, y no temas a los hombres, que son unos pobretes, como tú, y menos que tú.

Teme a Dios, no servilmente, sino filialmente, por amor.

Luces Matutinas: 29. ¡Ora!

Si tú supieses, amigo mío, lo que vale la oración, seguro que orarías y rezarías más. Tenéis una desgracia muy grande muchos de los cristianos, y es pensar que la oración vale poco. Pero te aseguro que cuanto más se estudia la teología y la

doctrina cristiana, más claro se ve una cosa, a saber: que la oración es, en fin de todo, lo que más vale en el mundo.

La oración es necesaria. Dios, aunque sabe y aunque quiere darnos lo que necesitamos, no quiere dárnoslo muchas veces, sino después de pedírselo nosotros. Sobre todo en el orden de la gracia.

Fíjate bien en este axioma formulado por Gennadio y admitido por toda la teología: "Creemos que nadie viene a su salvación, sino llamado por Dios; que nadie después de llamado realiza su salvación, sino con el auxilio de Dios, y que nadie logra este auxilio si no ora".

Fíjate en este otro texto de San Agustín, que hizo suyo el Concilio de Trento: "Dios no manda imposibles, sino que al mandar exhorta que hagáis lo que podáis y que pidáis lo que no podéis".

Por eso muchos no son buenos o no son mejores, porque no oran, no rezan, no piden gracia a Dios.

En cambio te diré otra cosa, que muchísimo te importa. ¿Quieres salvarte seguro? ¿Sin equivocación ninguna? ¿Infaliblemente? Te doy un medio infalible para lograrlo: "Pedid y reicibiréis; llamad y os abrirán". Orad frecuente y constantemente pidiendo a Dios vuestra salvación, y yo os aseguro que os salvaréis. Si esto no es verdad..., no es verdad entonces nada en el Evangelio.

Es segurísimo que quien pide a Dios formalmente, frecuentemente, constantemente su salvación, se salvará. Mi alma con la suya.

Pues ya sabes: reza, no te pesará.

Luces Matutinas: y30. Haz bien lo de cada día

He aquí un buen consejo que te doy al acabar el mes de estas "Luces Matutinas" de cada mañana. Decía uno de los Siete Sabios de Grecia: "Age quod agis". "Haz bien lo que haces". Y mejor lo decía el Eclesiástico: "Haz todas tus obras de un modo excelente". Y de Jesucristo decía el pueblo: "Todo lo hace bien".

Haz bien tú todas las cosas ordinarias.

Créeme que el mérito de los hombres no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer bien las cosas ordinarias y de cada día. Las cosas extraordinarias son, claro está, extraordinarias, y no ocurren sino raras veces; y si estamos aguardando a ellas, poco haremos. Pero haciendo bien lo ordinario nos podremos perfeccionar y santificar.

Lo más extraordinario es hacer bien lo ordinario.

La santidad de lo ordinario es una santidad sólida, segura, constante, provechosa, al alcance de todos. No causa vanagloria, no halaga el amor propio,

no choca, pero es muy perfecta. Jesucristo casi toda su vida se pasó haciendo bien las cosas ordinarias, y San José y la Virgen lo mismo.

Es un compendio de la vida santa que simplifica mucho los cuidados y atenciones de la virtud, y un camino que no tiene enredos ni equivocaciones. Haz bien lo de cada día, y sufre bien lo de cada día, y así insensiblemente irás amontonando riquezas de méritos y virtudes sin igual.

Piensa un poco en el porvenir, proque es prudencia; pero no pienses mucho.

Piensa un poco en el pasado, porque es lección; pero no pienses mucho.

¿Para qué quieres pensar demasiado en el mañana, que no sabes si llegará, ni en el ayer, que ya pasó y no tiene remedio? Piensa en el hoy, que es lo único de que puedes disponer al alcance de tu mano.

Ten pureza de intención en tus obras, haciéndolas por agradar a Dios; ten orden en ellas, ten perfección, haciendo bien el principio, el medio y el fin.

Haz bien tus obligaciones diarias y serás virtuoso, feliz, perfecto, por un método el más sencillo de la ascética que darse puede.

Luces Vespertinas: 1. Mi religión

¿Profeso alguna religión? ¿Profeso la religión verdadera? Este problema es el más importante de los problemas.

Religión es el conjunto de los deberes que tengo yo para con Dios.

El hombre debe tener alguna religión. O cree en Dios, o creerá en otras cosas, cada vez más inútiles e inservibles. El principal oficio del hombre, del que no se puede librar porque está en su propia esencia, es tener alguna religión. El hombre está obligado a reconocer que Dios es su Dios, su padre, su creador, su conservador, su señor, su juez, su último fin y suprema felicidad. Y por tanto a reverenciarle como a tal, a darle culto, y en fin, a obedecerle.

Es evidente que no todas las religiones son iguales. Porque todas ellas son muy diversas y contrarias entre sí. ¿Tengo yo la verdadera?

La única verdadera es la religión cristiana. Y entre las que se llaman cristianas, la única verdaderamente cristiana es la católica, porque las otras se prueban evidentemente en sus orígenes que son falsas y desviadas. ¿Soy yo católico? Y si no lo soy, ¿por qué no lo soy? ¿Cuándo empecé a no serlo? ¿Y por qué? ¿Acaso he dejado de ser católico por razones convincentes? ¿O por pasión, o por vicios, o por ignorancia, o por vanidad, o por medrar, o por egoísmo, o por atender sólo a los negocios de este mundo, o por ligereza, o por descuido, o por no practicarla? ¿Tengo negligencia en buscar la fe? ¿Miro como secundarios y superfluos los problemas del espíritu, de la vida futura, de la virtud, de la religión?

Acaso dices: "¡Vaya usted a saber cuál es la verdadera!". Pero, ¿he procurado yo averiguarlo? ¿He consultado con alguno que entienda de esto? ¿He leído o leo algún libro sabio en esta materia?

Si yo no soy católico por mi culpa, no me salvo.

Luces Vespertinas: 2. Mis ideas

Yo soy católico. Pero, ¿qué ideas tengo? ¿Son católicas las ideas que tengo? Y, ¿tengo todas las ideas católicas que debo saber y conocer?

1-. Una de las principales obligaciones de la religión católica es la fe, creer cuanto la religión católica, es decir, la Iglesia Católica, nos enseña que Dios ha revelado. Tenemos obligación de creer todos y cada uno de los dogmas y de las enseñanzas de la Iglesia Católica. ¿Tengo yo esta fe? ¿Creo el credo, los artículos, las definiciones de fe católica? Y además, ¿admito todas las enseñanzas del Papa, de la Iglesia, que se deducen de su doctrina? ¿Y atiendo a los doctores de la Iglesia que me la enseñan?

O al revés, ¿admito o profeso alguno de los errores modernos, especialmente los errores verdaderamente liberales, modernistas, racionalistas, materialistas, u

otros? O por lo menos, ¿me da lo mismo unas ideas que otras, y soy indiferente a todas?

O, ¿me parece que todos pueden tener las ideas que quieran, y soy tolerante con todas?

2-. Y viniendo al segundo punto, ¿tengo bastantes ideas católicas? ¿Tengo suficiente conocimiento de mi religión? ¿La estudio? ¿Me instruyo en ella?

¿Sé el catecismo? ¿Lo entiendo? ¿Lo procuro entender? ¿Lo profundizo? ¿Sabría dar alguna razón de mi religión? ¿Y defender siquiera los puntos principales? ¿Sé las principales obligaciones del catecismo cristiano? ¿Las principales oraciones, el culto, los sacramentos, el modo de vivir y el de morir?

¿Oigo sermones? ¿Consulto mis dudas o ignorancias con algún sacerdote o director?

¿Tengo algunos libros de religión? ¿Los leo? ¿Los conozco al menos?

Al contrario, ¿conozco, leo, estudio libros en contra de mi religión, que me ponen dificultades que, aun cuando sea fáciles de resolver, yo no las sé resolver porque ni leo ni consulto libros religiosos ni personas doctas en religión?

Luces Vespertinas: 3. Mis prácticas

El hombre debe ser consecuente; y no hay mayor bajeza que la inconsecuencia. ¿Soy católico consecuente con mis ideas? ¿Soy católico práctico? ¿Tengo prácticas católicas? Es decir: 1º: ¿son católicas todas mis prácticas? 2º: ¿tengo todas las prácticas católicas que debo tener según mis ideas?

1-. Mi conducta, mis prácticas, mis costumbres, mi vida en la sociedad, ¿es digna de un católico, o hago cosas indignas de un cristiano? ¿Cometo pecados mortales? ¿Muchos? ¿Habitualmente? ¿Cuál de ellos sobre todo? No hay cosa peor que un pecado mortal. ¿Cometo pecados mortales y sin reparo ninguno? ¿Y cuales son esos pecados, sobre todo? ¿Me hago mejor o peor cristiano cada día? ¿Me jacto de mis maldades y pecados? ¡Qué bajeza! ¿Cometo pecados de escándalo! ¡Qué falta de responsabilidad! ¿Incito a otros a pecar? ¡Qué maldad!

Los que no obran como católicos, deshonran su religión.

2-. ¿Tengo todas las prácticas católicas que debo tener? Hoy, según una denominación venida de Francia, se dice que practica o no practica de aquel que comulga y confiesa por Pascua, y cuando al menos oye misa todos los domingos. Y cierto, esto es esencial. Al menos, ¿hago esto?

Pero no basta esto. Si de veras soy católico y tengo ideas e instrucción católica y sentimientos y educación cristiana, debo tener más prácticas católicas. Toda mi vida, mi casa, mis usos, mis lecturas, mis amistades, mis negocios, mis

diversiones, mis obras de piedad y de caridad, mi vestir, mi comer, mi vivir, todo debe ser cristiano y estar pintado de cristiano y caracterizado de cristiano.

Yo debo ser consecuente con mis ideas. Y además tengo obligación de serlo y de practicar la doctrina cristiana por lo menos en lo que es obligatoria, es decir, en no hacer nada de lo que a ella se oponga, y en hacer lo que ella me mande. Más aún, debería procurar subir a la perfección evangélica.

Luces Vespertinas: 4. Mis ideales

Ideal es lo que cada uno desea llegar a ser. Todo hombre debe tener, y en efecto tiene, algún ideal. ¿Cuál es el mío? ¿Qué quiero yo llegar a ser?

1-. Ideales vanos.
¿Quiero ser rico? Ideal muy mezquino y vano. Al que no tiene más que ese ideal le llaman "asno de oro".

¿Quiero ser glorioso? Entre los ideales vanos, el "menos malo", o el mejor; pero es muy vano, si no se junta con el verdadero mérito; querer gloria sin mérito es ridículo.

¿Quiero gozar? El placer es el ideal más animal y rebajado; el que lo sigue se embrutece.

¿Quiero ser famoso? La fama es un canto de cisne, una meta efímera y caduca y, de gran modo y de muchas formas, lleva a la perdición a quien la alcanza.

Estos ideales no elevan al hombre, lo rebajan y degradan.

2-. Ideales buenos.
Aunque no sean los verdaderos ideales del cristiano, son ideales humanamente y naturalmente buenos. Estos son:

- El saber. La sabiduría es un hermoso ideal; su camino es el estudio, la reflexión, el trabajo y el sacrificio.

- El ser honrado y no manchar la vida con ningún deshonor.

- El ser laborioso y cumplidor de su oficio.

- El vivir alegre y hacer alegres a otros, sin pecado.

- El ser provechoso al prójimo, a la sociedad, a tu pueblo, a la humanidad.

- El ser buen amigo, buen esposo, buen hijo, y sobre todo, buen padre o madre de familia.

3-. Los verdaderos ideales del cristiano.
El mejor: servir a Dios en todo y salvar el alma.

No pecar jamás, diverte a malo, y practicar siempre la virtud, et fac bonum (huye de lo malo y haz lo bueno). El de San Estanislao: "Yo no he nacido para las cosas de este mundo, sino para las futuras". El de San Ignacio: "A. M. D. G." (" Ad maiorem Dei gloriam", "para la mayor gloria de Dios"). El de Santa Teresa: "Tener a Dios. Sólo Dios basta; quien a Dios tiene, nada le falta". "Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí? ".

El de Jesucristo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". El del padrenuestro, que es precioso: "Dios nuestro padre, los cielos nuestra patria; glorificar a Dios, servirle como a rey; hacer su voluntad; ganar el pan de cada día; amar a nuestros hermanos; no pecar; y librarnos de todo mal cuanto podamos".

Luces Vespertinas: 5. Mis oraciones

¡Qué poco rezamos los hombres! ¿Y por qué? Porque obligación tenemos, y los hombres más que las mujeres ya que somos más vehementes en las pasiones, tenemos cargos y responsabilidades que, de ordinario, nos llevan a cometer más pecados.

La doctrina católica enseña:

- 1º, que para salvarnos nos es necesario orar;

- 2º, que sin orar no podemos permanecer sin pecado mucho tiempo;

- 3º, que aún para muchas cosas humanas nos es muy necesaria o conveniente la oración;

- 4º, y que si oramos frecuentemente pidiendo a Dios nuestra salvación, nos salvaremos de seguro. Yo, ¿oro? ¿Rezo algo? ¿Sé las oraciones comunes de la Iglesia?

¿Rezo algunas oraciones al levantarme, al acostarme y después de comer? ¿Invoco a Dios en las tentaciones de pecar, y/o en los casos apurados?

¿Oigo misa los domingos? ¿Y por qué no, además, otros días? ¿No podría? Esta sería una de las mejores devociones. Y en la misa, ¿estoy distraido? ¿O llevo devocionario? ¿Y por qué no? Y, ¿estoy en buena postura?

¿Visito al Santísimo siquiera una vez al día?

¿Rezo algo en familia, por ejemplo, el rosario?

¿Comulgo frecuentemente? ¿O una sola vez al año? ¿Y por qué no con más frecuencia? La misa y la comunión diaria sería la mejor devoción de un cristiano.

Y si caigo en pecado mortal, ¿estoy mucho tiempo en él? ¿Por qué no hago pronto un acto de contrición pidiendo a Dios mi perdón? ¿Y por qué, si puedo, no me confieso pronto y comulgo?

En mi casa, ¿hay imágenes que me inciten a orar? ¿Cuadros cristianos? ¿Agua bendita? ¿Un crucifijo decente, que no debe faltar en ninguna casa cristiana?

¿Tengo una piedad egoísta, inútil, sensual, hipócrita, supersticiosa, nimia, ñoña, con lo que desacredito la verdadera devoción? ¿Tengo mucha piedad y poca caridad? ¿Muchas devociones y descuido de mis obligaciones?

Luces Vespertinas: 6. Mi carácter

Carácter es el modo propio y particular de ser y obrar que habitualmente tiene cada persona.

En parte es natural: cada uno nace con un carácter y modo de ser suyo, propio.

En parte es obra nuestra: virtud o defecto, según lo hayamos hecho. Y así juzgamos y decimos: "¡Qué buen carácter tiene!", o: "¡qué mal carácter tiene!".

El carácter, tal como nos lo da Dios, suele ser bueno con defectos. Y si lo cultivamos y formamos, se libra de los defectos y aumenta lo bueno que tiene de su naturaleza, aumentando así nuestros méritos. Educa, pues, tu carácter.

Lo primero que debo hacer es conocer mi carácter. ¿Me conozco? ¿Qué carácter tengo? ¿Bueno o malo? ¿Enérgico o débil? ¿Valiente o tímido? ¿Vehemente o apático? ¿Impetuoso o parado? ¿Alegre o triste? ¿Sincero y noble, o doblado y tramposo? ¿Variable y caprichoso, o constante y formal? ¿Flexible o inflexible y terco? ¿Entero o blando? ¿Afable y risueño, o áspero y hosco? ¿Humilde y servicial, o soberbio y desdeñoso? ¿Leal o falso? ¿Perezoso y dejado, o diligente y trabajador? ¿Digno o degradado? ¿Fuerte o débil? ¿Animoso o apocado? ¿Razonable o alocado?

¿Qué pensarán otros de mi carácter?

Lo segundo que debo hacer es educar mi carácter; para lo cual me hace falta reflexionar siempre al obrar, tomarme cuentas después de obrar, castigarme cuando obro mal, sin perdonarme; corregirme y siempre ir adelante a lo bueno. El mejor medio es examinarse la conducta todos los días unos minutos, o al acostarse, o a la mañana siguiente.

Tal vez no tengo carácter, ninguna energía, ninguna cualidad en mi modo de ser, sino las generales y muy generales, indefinidas y vagas. ¡Qué gran desgracia!

El hombre es lo que es el carácter y vale lo que vale su carácter. Si el carácter es bueno, el hombre es bueno; si el carácter es malo, el hombre es malo; si el carácter es rico en cualidades buenas, el hombre vale mucho; si es nulo, el hombre no vale nada.

Luces Vespertinas: 7. Mis mortificaciones

Todo cristiano debe mortificarse algo en la vida:

- 1º: ¿Me mortifico lo necesario para cumplir mis deberes, o dejo de cumplirlos cuando me cuesta?

- 2º: ¿Me mortifico lo que manda la ley, en los ayunos, en las vigilias, en la promiscuación?

- 3º: ¿Me mortifico algo también voluntariamente para ejercitar las virtudes, o para castigar mis pecados, o por imitar a Nuestro Señor Jesucristo, o por acostumbrarme, como en gimnasia, para cuando tenga la necesidad de mortificarme, o para evitar la sensualidad?

Un hombre inmortificado es insoportable, es un degenerado. Un hombre mortificado es un verdadero hombre: esta es su mejor alabanza, es un hombre libre, feliz, dueño de sí mismo.

· En el cuerpo: ¿Cómo uso de los placeres de los sentidos, curiosidad de la vista, deleite de la música, sueño, frío y calor, rigores de la vida, miserias de la sociedad? ¿Uso de alguna mortificación y aspereza, con consejo y prudencia?

· En el entendimiento: ¿Mortifico mi curiosidad de saber lo que no me conviene, o porque me induce al vicio, o porque me aparta de la fe, o porque me lleva al error, o porque me está prohibido? ¿Soy terco de juicio y no lo doblego cuando hay motivo?

· En la imaginación: ¿La dejo fantasear libremente lo que quiere, o la refreno para que no divague inútil y perjudicialmente? ¿Me doy demasiado a los placeres de la imaginación? ¿A las lecturas de novelas y ficciones? ¿Al teatro, cine, juegos fantásticos?

· En la voluntad: ¿Sé sufrir las contrariedades de la vida, los sucesos desagradables? ¿Sé sonreír a la adversidad? ¿Sé hacer frente a la dificultad? ¿Sé mantenerme sereno en la desgracia? ¿Sé dominar mi carácter?

· En el corazón: ¿Mortifico mis excesivas vehemencias, sea en mis afectos, deseos, simpatías, inclinaciones sensuales, sea en mis aversiones, repugnancias, antipatías y odios? ¿Mortifico mis siete pasiones? ¿O me dejo llevar de ellas fácilmente?

Luces Vespertinas: 8. Mis virtudes

Virtudes son los hábitos y costumbres de obrar bien de oridinario, las fuerzas que algunos tienen para practicar el bien habitualmente. ¿Tengo yo alguna virtud? ¿Tengo muchas o pocas? ¿Son endebles o sólidas?

- 1º. Virtudes teologales.
¿Tengo fe? Y fe viva, no débil, muerta o apagada. ¿Tengo fe instruida, no ignorante? ¿Fe completa, no parcial, tímida y oculta? ¿Tengo fe sólo teórica, o manifiesta, práctica, aplicada a todas las cosas y en todos los aspectos de mi vida?

¿Tengo esperanza? Mis aspiraciones, mis bienes, mis ideales, ¿están todos en esta vida, o en la otra?

¿Tengo caridad? ¿Tengo amor de Dios verdadero, sobre todas las cosas, queriendo antes perderlas todas que ofenderle? ¿Le tengo amor por ser Él quien es? ¿O tengo amor sólo cuando me salen bien las cosas? ¿Tengo caridad con el prójimo, verdadera, sincera y práctica?

- 2º. Virtudes cardinales.

Son las principales virtudes a las que se refieren otras muchas:

¿Tengo prudencia? ¿Procedo con reflexión, con calma, con cautela? ¿O procedo con precipitación, inconstancia, negligencia e inconsideración? ¿Tengo demasiada prudencia? ¿Tengo demasiada astucia, trampa y doblez? ¿O tengo demasiada solicitud de lo temporal y de lo porvenir? ¿O demasiada timiedez que no veo sino los inconvenientes?

¿Tengo justicia? ¿Doy a cada uno lo suyo? ¿Juzgo y hablo de cada uno como es justo? ¿O atiendo al favoritismo, adulo, abuso de mi posición, y soy parcial? ¿Respeto los derechos de todos, incluso de los inferiores?

¿Tengo fortaleza? ¿Soy valiente para emprender? ¿Soy magnánimo para ejecutar? ¿Soy paciente para resistir? ¿Soy entero para no ceder? ¿Soy consecuente para terminar lo empezado? ¿Soy demasiado fuerte, o/y terco, o/y ambicioso?

¿Tengo templanza? ¿Guardo la debida moderación en los placeres? ¿Guardo moderación en la honestidad y continencia en mi estado y condición? ¿Tengo mansedumbre y bondad? ¿Tengo clemencia y generosidad? ¿Tengo modestia en el vestir y en el proceder? ¿Tengo humildad en el pensar y obrar, y moderación en todo lo que me gusta y atrae?

Luces Vespertinas: 9. Mis vicios

Vicio es el hábito de obrar mal y la inclinación fuerte de la voluntad al pecado. Se adquiere con la repetición de actos malos. Los pecados repetidos engendran el vicio. Fácilmente se cae en el vicio, pero difícilmente se sale de él. Sin embargo, es posible preservarse del vicio, y también salir de él, con diligencia y gracia de Dios.

El hombre más desgraciado es el vicioso; el vicio oscurece el pensamiento y esclaviza la voluntad. Es frecuente llamar pasiones a los vicios; pero el vicio es una pasión dominante y desordenada.

¿Tengo yo algunos vicios? Y, ¿cuales? ¿Empiezo a tenerlos? ¿Los descuido y los voy dejando crecer? ¿Estoy a tiempo para no caer en ellos? Y si los he contraído, ¿cómo me desenredaré?

Los vicios principales son los siete pecados capitales.

- ¿Soy soberbio? ¿Me estimo en más de lo que soy? ¿Quiero que me estimen en más de lo que soy? ¿Me antepongo a otros iguales o mayores? ¿Visto, gasto, vivo, mando, hablo con más lujo, dignidad, gloria, que lo que puedo o me pertenece? ¿Tengo ambición de honores? ¿Ocupo puestos para los que no valgo? ¿Trato con altivez y orgullo a mis prójimos? ¿Blasfemo? ¿Digo palabras soeces?

- ¿Soy avaro? ¿Quiero lo que no me pertenece? ¿Soy demasiado afanoso en ganar y negociar? ¿Soy mezquino y cicatero? ¿Hago fraudes? ¿Estafo de esas maneras sociales tan comunes? ¿Juego? ¡Mal vicio!

- ¿Soy deshonesto? ¿Soy casto y digno en los pensamientos, espectáculos, lecturas, conversaciones, trato, amistades? ¡Mal vicio también el de la lujuria!

- ¿Soy iracundo? ¿Me dejo llevar de la cólera por poca cosa y frecuentemente? ¿Me incomodo y tengo mal humor? ¿Riño? ¿Grito? ¿Insulto? ¿Maltrato? ¿Soy áspero de trato? ¿Oigo explicaciones y disculpas? ¿Tengo malas ideas contra otros? ¿Tomo las cosas por el mal lado? ¿Soy rencoroso y vengativo? ¿Soy suspicaz y celoso?

- ¿Tengo gula? ¿Soy demasiado aficionado a comer, y a comer bien? ¿Y a beber, sobre todo? ¿Soy aficionado al alcohol o a las drogas? ¡Mal vicio también? ¡Líbrenos Dios de él!

- ¿Soy envidioso? ¿Tengo pesar y sentimiendo de que otros suban y sean felices? ¿Y hago algo por impedir el bien ajeno? ¿Doy malos informes, quito la fama, rebajo el mérito, oculto la excelencia de mis prójimos?

- ¿Soy perezoso? ¿Soy negligente en cumplir mis obligaciones, mi oficio, mi carrera? ¿Estudio o trabajo lo necesario? ¿Soy negligente en tener bien a mi familia, en educarla y formarla? ¿Pienso lo necesario en mi modo de obrar? ¿Soy sobre todo tibio y negligente en mis prácticas religiosas? Este vicio es el más extendido y causa de muchísimos pecados.

Los peores de estos vicios son la impureza, el juego, la embriaguez. Los más comprometidos son la codicia y la impureza. Los más radicales y causas de los demás son la soberbia y la pereza.

Ten mucho cuidado con las mujeres, con el vicio, con el dinero y con el juego.

¿Eres escandaloso? ¿Das mal ejemplo en la familia o/y fuera de casa?

¿Voy cayendo en alguno de estos vicios? ¿Estoy ya en él? ¿Qué hago para no caer o para salir de él?

Los remedios para no caer y para salir del vicio son: el trabajo, huir de las ocasiones, la oración, un buen confesor, y la frecuencia en los sacramentos. Es infalible la victoria. Pero se necesita para ello constancia, y ésta suele faltar a muchos. Tenlo muy presente.

Luces Vespertinas: 10. Mis peligros

Todos tenemos peligros de pecar, de los que no podemos salir. Pero además hay otros peligros, de los que sí podemos salir. Para los primeros, cautela; para los segundos, huída.

¿Tengo yo algunos peligros especiales de pecar? ¿Son necesarios y de los que no puedo escapar? ¿Son voluntarios y de los que puedo librarme?

Peligros habituales:
¿Vivo en mala casa? ¿Vivo en mala familia? ¿Ando en malas compañías? ¿Ando en malas sociedades? ¿En malas oficinas? ¿Tengo malos amigos que me influencian negativamente? ¿Tengo malos condiscípulos? ¿Tengo malos profesores? ¿Tengo malos jefes? ¿Sufro malos compañeros?

¿Tengo que soportar malos empleos? ¿Tengo compromisos de estafas, de sobornos, de fraudes, de deshonestidad, de complicidad, de conversaciones, de peligros contra la fe y contra la libertad de mi conciencia y prácticas religiosas?

¿Tengo que soportar la política? ¿Tengo que soportar las armas, a los militares? ¿Tengo malas lecturas? ¿Sufro malas cátedras? ¿Asisto a espectáculos peligrosos? ¿A diversiones desaconsejables?

¿Puedo evitar estos peligros? Entonces, ¿qué hago para evitarlos? ¿No puedo evitarlos? Pues, ¿qué cautelas tomo y cómo me fortalezco contra esas tentaciones?

El que no tiene más remedio que vivir en peligro, tendrá gracia de Dios para librarse, si nosotros queremos; pero tendrá que vivir con mucho cuidado y una constante oración.

Es obligatorio evitar los peligros, cuando se pueda. Y quien no deja las ocasiones o se mete en ellas sin razón suficiente, a voluntad y sin necesidad, peca leve o

gravemente, según sea el peligro de pecar, y de ordinario acabará realmente por pecar y depravarse.

Sobre todo son muy de evitar las ocasiones de pecados deshonestos e impuros, por el sumo peligro de caer, y las de perder la fe, por la suma importancia de esta virtud para la vida religiosa y para salvarse.

Luces Vespertinas: 11. Mi profesión

La perfección la ha de adquirir el hombre en el ejercicio de las obras de cada día, sobre todo en el ejercicio de su profesión.

- 1º. Elegir.
Lo primero que debo pensar (si aún estoy a tiempo y no he elegido profesión, o puedo elegir otra) es qué profesión debo elegir. Y lo mismo se dice del oficio, o sitio en que practicarlo, oficina, taller, y aún ciudad, pueblo o casa.

Debo elegir una profesión u oficio que me permita con toda libertad practicar mis obligaciones de cristiano y de hombre, y en que no tenga peligro de pecar ni condenarme. ¿Lo he hecho así? Si no lo he hecho, ¿puedo rectificar lo hecho?

Para hacer bien esta elección son muy convenientes los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Y convendría hacerlos después de tomar el grado de bachiller, y antes de elegir profesión o modo de vida.

Esto mismo debe decirse de los cargos y dignidades, como de gobernador, de alcalde, de superior de cualquier cosa, de consejero... ¿Valgo yo para ello? ¿Podré ejercerlo sin pecar?

- 2º. Ejercer.
Además tengo que examinar cómo ejerzo mi profesión. ¿Qué obligaciones y de qué importancia tengo? ¿Procuro cumplir bien con ellas como debo? ¿Estudio lo que es necesario para practicarlas bien ? ¿Soy diligente y activo, y prudente en su ejecución? ¿Abuso de mi cargo, o de mi crédito, o de la ignorancia de los demás? ¿Me dejo sobornar o seducir, o hago trampas y las oculto?

Sobre todo ciertas profesiones son muy responsables, como médicos, jueces, fiscales, magistrado, profesores, escritores, comerciantes, superiores...

En cambio el que ejerce su profesión cristianamente, con diligencia y pureza de intención, adquiere muchos méritos ante Dios y gana mucha recompensa para la otra vida.

Luces Vespertinas: 12. Mi estado

Una de las cosas de más trascendencia para el hombre es el estado de vida. Elegirlo bien es el mayor acierto; cumplir sus obligaciones es la mayor perfección.

Dios, cuanto está de su parte, desea que cada uno siga el estado que más cuadre con sus propias cualidades, y donde con éstas mejor pueda servirle y perfeccionar su alma.

A unos señala el estado de perfección, de religiosos, de sacerdotes, de apóstoles. A los más señala el estado general de casados. Dentro de cada estado de éstos, a unos les convendrá una confesión religiosa u Orden, a otros otra; y a unos un casamiento, y a otros otro. Y todo esto es muy de considerar a tiempo.

- 1º. Elegir.
Si aún estás a tiempo de elegir estado, mira bien lo que eliges, y elige lo que Dios quiera de ti, que será lo más perfecto. Antes de elegir estado, haz los ejercicios de San Ignacio de Loyola.

¿Pienso qué estado voy a elegir? ¿Y lo pienso mirando a mi gusto, o mirando a la perfección y a la voluntad de Dios? ¿Busco un estado donde pueda vivir sin pecado y practicar yo bien la virtud, dado mi carácter y condiciones?

¿Que me conviene ser? ¿Sacerdote? ¿Religioso? Y, ¿de qué confesión? ¿Casado? Y cuando se me presenta la ocasión, ¿pienso si aquello me conviene a mi alma, para poder cumplir mis obligaciones y servir a Dios, o sólo busco mi placer, mi capricho, la riqueza, la ilusión, la vanidad? ¿Qué será de mí en ese estado de aquí a un año, o a dos años, a cinco, a diez...?

- 2º. Ejercer.
Si no estoy en tiempo de elegir estado, ¿qué estado tengo? ¿Qué obligaciones? ¿Qué obligaciones tengo además conmigo, con mi consorte, con mi familia? ¿Las conozco? ¿Las estudio? ¿Las sopeso? ¿Cumplo como buen esposo, buen hijo, o padre, o hermano, según lo que sea?

Luces Vespertinas: 13. Mis horas

¡Oh, el tiempo! ¡El tiempo es oro! ¡El tiempo es cielo! ¡Dichoso quien aprovecha bien el tiempo!

Hora de acostarse... ¿A qué hora me acuesto? Esta es la raíz del orden en el tiempo: acostarse a buena hora. El tiempo de la noche es el más perdido por regla general. El retirarse tarde a casa es detestable.

Hora de levantarse... ¿A qué hora me levanto? Esta es otra de las raíces del orden del tiempo. Conviene dormir alrededor de ocho horas, algo más los jóvenes, algo menos los adultos.

Horas de Dios... ¿Doy algún tiempo a Dios? ¿A la oración matutina y vespertina? ¿A la misa y a la comunión? ¿A hacerle algunas visitas al Señor? ¿A estudiar algo de religión?

Horas del trabajo... ¿Le doy el tiempo conveniente al trabajo? ¿A mi obligación? El trabajar es un deber, una felicidad para quien puede hacerlo, y una fuente de virtudes. Milagro será que un hombre que no trabaja sea virtuoso. Si un hombre es muy trabajador, es probable que tenga bastantes virtudes.

Horas de diversión... Hay que dar cada día a la diversión, al esparcimiento o al descanso, algún tiempo, sobre todo después de comer o de cenar. Y los domingos más tiempo aún. Pero, ¿me doy demasiadas horas de diversión? ¿Dejo por ellas el trabajo conveniente o mis obligaciones, u otros actos de cultura humana más importantes? Y, ¿qué clase de diversiones son las mías? ¿Son diversiones mundanas o decentes, dignas o imprudentes?

Horas de comer... ¿Paso demasiado tiempo comiendo y bebiendo? ¿Como y bebo sin razón fuera de sus horas? ¿Tengo orden en las horas de comida?

Hora de amistad... ¿Paso con la familia y amigos las horas convenientes? No hay mejor diversión que la familia. No hay mejor placer que la amistad.

¿Tengo orden, exactitud, oportunidad?

No olvides la regla sana de los tres ochos: "ocho horas de dormir, ocho horas de trabajar, y ocho horas para todo lo demás". No olvides este principio, puesto que el día tiene 24 horas y lo que puedas hacer hoy, no lo dejes para mañana.

Luces Vespertinas: 14. Mis negocios

¿Qué negocios tengo? ¿Demasiados? ¿Demasiado pocos? ¿Superiores a mis fuerzas? ¿Me convendría tener menos para dedicarme más a Dios, al prójimo, al descanso, a la salud, a mis familia, a mi cultura o a otras obras buenas?

¿Son negocios dignos, o bajos, sucios, comprometidos, injustos o/y peligrosos?

¿Los llevo bien, al día, ajustados o descuidados? ¿Los tengo arreglados para caso de muerte? ¿Tengo hecho el testamento? ¿Tengo arregladas las cosas para mi familia, para mis hijos, el día en que yo les falte?

¿Tengo demasiado afán de lucro? ¿Gano demasiado? ¿Soy en el negocio interesado, venal, exigente, fraudulento, injusto, sobornador?

¿Tengo deudas? ¿Y pudiendo, no las pago? Procura no tener nunca ninguna deuda. ¿Gasto sin tener dinero para hacerlo? No gastes hasta tener el dinero en la mano.

¿Dejo para mañana las cosas? No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

¿Tengo demasiados servidores? Lo que tú puedas hacer por ti, no lo hagas por otros.

¿Puedo dar trabajo además, a otros, por caridad? Esta es la mejor limosna que podrías hacer.

¿Tengo pleitos? Más vale un mediano arreglo que un buen pleito.

¿Me gusta engañar? El que engaña, a nadie engaña antes que a sí mismo.

¿Soy astuto? La astucia es moneda falsa y la sinceridad es oro.

¿Tengo negocios ajenos? ¿Soy administrador, tutor, consejero, gerente, albacea? Y, ¿cómo los llevo? ¿Con fidelidad, diligencia, justicia?

¿Me estoy arruinando? ¿Y qué hago? ¿Sé cual es mi deber? ¿Consulto qué debo hacer? ¿Obro dignamente?

Luces Vespertinas: 15. Mis dineros

- 1.: ¿De dónde provienen mis dineros? ¿De ganancias justas o injustas? ¿De ganancias decentes o bochornosas? ¿De ganancias excesivas o convenientes? ¿De ganancias perjudiciales al prójimo?

- 2.: Y, ¿en qué se van? ¿Doy lo necesario para lo necesario a la esposa, a los hijos, a los súbditos, a los dependientes? ¿O soy avaro y doy poco?

¿Doy lo conveniente para lo conveniente, además de lo necesario? Siempre, si se puede, conviene dar algo más de lo necesario, según las circunstancias, y ser generoso en gastar razonablemente para ti, para tu esposa, para tus hijos, para tus subalternos. ¿Das las propinas o cantidades convenientes?

¿Das o derrochas en cosas superfluas e inútiles? ¿En lujos y ostentación? ¿En vicios y juegos? ¿En diversiones y destrozos?

¿Cuánto das al culto y a obras pías? ¿Cuánto das a la caridad y a la beneficencia?

¿Te sobra demasiado capital? ¿Te sobra demasiada renta? Y, ¿qué haces de ello? ¿Lo derrochas sólo porque lo tienes, sin acordarte de los que no tienen? ¿Lo acumulas para tener más, teniendo ya demasiado? ¿Aumenta tu limosna como aumenta tu dinero?

Si tal vez no tienes familia, o tienes poca, o ya tienes mucho para ella, ¿no sería mejor conservar, sí, algo del capital, o si es conveniente irlo aumentando algo según las circunstancias, pero el exceso de la renta dedicarlo a buenas obras?

Los años que ganas más, ¿por qué no das más también a obras de piedad y de misericordia? ¡Cuántas cosas podrían hacer más útiles con su dinero los que ganan mucho!

Luces Vespertinas: 16. Mis bienes

Mis bienes, además de la religión y de la virtud, son la salud, la ciencia, la alegría, la fama...

- Salud.
¿Cuidas de tu salud? ¿Demasiado poco, o mucho? ¿Eres afeminado, aprensivo, esclavo de tu salud? ¿O por el contrario eres machote, duro, incorregible? ¿Eres sobrio o justo? ¿Conveniente y medido? ¿Sucio o descuidado y desarreglado? Examina tus comidas, bebidas, vestidos, sueño, habitación...

- Alegría.
¿Tienes buen humor y fomentas tu alegría y la de los tuyos? Dos cosas sólo deben ser capaces de quitar el buen humor: el pecado, mientras lo tengas, y el dolor o desgracia actual, enfermedad, hambre, abandono, malestar o peligro inminente de ello. Cuando esto tengas, procura remediarlo si puedes. Con tristeza y abatimiento no se hace nada en la vida. Haz todo lo que puedas por tener buen humor. Pero, ¿acaso tengo demasiada alegría? ¿Soy alborotador, informal, importuno, charlatán y molesto?

- Ciencia.
Nada hay tan propio del hombre como la cienca. ¿Sé yo de algo? ¿Sé lo que debe saber un hombre de mi posicion y cultura? ¿Procuro aprender lo que puedo dentro de mi condición? ¿Dedico algún tiempo a mi cultura, a la erudición, a la lectura? ¿Tengo presunción de sabio, soy pedante, atrevido? ¿Aprovecho bien mis conocimientos? ¿Soy más bien curioso de apacentar mi fantasía que mi entendimiento y mi corazón? ¿Miro por la instrucción y educación de los de mi casa, y les facilito los medios para ello?

- Fama.
Ten cuidado de guardar buen nombre, dice la Sagrada Escritura. La buena fama es uno de los mejores bienes. ¿Miro cuidadosamente por mi buena opinión y la de los míos? ¿Procuro merecerla con mi buena conducta pública y de los míos? ¿Pretendo tener buena fama con malos hechos y acciones? ¿Soy ambicioso? ¿Soy sinvergüenza y escandaloso?

Procura no tener mala fama. Pero no hagas las buenas acciones por ganar gloria vana. Tampoco te figures que, porque uno tenga mala opinión de ti, los demás también la tengan. Hay casos en que puede uno alegrarse de que ciertas gentes le tengan a uno en mala opinión.

Luces Vespertinas: 17. Mis caridades

El segundo precepto de la ley de Dios es amar al prójimo como a nosotros mismos.

¿Tengo caridad con el prójimo? ¿Practico alguna obra de misericordia? ¿No podría yo practicar alguna de las obras de misericordia que nos enseña la Iglesia Católica, enseñando a alguno que no sabe, dando algún buen consejo a alguno que lo necesita, corrigiendo bondadosamente a alguno que se equivoca, perdonando alguna injuria o falta, etc.?

¿Doy alguna limosna o caridad? ¿La doy a proporción de lo que tengo? ¿La doy por ostentación y sólo cuando luce? ¿La doy con mal gesto, con disgusto, con rabia? ¿La doy con prudencia y utilidad? ¿La doy a los más necesitados, a los parientes, en igualdad de circunstancias? ¿La doy a los más buenos en igualdad de circunstancias?

¿Tomo algún trabajo personal y voluntario para hacer el bien?

Y cuando yo no puedo dar, ¿favorezco, si puedo, de otro modo? ¿Favorezco con mi influencia o dirección?

¿Acaso por pretexto de que tal vez engañan, cierras el corazón a la caridad?

¿No podría visitar algo menos a los ricos, y un poco más a los pobres y necesitados? ¿No podría regalar un poco menos a los ricos, y dar más a los pobres y necesitados?

¿No podría tener la delicadeza de sostener al que está en peligro, dar la mano al que está caído, no exasperar al que está desalentado, disimular mis antipatías, atender a los postergados injustamente y sin culpa por la sociedad, tener paciencia con los desgraciados?

Generosidad, oportunidad, delicadeza: he aquí tres buenas cualidades de la caridad.

Luces Vespertinas: 18. Mis conversaciones

Una de las cosas que más influyen en la educación es la conversación; la mala para lo malo, y la buena para lo bueno.

- 1. Conversaciones perversas son las irreligiosas, las deshonestas, las injuriosas.

¿Tengo yo conversaciones irreligiosas, o participo de ellas? ¿Tengo yo conversaciones irreligiosas, o participo de ellas por malicia? ¿Tengo yo conversaciones irreligiosas, o participo de ellas por respetos humanos? ¿Tengo yo conversaciones irreligiosas, o participo de ellas por debilidad de convicción y de carácter? ¿Defiendo la religión cuando es prudente? Deberíamos saber defender nuestra religión; si no lo sabemos, al menos sepamos demostrar

disgusto, para lo cual basta callar. También, aun cuando se sepa defender la religión, es preciso guardar prudencia: con los que ofenden la religión decortésmente, y en general con los que no quieren la verdad, sino lo suyo, es mejor callar; no se merecen éstos el honor de la respuesta. Con los que la ofenden cortesmente, con deseo de saber la verdad, será bueno conversar para enseñarles, o remitirles y llevarles a quien sepa más, si buscan realmente la verdad.

¿Tengo conversaciones deshonestas? ¡Qué bajeza tan grande y tan indigna de un cristiano!

¿Tengo conversaciones injuriosas? ¿Murmuraciones? ¿Bromas incultas, excesivas, pesadas, picantes? ¿Críticas extremadas de personas? ¿Revelaciones de secretos, revelaciones inoportunas, o censuras indiscretas, o alusiones mortificativas? ¿Tengo discusiones irracionales con malas formas? ¿Tengo discusiones irracionales con terquedad? ¿Tengo discusiones irracionales con despecho o desprecio?

- 2. ¿Tengo conversaciones vanas? ¿Tengo conversaciones de futilidades, modas, juegos, diversiones, chismes, hablar por hablar? ¡Cuánto de esto hay en la sociedad!

- 3. ¿Tengo conversaciones buenas, cristianas, instructivas, educativas, discretas, inteligentes, alegres...? ¡Cuánto bien haríamos en la mesa, en los paseos..., con este tipo de conversaciones!

"Miscuit utile dulci" (Mezclar lo útil con lo agradable). He aquí el ideal de una buena conversación.

¿Hablo mucho de mí? ¿Hablo mucho del prójimo? ¿Hablo demasiado? ¿Sé hablar bien, y hasta correcta y artísticamente? Piensa lo que hablas.

Luces Vespertinas: 19. Mis compañías

Mucho importa tener buenas relaciones.

- 1. Hay relaciones y compañerismos "pasajeros", por razones de negocios, de oficio, de estudio, de sociedad. Si las personas son malas o medianas, conviene no estrechar estas relaciones más de lo puramente necesario. ¿Tengo algunas relaciones así? ¿Tengo algunas relaciones así en clase? ¿Tengo algunas relaciones así en la universidad? ¿Tengo algunas relaciones así en la oficina? ¿Tengo algunas relaciones así en el negocio? ¿Tengo algunas relaciones así en la familia o círculo social en que vivo? ¿Y procuro no estrechar estas relaciones, sino mantenerme libre de sus compromisos? ¿Estoy en alguna sociedad o asociación de recreo o de negocios en que tenga que tener estas relaciones con personas inconvenientes? ¿Tengo necesidad de estar en estas sociedades epicenas, medio impías, mundanas, de gente ambigua, escéptica, mediana...?

- 2. Hay relaciones y compañerismos ya "más estrechos y amistosos", de corazón, no de sociedad. Una de las mejores defensas propias es meterse en estas relaciones buenas y estrecharlas. ¿Buscas círculos, sociedades, compañías buenas para ser tus amistades?

- 3. Hay, en fin, relaciones "íntimas", de amigos verdaderos del todo, de unión afectuosa del corazón, de intimidad completa. Esta sólo se puede tener con muy pocos, a veces con uno de mucha confianza, de segura bondad y probada sinceridad. ¿Tienes algún íntimo? ¿Qué tal es? ¿Es digno de ti? ¿Le eres fiel?

- 4. Hay además relaciones "familiares" en las que se debe tener tanto o más cuidado que en las individuales. ¿Qué gente admito en mi casa en las tertulias y visitas? ¿A quienes visito yo o mi familia? Yo o mi familia, ¿tenemos algunas compañías o relaciones indignas, escandalosas, peligrosas, comprometidas? ¿Comienzo a tener algunas de esta clase?

Y las sociedades a las que pertenezco, ¿qué tales son? ¿Son sociedades masónicas, secretas, laicas, liberales, comprometidas, peligrosas...? ¿Coopero en ellas a algún mal? ¿Tienen política anticatólica, biblioteca impía, juego inmoral, diversiones ilícitas, partidos anticlericales? ¿Con razón que lo justifique o sin razón? ¿Podría pertenecer a sociedades o partidos políticos?

Luces Vespertinas: 20. Mis amores

El amor es la más hermosa flor de la tierra y del cielo.

Debes amar a tu Dios sobre todas las cosas. ¿Le amo más que a nadie y más que a nada? ¿Le amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas, con toda mi hacienda y facultades?

Debes amar también a tus padres. ¿Amo yo a mis padres? ¿Los amo con prácticas, haciendo su gusto, honrándolos con mi conducta, favoreciéndolos cuanto puedo, acariciándoles y mostrándoles mi cariño, acompañándolos, sosteniéndolos?

Deben amarse los esposos. Si lo sois, ¿os amáis uno al otro de corazón? ¿Os acompañáis, os animas, os sois fieles? ¿Os sacrificáis sin rechistar el uno por el otro? ¿Sois un corazón y una sola alma? ¿Os cedéis mutuamente algo de vuestro querer y carácter? O sin embargo, ¿sois como dos huéspedes en una misma casa?

Debéis amar a vuestros hijos. ¿Los amáis con amor de obras, de educación, de sacrificio? ¿O en lugar de eso los amáis con amor vanal, de mimos, de muñecas, de trajes, de regalos, de caprichos que no llevan a nada? ¿Los amáis con amor solamente humano, o también como un bien del cielo, un amor cristiano? ¿Os preocupáis no solo del bien de su cuerpo, sino también de sus almas? ¿Los educáis para su porvenir y para que puedan valerse por sí mismos el día de mañana? ¿O sólo atendéis a su satisfacción presente?

Debeis amar a vuestros parientes, y a los parientes de vuestros cónyuges. ¿Procuráis la unión de todos y evitáis las disensiones y desavenencias?

Debéis amar a vuestros amigos. ¿Tenéis buenos amigos? ¿O son malos, medianos...? ¿Os conviene tenerlos, o dejarlos? ¿Guardáis con ellos fidelidad, sinceridad, abnegación? Pero no tengas amigos malos, a no ser que quieran ser buenos y no te puedan hacer a ti malo.

Debéis amar a la tierra, a la naturaleza. Defenderla, honrarla para usar de ella como el Señor os la dio, guardar sus leyes y las leyes también de vuestra nación. Antes hay que amar y favorecer a vuestros hermanos, a los prójimos que llegan a vuestro camino.

¿Tienes algún amor malo? ¿Tienes algún amor indigno y vergonzoso, pecaminoso y comprometido? ¡Oh, si es así, extírpalo pronto!

¿Tienes predilecciones injustas? ¿Tienes predilecciones entre amigos, entre hijos incluso, entre parientes, discípulos o empleados?

¿Tienes simpatías peligrosas, indignas, infundadas?

Luces Vespertinas: 21. Mis odios

Debes odiar el mal, al pecado, al vicio.

Debes rehuír del pecador o del obstinado en el mal, en su malicia; de los que hacen mal a otros a sabiendas, de los enemigos de Dios en cuanto a tales.

Pero a todas estas personas al mismo tiempo has de procurar hacerlas buenas, si es posible.

Aborrece el pecado, ama al pecador, para que no lo sea. Por lo demas, es mejor amar que odiar.

¿Tengo odio sin razón a alguna persona? ¿Tengo odio sin razón a alguna institución? ¿Este odio es envidia, es injusticia, es irracional? ¿Es un odio debido a cuentos y chismes, por intereses humanos, por rivalidades de oficio o de honor?

Las personas que me inspiran odio, ¿son odiosas verdaderamente, o tienen malicia? ¿Tienen más bien ignorancia o ceguedad, o engaño? ¿No las podría yo cambiar en amables y buenas, apartándolas del mal?

¿Siento antipatías infundadas? ¿Me dejo llevar de ellas? Por mi odio, ¿hago alguna injusticia, murmuro, impido el bien del prójimo, le hago algún mal, le niego mi consideración?

A los que hacen mal a otros, como son los sectarios, caciques, explotadores, corruptores, engañadores, opresores de todo género, se debe perseguir por amor

de los inocentes, y se les debe cohibir, y desenmascarar, delatar, repeler todo cuanto se pueda. El que sólo para sí es malo, es digno de compasión y de auxilio; el que es malo para sí y para otros, es digno de repulsión, de castigo y de persecución.

Fuera de estos, ten a gala no hacer mal a nadie, sino ser bondadoso con todos. Alégrate del bien ajeno, y no tengas envidia sino sólo emulación.

Luces Vespertinas: 22. Mis libros

Uno de los puntos más importantes para la vida buena o mala son las lecturas. La ley natural manda que nos abstengamos de malas lecturas y nos aconseja que leamos buenos libros. Y la Iglesia además, cuando el libro es claramente nocivo, lo incluye en el Índice de Libros Prohibidos, que no se pueden leer sin su licencia.

Tres clases hay de lecturas: perversas, vanas, buenas.

Perversas: Son las irreligiosas, las inmorales, las obscenas.

Vanas: Son las que no producen ningún bien o muy poco; verbigracia, las de fantasía.

He aquí dos reglas, y de pocas excepciones: el que es malo, lee lo malo, y el que es bueno, lee lo bueno. El que lee lo malo se hace malo, y el que lee lo bueno se hace bueno.

Puede ser que tengas necesidad, por tu cargo o por tus estudios, de leer libros prohibidos por las reglas generales del Índice o nominalmente incluidos en el Índice. Si es así, pide licencia y te la darán. Habla con un confesor acerca de ello.

¿Qué libros tengo? ¿Son libros buenos? ¿Contrarios a la religión? ¿Son libros deshonestos, futiles? Los prohibidos no se pueden tener sin licencia.

Y quien habla de libros, habla también de películas, programas de radio o de televisión.

¿Qué libros leo o qué televisión o cine veo? ¿Los buenos? ¿Lo hago para instruirme en mi religión? ¿Lo hago para instruirme en mi profesión, para instruirme en los conocimientos humanos, para recrearme lo justo? ¿Leo algo malo, algo prohibido? ¿Leo demasiadas cosas fútiles y de fantasía y deleite? Leer algo de recreo y de fantasía está bien, pero leer mucho vano por deleite y no leer otras cosas es mal defecto, es el llamado "vicio de la lectura".

Pon una biblioteca conveniente para ti y tu familia, en un buen sitio, bien arreglada, y compra todos los años algunos libros buenos y léelos. Te resultarán muy buenos amigos y consejeros, que valen lo que cuestan.

Luces Vespertinas: 23. Mis periódicos y revistas

Periódicos, revistas..., casi más que los libros influyen los periódicos en las ideas y conducta de los hombres. Poco a poco el periódico se infiltra en el lector y lo asimila a sí mismo.

Dime qué periódico lees y te diré lo que eres.

Si tu periódico es de malas ideas, tendrás malas ideas. Si tu periódico es de buenas ideas, serás de buenas ideas. Si tu periódico es de ideas medianas, tibias, cobardes, tú serás de esas mismas ideas.

Ni digas: "yo sólo leo las noticias", porque ya sabes que en las noticias está muchas veces el peor veneno. Los periódicos, por medio de las noticias, dan o quitan la fama a quien quieren, desprestigian o ensalzan a personas e instituciones, y educan o deseducan al pueblo.

Es asunto que debes tomar con la debida seriedad. No te dejes llevar de la rutina, ni de la imprudencia, ni de la excesiva curiosidad. Lo primero es lo primero, el deber, la conciencia, la verdad, la dirección de la Iglesia, maestra de doctrinas.

Los católicos debemos favorecer a nuestros periódicos, honrarlos, sostenerlos, y aborrecer a los periódicos contrarios a nosotros y a nuestra religión y a nuestro Señor Jesucristo, y de ningún modo leerlos, ni comprarlos, ni honrarlos. ¿Lo hago así? ¿Qué periódico leo? ¿Soy traidor a los míos?

Caso de duda, pregunta sinceramente a un docto, prudente y entero confesor; él te dirá amigablemente lo que puedes sin faltar a la ley de Dios.

Caso de leer algunas cosas malas por necesidad, con la debida licencia, ¿las lees en público o en secreto? ¿Sintiendo escándalo o sin él?

Y, ¿revistas? ¿Qué revistas lees? ¿Lees revistas obscenas, mundanas? ¿Las lees con cautela? ¿Se las das a otros? ¿Puede que incluso las des a tus hijos?

Luces Vespertinas: 24. Mis cosas

¿Qué cosas tengo? ¿Debo tener más? ¿Debo tener menos? ¿Debo arreglarlas mejor? ¿Debo tener otras más caras, más baratas, más sencillas..., más lujosas?

Mi habitación: ¿Es lo que puedo, lo que me conviene, lo que me sobra?

Mis muebles y mis utensilios: ¿Son pocos, o demasiados? ¿Son inútiles, o demasiado lujosos?

Mi ropa y complementos: ¿Son lujosos, demasiado caros, inmodestos, provocativos, demasiado poco cristianos? ¿Y los de mi pareja?

Por el contrario, también he de ver si mi habitación, o mis muebles, o mi ropa, o mis cosas, son indignos de mi posición y de mi familia, y faltos de limpieza, de aseo, de elegancia. ¿Soy descuidado, desaseado, desarreglado, desordenado, manirroto?

Uno de los cuidados de un buen padre o de una buena madre debería ser tener la casa bien arreglada, de manera que todos los de la familia tuvieran en ella satisfacción, gusto, conforte, para que estuviesen en ella con agrado. Mejor es gastar más en casa e invertir en ella, que no fuera. Que la familia encuentre en casa todo lo que pueda desear y quiera gozar.

¿Tengo en casa cosas inútiles que podrían ser útiles a otros? Lo que en casa está deshecho o arrinconado en los desvanes, en los sótanos, en los trasteros, en los rincones, dalo a algún pobre o algún necesitado inferior a ti. Pero no aguardes a que no sirva para nada. Dalo, si puedes, cuando aún sirva y sea útil para algo.

¿Tengo lo que debe tener un hombre cristiano? ¿Cuadros cristianos, algún crucifijo, alguna imagen del Corazón de Jesús y de Nuestra Señora del Carmelo, y de San José? ¿Tengo agua bendita siempre a mano?

¿Tengo algo que desdiga de un cristiano y persona honesta, como cuadros, calendarios, ornatos...?

¿Tengo lo que debe tener una persona culta, como alguna biblioteca, algún ornato conveniente? ¿Tengo lo necesario para la vida, en previsión de la enfermedad, y para cuando llegue la muerte?

Luces Vespertinas: 25. Mis talentos

Dios te ha dado talentos, energías, actividades. Debes aprovechar lo que Dios te da y no tenerlo inútil. Si te hace falta para ti, aprovéchalo para ti. Si para ti no te hace falta, aprovéchalo en favor de otros. El trabajo es ley de humanidad, si ha de estar bien. Donde no hay trabajo, no hay felicidad.

¿Qué dones y talentos tienes?

¿Tengo don de dirigir gentes, de hablar, de mover a otros, de ejecutar, de unir voluntades, de organizar? ¿Tengo influencia, posición, amistades, relaciones, simpatías con pudientes? ¿Valgo como director, para secretario, para tesorero, para vocal, etc.? ¿Soy dueño o patrono de fábrica, de comercio, de oficina, de escuela, de sociedad...? ¿Tengo autoridad, soy diputado, gobernador, concejal, oficial, jefe...? ¿Por mi profesión de médico, de abogado, de notario, ingeniero, militar, tengo ascendiente? Si no necesito ejercer para ganar, ¿no podría ejercer para ayudar al prójimo? ¿Qué hago con estos talentos y fuerzas que Dios me ha dado? ¿Los empleo bien? ¿Podría hacer más con ellos? ¿Podría hacer algo más grande?

O, ¿soy un vago, tengo una existencia inútil, una vida vana y frívola?

Dios me pedirá cuenta de mis talentos, para ver cómo los he empleado.

A veces más limosna es ayudar a otros y prestarles apoyo, influencia, recomendaciones, tiempo, consejo, instrucción, secretario..., que sólo dar dinero.

Luces Vespertinas: 26. Mis debilidades

Todo humano, así como tiene sus buenas cualidades y energías, así tiene sus debilidades y flaquezas naturales. Difícil es conocer cada uno las propias, y más difícil confesárselas.

¿Qué debilidades tengo yo?

¿Respetos humanos? Es la gran debilidad de los cristianos. Algún respeto humano, el que nos impide hacer bajezas e indignidades, es muy bueno; es lo que se llama decoro, dignidad. Pero el respeto humano que me impide cumplir mi deber, no hacer el bien que quiero, esa es una gran debilidad.

¿Contemporizaciones? Próxima a la debilidad anterior está la de contemporizar por miedo, con los malos, consentir en sus maldades, no estorbar sus audacias, no romper con los que nos llevan al mal.

¿Flojedad? Es el gran vicio de la humanidad, la pereza. Muchos no son buenos por pereza, por no tomarse las molestias.

¿Inconstancia? La virtud más difícil acaso de todas es la perseverancia. Muchos empiezan a hacer el bien, pero pocos lo llevan a cabo.

¿Volubilidad? Algunos hoy se entusiasman por una cosa y mañana por otra distinta. A estos les conviene reflexionar primero, y luego no mudar, a no ser por deber, hasta acostumbrarse a la fijeza.

¿Interés? ¿Soy interesado? Los hombres mezquinos en todo buscan el tanto por ciento.

¿Vanidad? Algunos cuando han de lucir, hacen el bien; y cuando no, se entibian al punto.

¿Egoísmo? ¿Nos buscamos en todo a nosotros mismos? ¿Envidia? ¡Qué desgracia es no poder ver el bien ajeno! ¿Mentiras? Vicio feo. ¿Doblez? Flaqueza odiosa.

¿Aniñamiento? ¿Soy un niño, un apocado, un simple? ¿Hay que hacerte todo? Algunos confunden la bondad y la virtud, con la simpleza y el apocamiento.

Luces Vespertinas: 27. Mis abusos

La virtud de la templanza es necesaria al hombre en muchísimas cosas de la vida, para evitar los abusos a que naturalmente es llevado por la dulzura de los placeres. Recréate, pero no abuses.

¿Abusas en la comisa? ¿Comes demasiado, demasiado regaladamente, a muchas horas, muchas golosinas? ¿Comes más cosas caras de las que puedes permitirte? ¿Abusas de la bebida? Si es así, ¡véncete, por Dios!, porque la embriaguez es uno de los vicios más detestables y difíciles de quitar. O no bebas ningún licor ni alcohol de ningún tipo, o bebe muy poco, sobre todo fuera de casa.

¿Abusas del tabaco? Intenta no fumar ni poco ni mucho, es otro vicio detestable en el hombre. Fumar no te hará bien ni a tus pulmones, ni a tu bolsillo.

¿Abusas de los juegos de azar? El juego es otro vicio espantoso del que debes huir sin dudar, si no quieres ser un desgraciado. No hay jugador afortunado.

¿Abusas de los refinamientos en el gusto, en el vestido, en el trato, en el ornato, en los perfumes? ¿Abusas de las diversiones, del teatro, del cine, de los espectáculos? ¿Abusas de la lectura, sobre todo de novelas y fantasías? ¿Abusas de la curiosidad en saber noticias y leer periódicos sin parar? ¿Haces turismo sin finalidad alguna? ¿Abusas del ansia de caprichos y joyas? Este es un defecto y un vicio muy común en nuestros días, ¿también tú has caído en él?

¿Abusas del dejarte convidar y regalar, dando que hablar y tal vez qué reír por gorrón, parásito y descortés? ¿Abusas de la moda y de la vanidad siendo un petimetre ridículo? ¿Abusas del boato y del gasto y de las propinas sin razón, por darte aires de gran señor?

¿En tus aficiones gastas más de lo que debes o puedes, en tiempo y en dinero? Por ejemplo en fotografías, cuadros, antigüedades, flores, internet...

Por el contrario: ¿eres demasiado parco y estrecho contigo, con otros y con tu familia? Dale a cada cual lo conveniente.

El uso de todo esto puede ser bueno y aún necesario; pero el abuso es malo y pernicioso.

Luces Vespertinas: 28. Mi celo

Y, ¿no querrías tener un poco de celo del bien del prójimo? Es un medio muy bueno de hacerse uno mismo más virtuoso y perfecto. Porque cuando queremos hacer buenos a otros, nos animamos a serlo nosotros mismos. No dejes de tener algún celo de salvar o hacer el bien a otros. El celo se debe tener por el honor de Dios, y por el bien del prójimo.

Si mandas en casa, ¿procuras que en tu casa sean buenos los de la familia, trabajadores externos...?

Si eres dueño de alguna fábrica, oficina, tienda, taller..., ¿procuras con prudencia hacer bien o que otros hagan bien a tus dependientes y subordinados? Si ves que alguno anda mal, ¿procuras sacarle de su mal estado? Si ves que está ignorante de la religión, ¿procuras que la aprenda?

¿Podrías hacer algo fundando alguna obra de celo en esos sitios? Sociedad, asociación, biblioteca, capilla, ejercicios, catecismo..., etc.

¿Evitas en tu casa o dependencia las ocasiones de pecar? ¿Prohíbes las blasfemias, malas conversaciones, malas lecturas, sectarismo de los impíos?

¿Procuras difundir la gloria de Dios y la verdadera doctrina por todas partes, recomendar las buenas lecturas, invitar a buenos sitios, a oír sermones, funciones, obras de caridad, asociaciones católicas...? ¿Tienes espíritu de proselitismo, propio de todo cristiano? ¿O crees que esto es fanatismo y por eso no lo haces?

¿No te animas a pertenecer a alguna obra de celo, o a fundarla? Catecismos, conferencias, sindicatos, congregaciones, etc.

¿Te importa poco que salgan diputados anticlericales, que sean elegidos para cargos los enemigos de Dios, que se den leyes anticristianas, que se permita el escándalo, que se haga el mal, que prevalezca el vicio, que los centros de corrupción y propaganda anticristiana se multipliquen y prosperen?

¿Te importa lo mismo que Dios sea honrado y Jesucristo y su Iglesia sean respetados, o que sean olvidados, despreciados, ofendidos...?

Ten presente lo que dice Santiago: "Sabed que quien convierte a un pecador del extravío de su camino, salvará su alma de la muerte (eterna) y cubrirá multitud de pecados".

Piensa también si, por el contrario, en vez de salvar a otros, escandalizas y perviertes, o consientes que otros perviertan y escandalicen a aquellos por cuya salvación dió Cristo su sangre preciosa.

Luces Vespertinas: 29. Mi pureza

¡La preciosa virtud de la pureza! ¡Oh, Señor, líbrame de los apetitos carnales, y que no se apodere de mí la voluptuosidad! ¡No me dejes a merced de un corazón sin pudor! ¡No permitas que mi persona se convierta en carne! ¡No permitas que mi carne domine a mi mente, a mi imaginación, a mis deseos, a mis pensamientos y a mi voluntad!

¡Oh, amigo, no te dejes dominar de la deshonestidad! ¡Oh, joven, no te dejes esclavizar de la impureza! ¡Ten ánimo, que puedes ser casto! ¡Y tú, mujer, ten ánimo, que puedes ser virgen!

Este es el pecado más indigno y el que trae consigo la más larga cadena de pecados.

¿Procuro evitar los pecados de impureza? ¿Guardo la castidad que le corresponde a mi estado? ¿Guardo, además, la pureza de corazón? ¿Me pongo a pensar advertidamente cosas impuras por placer? ¿Guardo la pureza en las conversaciones? ¿Soy procaz, grosero, soez, obsceno en las palabras, en las frases, en los gestos, en las gracias, en las chocarrerías, en las bromas? ¿Guardo la pureza en el trato, respetando como es debido a todas las personas, sean del sexo que sean? ¿Guardo la pureza en las lecturas, no leyendo revistas, periódicos, novelas, folletos malos? ¿Guardo la pureza en los espectáculos y diversiones, no yendo a teatros, cines, bailes, reuniones inconvenientes, y no viendo en la televisión ese tipo de programas?

¿Guardo modestia en mis vestidos, en mis miradas, y en todo, conmigo y con otros?

¡Oh, vosotros, los jóvenes! ¡No sabéis cuántas desgracias y catástrofes vienen a cada paso de esta fuente de impureza! ¡Mal camino es ese! Empieza por un sendero de flores, de arrumacos, de deleites, y acaba en un precipicio tortuoso de dolores!

¿Procuro fortalecerme contra este vicio?

El modo de fortalecerse contra él es este: apartarse de las ocasiones. Es uno de los vicios en donde, quien se aleja, vence. Hay que ser una persona piadosa, y pedir a Dios este don de la pureza. Tener devoción a la Virgen Santísima, nuestra Señora del Carmelo, y comulgar frecuente o diariamente, a ser posible. Además, se deben confesar sinceramente nuestras faltas al confesor.

Luces Vespertinas: 30. Mi muerte

Sí, amigo, examina tu muerte. No cómo has muerto, sino cómo vas a morir y cómo estás muriendo. Muchas cosas no están en tu mano: déjalas a la providencia de tu Padre Dios. Muchas están en tu mano: arréglalas ahora, con tiempo y pronto.

1- Preparación remota.
Tienes obligación de estar preparado para morir. ¿Lo estás? ¿O todo lo dejas para "más tarde"?

¿Tienes hecho el testamento? ¿Y tienes arregladas todas tus cosas terrenas, de modo que tu familia quede sin enredos, y la justicia y la caridad satisfechas? Ten hecho el testamento "pronto", y ten arreglada tu conciencia y tu casa "siempre".

¿Vives en gracia para morir en gracia? Porque tienes grandísima obligación de morir en gracia; si no, no te salvas; así que vive siempre sin pecado. Esta es la mejor señal de predestinación. También son señales de predestinación y muerte en gracia la oración frecuente, la comunión frecuente, la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, la comunión en los nueve primeros viernes de mes, la devoción a la Virgen María, y la caridad con el prójimo por Dios.

2- Preparación próxima.
¿Quieres recibir a tiempo los Sacramentos? ¿Los pedirás tú mismo a tiempo, sin aguardar a estar "muy grave"? Los parientes no te avisarán sino cuando estés muy grave, los médicos, cuando piensen que no tienes otro remedio. Basta estar "sencillamente grave" para recibir el viático. Dí que tú lo quieres así.

Cuando menos, confiesa a tiempo, ten valor y no tengas miedo; confía en Jesucristo y en la Virgen, nuestra Señora del Carmelo; sufre las penas y dolores con resignación; lee, si puedes, la Pasión; di jaculatorias, sobre todo el nombre de Jesús y los de José y María; ten encendida la candela, símbolo de la fe y de la gracia; ten a tu alcance un crucifijo, siempre a mano, y procura que te visite a menudo un sacerdote.

¡Dios te dé buena muerte! Es la mejor de las luces vespertinas, que enlaza con el día eterno.

##########
DEVOCIONARIO DEL DEVOTO CRISTIANO
†
parte segunda
##########

Yo..., ¿para qué nací?

Yo, ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo que morir es infalible.

Dejar de ver a Dios y condenarme
triste cosa será, pero posible.

¿Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgarme?
¿Posible? ¿Y tengo amor a lo visible?

¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En qué me encanto?
Loco debo ser, pues no soy santo.

¿Por qué las devociones tienen determinada duración?

Si eres practicante cristiano, observarás que muchas devociones tienen cierto número de días de practicarlas o de duración. El viacrucis tiene catorce estaciones. El Rosario ciento cincuenta avemarías, divididas en tres partes (hoy, tras la última reforma, cuatro partes) y en quince misterios. Trece son los martes de San Antonio. Seis los domingos de San Luis. Siete los domingos de San José. Y en fin, las novenas son novenas (nueve días). ¿Por qué estos números? ¿No habrá en ellos algo de supersticioso? No, ni mucho menos.

Estos números obedecen a algún fundamento natural o histórico. Así, el viacrucis es de cartoce estaciones, porque desde el principio se fijaron los files en catorce pasos principales de la salida de Jesús con la cruz a cuestas; hubieran podido fijarse en menos o en más, pero se fijaron en catorce, y así seguimos fijándonos hoy.

El rosario tiene ciento cincuenta avemarías, para acomodarse a los ciento cincuenta salmos del rezo de los sacerdotes. Siete son los domingos de San José, por haberse fijado los cristianos en siete sucesos principales de la vida del Santo Patricarca.

Los seis domingos de San Luis responden a los seis años que estuvo este ángel en la Compañía de Jesús. Los trece martes son por haber sido martes el día de la sepultura de San Antonio, en medio de muchos prodigios, y ser trece el día de su fiesta. Las novenas en fin, duran nueve días por ser este número de nueve algo típico, fijo y preferido entre los números en todos los pueblos. Por lo demás, lo mismo se podrían haber fijado en otros números, sobre los cuales habría la misma discusión, por lo que alguno había que elegir entre todos.

Novelas y triduos... ¿es necesario acabarlas?

Acerca del "valor intrínseco de las devociones", todas ellas valen de por sí mucho, como actos de piedad que son. Ni pensemos que para que valgan es esencial que sean nueve precisamente, o seis, o siete o trece. Sino que ya cada día por sí o cada acto de piedad por separado tiene su valor, aunque no se continúe por cualquier razón la novena o seisena, o triduo.

Ni tampoco es preciso de suyo que sean seguidos los actos, sino que valen a días alternativos, aunque se interrumpan, y se hagan en días no seguidos, si bien para mayor fijeza y sobre todo para mayor regularidad, cuando se hacen en común es de suyo hacerlas por orden seguido, continuado y fijo.

Así, si uno comienza los siete domingos de San José y los tiene que interrumpir o dejar del todo, no ha perdido lo hecho, aunque no haya celebrado más que uno o dos domingos, o aunque los haya hecho duranta el año no seguidos, sino cuando podía o quería.

Asimismo, si alguno comienza una novena, aunque no haya hecho sus actos sino uno o dos o pocos días, esos tienen su mérito, aun cuando no se complete la novena entera. Lo mismo si después de interrumpida se reanuda y se sigue en otro momento.

Indulgencias de novenas, triduos, y demás devociones

Algunos piensan que el valor principal de una devoción son las indulgencias, y están equivocados. Porque el valor principal de una devoción es la devoción misma. Las indulgencias son algo así como "una propina" o "regalo" que el Papa concede para que los fieles se aficionen a un devoción, pero las indulgencias valen menos que la devoción misma, como lo accesorio vale menos que lo principal.

Y para ganar las indulgencias, sí es preciso guardar ciertas condiciones impuestas, que no son necesarias para que sean válidas las devociones.

Así, para ganar ciertas indulgencias es necesario que los domingos de San José sean seguidos, y que se comulgue en todos ellos y se recen las oraciones. Asimismo, es necesario que la novena sea seguida, para ganar las indulgencias que en ella se incluyan.

Pero como ya hemos dicho, aun cuando no se ganen las indulgencias, una devoción será buena, meritoria, agradable a Dios y a los santos, si por lo demás se hace bien.

Los Papas al conceder las indulgencias, siempre suelen poner algunas condiciones fijas, como es conveniente; pero eso no es decir que las devociones si se hacen de otra manera no valgan.

Por ejemplo, si yo me propongo hacer el viacrucis sin andar, haré una buena devoción, aunque no gane indulgencias. Tampoco gano indulgencias por la misa, pero no hay mejor devoción que ella, ni indulgencias que valgan más que ella.

Por lo tanto, lo importante es ser devoto con prudencia y sencillez, y conforme al espíritu de la Iglesia Católica. No admitas fácilmente devociones nuevas, raras y no aprobadas, porque la piedad torcida y fatua de algunos católicos, y también la malicia de algunos impíos y herejes, suelen a veces introducir devociones indignas o ridículas, que luego la Iglesia se ve obligada a prohibir.

Desecha también los prejuicios que algunos hombres tienen acerca de las devociones, que piensan que son cosas de mujeres y no para ellos, o cuando menos que son más para mujeres que para hombres. Ciertamente no es así, porque en toda la tradición católica, así en la Sagrada Escritura como en el magisterio de nuestros Santos padres y maestros en la fe, no se halla ninguna diferencia acerca de este punto respeto a hombres o a mujeres. Es cierto que las mujeres muchas veces exceden acaso en darse demasiado a las devociones, y sin embargo los hombres todo lo contrario: las olvidan demasiado. Pero lo que es exceso en el hombre lo será también en la mujer, y lo que en la mujer sería

defecto, lo será igualmente en el hombre. Porque tanta razón hay para que tenga devociones el hombre, como para que las tenga la mujer. Nadie piense que la piedad cae bien tan sólo a la mujer, nada más erróneo.

Cinco visitas de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús

- Primera visita.
Adoremos a Jesucristo Sacramentado, en acción de gracias por la institución de este adorable Misterio.

¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Os adoro profundamente en este augusto Sacramento, y doy rendidas gracias por haber instituido ese compendio de maravillas, resumen de vuestras finezas y evidente testimonio de la ternura de vuestro amor. Y con el fin de daros más incesantes gracias, convido a todos los justos de la tierra y bienaventurados del cielo, uniendo con ellos los afectos de mi corazón y deseando ardientemente alabaros y ensalzaros por toda la eternidad.

Os adoro también con ánimo y deseo de resarcir de algún modo las injurias que en ese Sacramento recibís de los infieles y malos cristianos, especialmente por la ingratitud y el olvido con que los hombres os dejan solo en tantos sagrarios, en todos los cuales os adoro humildemente desde aquí, uniendo mis débiles obsequios con el fervor y devoción de los santos más fieles y amantes de vuestro Corazón santísimo.

Recibid benignamente, Jesús amoroso, mis ardientes súplicas, para que adorándoos en esta vida sacramentado por nuestro amor, os bendiga y ensalce después eternamente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Cinco visitas de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús (II)

- Segunda visita.
Adoremos a Jesucristo Sacramentado, en acción de gracias por las muchas veces que le hemos recibido, y con él innumerables beneficios.

¡Oh, benignísimo Jesús, Salvador de mi alma! Os doy infinitas gracias por los innumerables beneficios que he recibido de vuestra divina mano, y señaladamente por las muchas veces que os habéis dignado entrar en mi pecho, derramando a manos llenas vuestras misericordias, sin agotarse nunca el copioso raudal de vuestro dulcísimo Corazón, de donde proceden de continuo las inspiraciones y toques interiores con que me llamáis, deseando sujetarme al yugo suave de vuestro amor. Aquí, pues, me tenéis ya rendido a vuestros pies; no quiero resistir por más tiempo a vuestros amorosos deseos. Triunfad y reinad Vos sólo en mi corazón. Que todos os conozcan, amen y correspondan a las finezas de vuestro divino Corazón, para que todos os amemos y bendigamos en la gloria. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Cinco visitas de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús (III)

- Tercera visita.
Adoremos a Jesucristo Sacramento, en satisfacción de las injurias que ha recibido de los infieles y herejes en este Sacramento.

¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús, injuriado continuamente en este adorable Sacramento por la rebeldía y obstinación de los herejes! Os adoro con todo el pobre afecto de mi corazón, y para reparar de alguna manera tantos agravios, invito a los espíritus bienaventurados para suplir con sus alabanzas las injurias e ingratitudes de los hombres, y uno mis tibios afectos al encendido amor de los serafines, deseando vivamente desagraviar a vuestro amor ultrajado y no cesar de bendeciros y ensalzaros todos los instantes de mi vida. Haced, Señor, que os glorifiquen los corazones de todos los hombres y unan sus alabanzas a las de todos ls ángeles y santos de la corte celestial, y a las bendiciones que os da continuamente el purísimo Corazón de vuestra Santísima Madre.

En definitiva, Vos mismo, soberano Señor Sacramento, que sois reparación del honor divino, Vos habéis de ser digna satisfacción de tantos ultrajes.

Admitid, oh Padre Eterno, mis humildes súplicas, unidas con los sentimientos del Corazón de vuestro unigénito Hijo, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Cinco visitas de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús (IV)

- Cuarta visita.
Adoremos a Jesucristo Sacramentado, en satisfacción de las irreverencias y sacrilegios que sufre de muchos fieles.

¡Oh sacratísimo Corazón de mi amado Jesús! Aquí me presento ante el acatamiento de vuestra soberana Majestad, traspasado de dolor al considerar la atroz injuria que contra Vos cometemos muchos cristianos, especialmente cuando se acercan a recibiros en pecado mortal, renovando la traición de Judas y la maldad de los judíos. Venced Vos, Jesús mío, con vuestra misericordia, la obstinación de tantos corazones ingrados; iluminadlos y traedlos a vuestro amor como divino médico, pastor, esposo y amoroso Padre, y no permitáis que, en adelante, llegue a recibiros sacramentado ningún cristiano en pecado mortal.

Así os lo ruego, por vuestro dulcísimo Corazón y el de vuestra Madre amorosísima nuestra Señora del Carmelo. Hacedme, Señor, esta gracia en la tierra, y la de veros y gozaros eternamente en el cielo. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Cinco visitas de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús (yV)

- Quinta visita.
Adoremos en espíritu a Jesucristo Sacramentado, en todas las iglesias del mundo donde se halla olvidado de casi todos tan indignamente recibido y tan raramente visitado.

¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús! A vista del olvido con que os tratan los hombres, estando Vos de día y de noche real y verdaderamente en la Forma Consagrada por amor nuestro, quisiera en este día visitaros en todas las iglesias del mundo donde os halláis sacramentado, ofreceros en holocausto los corazones de todos los hombres, y unir mis débiles esfuerzos a los obsequios y adoraciones de los justos fervorosos que viven en la tierra y de todos los Santos y bienaventurados del cielo.

Ahora conozco vuestra infinita paciencia, pésame mil veces de haberos yo también olvidado y ofendido, o misericodiosísimo Jesús. Dadme gracia para amaros y serviros de hoy en adelante con gran fervor, fidelidad y constancia. Iluminad, Señor, mi entendimiento, inflamad mi voluntad, purificad mi corazón, y dadme a mí y a todos los hombres una verdadera devoción con que veneremos y adoremos este divino Sacramento, que es tesoro riquísimo y fuente de todas las gracias. Así lo espero de vuestra bondad y misericordia infinita, para alabaros y agradeceros después en la gloria por los siglos de los siglos.

Y Vos, Madre y Reina del Carmelo, Señora de los bienaventurados, Madre de Dios y Madre mía, por la pureza y santidad de vuestro dulcísimo Corazón alcanzadme una verdadera y constante devoción al Sagrado Corazón de vuestro amantísimo Hijo Jesús, de modo que, unido con Él estrechamente, como es debido, cumpla todas mis obligaciones, y con alegría y gozo de corazón sirva siempre, y especialmente en el mes de junio consagrado a Él, a su benignísimo y piadosísimo Corazón. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, mírame humildemente postrado delante de tu altar. Tuyo soy, tuyo quiero ser, y a fin de poder estar más estrechametne unido contigo, hoy me consagro voluntariamente a tu Sacratísimo Corazón.

Muchos hombres no te han conocido todavía; muchos, después de haber despreciado tus mandamientos, han renegado de ti. Ten misericordia de los unos y de los otros, benignísimo Jesús, y atráelos a todos a tu Santísimo Corazón.

Reina, Señor, no solamente en los que siempre fieles a Ti, nunca se han separado de tu lado, sino también en los hijos pródigos que te han abandonado, y haz que vuelvan pronto a la casa paterna para que no perezcan de hambre y de miseria.

Reina también sobre los que el error mantiene engañados con falsas opiniones, o la discordia separados; condúcelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que pronto no haya más que un solo redil y un solo pastor. Reina, finalmente, sobre todos aquellos que están sumidos en las antiguas supersticiones paganas, y no tardes en sacarlos de las tinieblas a la luz y reino de Dios.

Concede, Señor, a tu Iglesia segura y estable libertad, y a los pueblos el orden y la paz. Haz que del uno al otro polo resuene esta sola exclamación: "Alabado sea el divino Corazón, por quien hemos conseguido la salvación. A Él sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos". Amén.

Consagración de los niños al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh dulcísimo Corazón de Jesús! Venimos ante ti a consagrarte a todos nuestros niños, que están presentes, y a los niños de todos los padres y madres que están a tus pies.

Nosotros, pecadores, antes de acercarnos a ti mandamos delante de nosotros a los niños, para agradarte y hacerte propicio con el espectáculo de sus almas puras y de sus corazones inmaculados. Tú los amas y deseas que vayan a ti. Que vayan, Señor, y te abracen, y lleguen a tu Corazón, y nunca se separen de ti.

Te pedimos perdón de lo que tal vez algunos, sin saber, hayan faltado; pero mucho más sobre todo, de los que los escandalizan o educan mal, o siembran en ellos el vicio con sus malas conversaciones, palabras, malos espectáculos, y malos ejemplos.

Te rogamos los conserves en la fe y en la virtud; que des a sus padres y madres prudencia, voluntad y constancia para educarlos, que los libres de malos maestros, que no los perviertan las malas revistas, los malos espectáculos, los malos ejemplos, y las malas influencias y compañías. Que, llegada la juventud, sean constantes y no se dejen dominar de la soberbia, ni de la deshonestidad, ni de ningún otro vicio.

Atráelos, Señor, a tu Corazón más y más, según vayan creciendo en los años y mediante la frecuente comunión; consérvalos muy unidos a tu Corazón, para que te amen sobre todas las cosas en la infancia, pasen inmunes por el horno de la juventud, sean constantes en la madurez y en toda la vida, hasta morir en ti.

Corazón de Jesús, haz que los niños que están aquí y los que aquí tienen a sus padres, te amen más y más cada día. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Consagración de las mujeres al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh dulcísimo Corazón de Jesús, formado de la sangre de una mujer santísima y amadísima sobre todas las mujeres! Guiadas por tu Madre Santísima, Nuestra Señora del Carmelo, se acercan a ti las mujeres para consagrarse a tu Corazón virginal.

Tú las amas, tú las has sacado de la adyección en que las tenían, las has ennoblecido en la sociedad y te sirves de ellas para salvar muchas almas.

Te pedimos perdón por las faltas con que ellas te hayan ofendido, de sus vanidades, ligerezas, inmodestias, y de todos los pecados de las que, apartadas de ti y dadas al mundo, seducen a muchos para el mal.

En cambio, te ofrecemos las virtudes de pureza, abnegación, de sacrificio, de paciencia y humildad de las que te sirven. Tú has dotado el corazón de la mujer de bondad y mansedumbre, de abnegación y celo. Y muchas de ellas, con estos dones que les diste, te atraen muchas almas.

Concédeles, oh Corazón dulcísimo, la gracia de ser vírgenes prudentes y puras, esposas fieles y abnegadas, madres verdaderas, firmes y constantes, apóstolas piadosas y fervientes de tu amor. Tú sabes, Señor, que si no fuera por su celo y el amor que te tienen, se perderían muchas almas. Inspira en sus corazones fortaleza, en sus labios gracia, en sus almas prudencia, para que te amen a ti, Hijo de María, y juntamente con tu Madre sean cooperadoras fieles de tu amor en las salvación del género humano.

Corazón dulcísimo de Jesús, haz que las mujeres que están aquí te amen más cada día. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Consagración de los hombres al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh santísimo Corazón de Jesús! También los hombres vienen a consagrarse a ti.

Tú los has distinguido con preclaros dones; les has dado dignidad y autoridad en la sociedad humana, fortaleza de alma, grandeza de corazón, vigor de entendimiento.

Pero muchos de ellos viven muy alejados de ti. Unos, enfrascados en sus negocios y sedientos de intereses; otros, sumidos en placeres y entregados a sus pasiones; otros, inflados de su ciencia y soberbios de sus progresos y de sus dignidades, viven muchos como si se bastasen a sí mismos y no necesitasen de ti, ni de tu religión, ni de tu amor. Ni te conocen, ni te quieren conocer; ni te aman, ni te quieren amar. Muchos han abandonado sus puestos y dejan de cumplir sus deberes. Perdónalos, Señor.

Otros, en cambio, te aman de veras, como verdaderos caballeros cristianos, y luchan por tu gloria como leones, y son honor de la Iglesia y de tu amor.

Míralos, Señor, con corazón amante, y haz que conozcan el puesto que ocupan en el mundo y caigan en la cuenta de que ellos más que nadie están obligados a ser cristianos, a conocerte, a amarte, a practicar la religión que tú nos enseñaste. Haz que pongan su honor, no en ignorarte y negarte, como Pedro, o en lavarse las manos, como Pilatos, o en blasfemar y ser descreídos, como Voltaire; sino como San Pablo, en conocerte, en amarte sobre todas las cosas, en ser perseguidos por tu causa y crucificados por tu nombre.

Corazón santísimo de Jesús, haz que los hombres que aquí estamos te amemos más cada día. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Consagración de las autoridades al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh dignísimo Corazón de Jesús! No sólo deben consagrarse a ti los súbditos, sino de un modo especial todos los superiores y todas las autoridades de la tierra.

Tú eres el Rey de reyes y el Señor de los que dominan. De ti reciben su autoridad todos los que la tienen, y sino fuese por ti, a nadie prestaríamos obediencia, porque sin ti nadie hay superior a nadie y, por naturaleza y derecho propio, tú sólo eres superior y Rey.

Mas hoy muchas autoridades prescinden de ti y gobiernan de espaldas a ti, sin ti, como si en el gobierno no fueran cristianos, sino ateos, y como si los gobernantes no tuviesen sobre sí las trascendentales y supremas leyes de tu religión y de tu amor. Perdona, Señor, esta defección tan general, y esta apostasía práctica moderna de la mayor parte de las autoridades.

Mas los que están aquí y tienen autoridad, y los que no tenemos autoridad por todos nuestros superiores, reconocemos, ¡oh Corazón real de Jesús!, que Vos estáis sobre todos nuestros reyes, nuestros gobiernos, gobernadores, alcaldes y superiores de todas clases y condiciones, y que toda su autoridad es vuestra, sin que nadie tenga ninguna contra la inquebrantable ley de vuestra voluntad y amor.

Te rogamos concedas a nuestros superiores la gracia de guiarnos a la verdadera civilización cristiana, acierto para cumplir con su deber, rectitud en gobernar, oportunidad en mandar, prudencia en legislar, fortaleza con los audaces, caridad con los débiles, justicia con todos. Líbralos de los terribles peligros de alma y cuerpo que los rodean, y haz que, con su gobierno y administración, sean cooperadores fieles de tu divino gobierno y santísima providencia, para salvación de todos los hombres.

Corazón dignísimo de Jesús, haz que nuestras autoridades te respeten y amen más cada día.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Consagración del clero al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh santísimo Corazón de Jesús! Al final de todos viene a consagrarse a ti tu clero, los que tú escogiste para ser lazo de unión entre ti y tu pueblo, tus escogidos, a quienes has comunicado tu poder de enseñar el Evangelio, tu poder de atar y desatar en la tierra para el cielo y el poder de consagrar y administrar tu santísimo Cuerpo y tu preciosísima Sangre.

También nosotros te faltamos mucho, a pesar de nuestra obligación de ser especialmente santos y amantes tuyos. Perdona, Señor, los pecados de tu clero; nuestras irreverencias, nuestras tibiezas, nuestra falta de celo, nuestros malos ejemplos y poco religiosa conducta.

En cambio, también te ofrecemos el amor y los sacrificios de muchos siervos tuyos del clero secular y regular, verdaderamente santos, aspostólicos, abnegados, reverentes, que se esfuerzan por atraer a ti innumerables almas.

Juntamente con el clero, te consagramos también todas las fervorosas religiosas de la tierra, esposas tuyas, que con su oración y sacrificio en el claustro, o con su acción y celo en las obras apostólicas, son honor de la Iglesia y corona lucidísima de tu Corazón.

Concédenos a todos, ¡oh Corazón sacratísimo!, el fuego de tu amor y de tu celo, y que así como tú fuiste enviado del Padre, y cumpliste su voluntad, le diste a conocer y le glorificaste, así nosotros, enviados de ti, te imitemos, cumplamos tu voluntad, te demos a conocer, te glorifiquemos, haciendo que todos amen a tu divino Corazón.

Corazón de Jesús, haz que tus sacerdotes y religiosos te amemos más cada día. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Letanías al Sagrado Corazón de Jesús en latín y en español

En latín:

Kyrie, eleison.
Crhiste, eleison.
Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.

Pater de coelis Deus,
miserere nobis.
Fili, Redemptor mundi Deus,
miserere nobis.
Spiritus Sancte Deus,
miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus,
miserere nobis.

Cor Iesu, Filii Patris aeterni,
miserere nobis.

Cor Iesu, in sinu Virginis Matris a Spiritu Sancto formatum,
miserere nobis.

Cor Iesu, Verbo Dei, substantialiter unitum,
miserere nobis.

Cor Iesu, Maiestatis infinitae,
miserere nobis.

Cor Iesu, templum Dei sanctum,
miserere nobis.

Cor Iesu, tabernaculum Altissimi,
miserere nobis.

Cor Iesu, comus Dei, et porta coeli,
miserere nobis.

Cor Iesu, fornax ardens caritatis,
miserere nobis.

Cor Iesu, iustitiae et amoris receptaculum,
miserere nobis.

Cor Iesu, bonitate et amore pelnum,
miserere nobis.

Cor Iesu, virtutum omnium abyssus,
miserere nobis.

Cor Iesu, omni laude dignissimum,
miserere nobis.

Cor Iesu, rex et centrum omnium cordium,
miserere nobis.

Cor Iesu, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae.
miserere nobis.

Cor Iesu, in quo habitat omnis pelnitudo divinitatis,
miserere nobis.

Cor Iesu, in quo Pater, sibe bene compacuit,
miserere nobis.

Cor Iesu, de cuius plenitudine omnes nos accepimus,
miserere nobis.

Cor Iesu, desiderium collium aeternorum,
miserere nobis.

Cor Iesu, patiens et maultae misericordiae,
miserere nobis.

Cor Iesu, dives in omnes qui invocant te,
miserere nobis.

Cor Iesu, fons vitae, et sanctitatis,
miserere nobis.

Cor Iesu, propitatio pro peccatis nostris,
miserere nobis.

Cor Iesu, saturattum oprobriis,
miserere nobis.

Cor Iesu, attritum propter scelera nostra,
miserere nobis.

Cor Iesu, usque ad mortem obediens factum,
miserere nobis.

Cor Iesu, lancea perforatum,
miserere nobis.

Cor Iesu, fons totius consolationis,
miserere nobis.

Cor Iesu, vita et resurrectio nostra,

miserere nobis.

Cor Iesu, pax et reconciliatio nostra,
miserere nobis.

Cor Iesu, victima peccatorum,
miserere nobis.

Cor Iesu, salus in te sperantium,
miserere nobis.

Cor Iesu, spes in te morientium,
miserere nobis.

Cor Iesu, deliciae sanctorum omnium,
miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
Parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
Exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
Miserere nobis.

Iesu mitis et humilis corde,
R.: Fac cor nostrum secundum Cor tuum.

Oremus:
Omnipotens sempiterne Deus, respice in Cor dilectissimi Filii tui et in laudes et satisfactiones, quas in nomine peccatorum tibi persolvit, iisque misericordiam tuam petentibus, tu veniam concede placatus in nomine eiusdem Filii tui Iesu Christi, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

En español:

Señor, ten piedad,
Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad,
Cristo, ten piedad.

Cristo, óyenos,
Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos,
Cristo, escúchanos.

Padre Eterno, Dios de los cielos,
ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo,
ten misericordia de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de dios,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, de majestad infinita,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, rico para con todos los que os invocan,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, propiciación por nuestro pecados,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, saciado de oprobios,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, perforado por una lanza,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, victima de los pecadores,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, salvación de los que en Vos esperan,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,
perdonadnos, Señor.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,
escucharnos, Señor.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,
tened misericordia de nosotros.

Jesús, manso y humilde de corazón,
R.: haced nuestro corazón semejante al vuestro.

Oremos:
Omnipotente y sempiterno Dios, mirad al Corazón de vuestro amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que os dió en nombre de los pecadores, y conceded propicio el perdón a los que imploran vuestra misericordia, en nombre de vuestro mismo Hijo Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Santa Margarita María Alacoque

Corazón sagrado de mi amado Jesús: yo, aunque vilísima criatura, os doy y consagro mi persona, vida, acciones, penas y padecimientos, deseando que ninguna parte de mi ser me sirva sino es para amaros, honraros y glorificaros. Esta es mi voluntad irrevocable: ser todo vuestro y hacerlo todo por vuestro amor, renunciando de todo mi corazón a cuanto pueda desagradaros.

Os tomo, pues, ¡oh Corazón divino!, por el único objeto de mi amor, protector de mi vida, prenda de mi salvación, remedio de mi inconstancia, reparador de todas las culpas de mi vida, y asilo seguro en la hora de mi muerte. Sed, pues, ¡oh Corazón bondadoso!, mi justificación para con Dios Padre, y alejad de mí todos los rayos de su justa cólera. ¡Oh Corazón amoroso!, pongo tda mi confianza en Vos, pues aunque lo temo todo de mi flaqueza, sin embargo todo lo espero de vuestra misericordia; consumid en mí todo lo que os desagrada y resiste, y haced que vuestro puro amor se imprima tan íntimamente en mi corazón, que jamás llegue a olvidaros ni a estar separado de Vos. Os suplico, por vuestra misma bondad, inscribáis mi nombre en Vos mismo, pues quiero tener cifrada toda mi dicha en vivir y morir como vuestro esclavo. Amén.

Acto para desagraviar y consagrarse al Corazón de Jesús

¡Oh Corazón Sagrado y clementísimo de Jesús, divino propiciatorio, por el cual prometió el Eterno Padre que oiría siempre nuestras oraciones! Yo me uno con Vos para ofrecer a vuestro Eterno Padre este mi pobre y mezquino corazón, un corazón desagradecido, pero contrito y humillado en su divino acatamiento, deseoso de reparar cumplidamente sus ofensas, en especial las que Vos recibís de continuo en la Eucaristía, y señaladamente las que yo, para mi desgracia, también he cometido.

Quisiera, divino Corazón, lavar con lágrimas y borrar con sangre de mis venas las ingratitudes con que todos hemos pagado vuestro tierno amor; junto mi dolor y pesar, aunque tan leve,con aquella angustia mortal que os hizo en el huerto sudar sangre a la sola memoria de nuestros pecados. Ofrecédselo, Señor, a vuestro Eterno Padre, unido con vuestro amabilísimo Corazón. Dadle infinitas gracias por los grandes beneficios que nos hace continuamente, y supla vuestro amor nuestra ingratitud y olvido.

Concededme la gracia de presentarme siempre con gran veneración ante el acatamiento de vuestra divina Majestad, para resarcir de algún modo las irreverencias y ultrajes que en vuestra presencia me atreví a cometer, y que de hoy en adelante me ocupe con todo mi empeño en atraer con palabras y ejemplos muchas almas a que os conozcan y gocen de las delicias de vuestro Divino Corazón.

Desde este momento me ofrezco y dedico del todo a dilatar la gloria de este sacratísimo y dulcísimo Corazón. Le elijo por el blanco de todos mis afectos y deseos, y desde ahora para siempre constituyo en él mi perpetua morada, reconociéndole, adorándole y amándole con todas mis ansias, como que es el Corazón de mi amabilísimo Jesús, de mi Rey y soberano dueño, Esposo de mi alma, Pastor y Maestro, verdadero Amigo, amoroso Padre, Guía segura, firmísimo Amparo, y Bienaventuranza eterna. Amén.

Consagración de la familia al Sacratísimo Corazón de Jesús

¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús! Vos manifestasteis a Santa Margarita María el deseo de reinar sobre las familias cristianas. Deseando agradaros, venimos hoy a proclamar vuestro absoluto dominio sobre la nuestra. De hoy en adelante queremos vivir vuestra vida; queremos que en el seno de nuestras familias florezcan las virtudes a que prometisteis la paz en la tierra, y queremos desterrar lejos de nosotros el espíritu mundano que Vos condenasteis. Vos habéis de reinar en nuestros entendimientos por la sencillez de nuestra fe, y en nuestros corazones por el amor de Vos solo, en el cual arderán para Vos, procurando mantener viva esta llama con la frecuente comunión de la divina Eucaristía.

Dignaos, ¡oh Corazón divino!, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, apartar nuestras inquietudes, santificar nuestras alegrías, consolar nuestras penas. Si alguna vez alguno de nosotros tiene la triste desgracia de ofenderos, recodadle, oh Corazón de Jesús, que sois bueno y misericordioso para con los pecadores arrependidos. Y cuando suene la hora de la separación, cuando venga la muerte a lanzar el duelo en medio de nosotros, todos, así los que se vayan como los que se queden, estaremos conformes con vuestros eternos decretos. Nos consolaremos pensando que ha de venir un día en que toda la familia, reunida en el cielo, podrá cantar eternamente vuestras glorias y beneficios.

Dígnese el Corazón Inmaculado de María, dígnese el glorioso Patriarca San José, presentaros esta consagración y mantener en nosotros viva su memoria todos los días de nuestra vida. Amén.

Viva el Corazón de Jesús, nuestro Rey y nuestro Padre.

Novena a la Santísima Virgen

(para todas sus abvocaciones)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Primero.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de Santo Tomás:
Concededme, oh Reina del cielo, que nunca se aparten de mi corazón el temor y el amor de tu Hijo santísimo, que por tantos beneficios recibidos, no por mis méritos, sino por la largueza de su piedad, no cese de alabarte con humildes acciones de gracias; que a las innumerables culpas por mí cometidas suceda una leal y sincera confesión, y un firmísimo y doloroso arrepentimiento y, finalmente, que logre aprovechar sus múltiples gracias y su misericordia.

Suplico también, oh Puerta del Cielo y Abogada de pecadores, no consientas que jamás se aparte ni desvíe este siervo tuyo de la católica fe, pero particularmente que, en la hora postrera de mi viaje por este mundo, me mantenga con ella abrazado. Si el enemigo esforzare sus astucias, no me abandone tu misericordia y tu gran piedad. Por la esperanza que tengo en ti puesta, alcánzame de tu santísimo Hijo el perdón de todos mis pecados, y que viva y muera gustando las delicias de tu santo amor.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la benaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (II)

Por la señal...

Día Segundo.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro,

haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de San Atanasio para el día segundo:
Propicio es de ti, Señora, que siento tú, al mismo tiempo que esclava del Señor, Madre de Dios, Reina y Señora, pues Dios quiso también ser Hijo tuyo, no apartes de nosotros tu memoria, habiendo de presentarnos ante el soberano e inexorable juez que, si a nosotros nos infunde pavor, es para contigo sobremanera amable y te otorga cuantas gracias le pides, pues eres llamada "la llena de gracia y de alegría" por haber sobrevenido en ti el Espíritu Santo. Por esto, aun los ricos de la nación, los más desfavorecidos en justicia y santidad, claman a ti e invocan tu protección. No nos cierres las puertas de tu corazón, y deja que fluya sobre nosotros el mar de gracias que encierra.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum

Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la benaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (III)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Tercero.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de San Anselmo, para el tercer día:
No se podrían contar, Reina clementísima, los que, habiendo invocado tu nombre, han conseguido la eterna salvación; ¿y quieres que, invocándote yo, sea defraudado en mis esperanzas? Sé muy bien que no.

Tal vez no oyes mis clamores en razón de mi gran maldad, pero aún así, no dejaré de acudir a ti y de rogarte con toda mi alma. Pues eres tan noble y benigna de condición, da oídos a quien humildemente llama a tus puertas y no le desatiendas en sus esperanzas ni le abandones en su tribulación, ni le dejes sin una palabra de perdón en medio de su pecado. Sana con tus celestiales medicinas las profundas heridas en mi alma abiertas, desátame de los carnales

lazos que me aprisionan en la tierra, y abrígame siguiera con un jirón al menos del espléndido manto de tu gloria. Amén.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las

tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (IV)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Cuarto.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

"Oración antigua", para el cuarto día:
Ven, oh gloriosa Reina María, ven y visítanos. Ilumina nuestras almas dolientes y danos el vivir santamente. Ven, salud del mundo, a lavar tantas manchas que nos afean, a disipar tantas tinieblas que nos envuelven. Ven, Señora de los pueblos, y apaga estas llamas de concupiscencia que nos abrasan, arrójanos el manto de tu pureza y señala el seguro camino que nos ha de llevar al puerto. Ven a visitar a los enfermos, a fortalecer a los débiles, a dar firmeza a los que fluctúan entre mares de dudas. Ven, estrella, luz de los mares, e infúndenos paz, gozo y devoción.

Ven, oh cetro de reyes, poderío de las naciones, y vuelve al seno de la fe, al amor y vida de su unidad, a las muchedumbres extraviadas que no conocen lo que conviene a su salud. Ven, trayéndonos en tus manos los dones de tu casto, eterno esposo, el Espíritu Santo, para que vivamos por su lumbre y calor, y sean nuestro sustento aquellos frutos eternos que nos han de merecer entrar en la unidad de la vida bienaventurada. Amén.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en

las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (V)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Quinto.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de San Sofronio, para el quinto día:
Amansa, oh piadosa madre, las olas de tristeza y de congoja que combaten mi corazón; apaga las llamas enemigas que me cercan, embota los dardos que manos crueles vienen arrojando contra mi alma, amenazando atravesarla y envenenarla, metiendo en ella la muerte.

¡Oh alegría bienaventurada, oh paz, oh serenidad de los que te invocan, oh escudo y fortaleza de tus fieles servidores!, ven y tiende tu mano sobre las llagas que sufro y sobre las angustias que me atormentan. Da suavidad y paz a mi entendimiento para que mi lengua engrandezca siempre la alteza de la merced recibida. Devuélvenos en lluvias de gracias las alabanzas que te dirigimos, abre ese manantial de gracias que por nosotros quiso encerrarse en ti y no vivamos ya entre noches, incertidumbres y temores. A ti seremos deudores de merceddes que jamás labios humanos podrán agradecer ni ponderar. Amén.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (VI)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Sexto.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo,

despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de San Ildefonso, para el sexto día:
Oh, clementísima Virgen, que con mano piadosa repartes vida a los muertos, salud a los enfermos, luz a los ciegos, solaz a los desesperados y consuelo a los que lloran. Saca de los tesoros de tu misericordia refrigerio para mi ánimo quebrantado, alegría para mi entendimiento y llamas de caridad para mi durísimo pecho. Sé vida y salud de mi alma, dulzura y paz de mi corazón, y suavidad y regocijo de mi espíritu.

Y, pues tú eres estrella clarísima del mar, madre llena de compasión, endereza mis pasos, defiéndeme de riesgos de enemigos, hasta aquella postrera y suspirada hora en la cual, asistido de tu auxilio, enriquecido con tu gracia, vencidas las enemistades del infernal dragón, salga de este mundo para los eternos y seguros gozos de la vida bienaventurada. Amén.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum

Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (VII)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Séptimo.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de San Juan Damasceno, para el séptimo día:
Nadie está en el cielo más cerca de la Divinidad que tú, Madre del Carmelo, que tienes asiento sobre la cumbre de los querubines y sobre todos los ejércitos de los serafines, y por esto no es posible que tu intercesión sufra repulsa, ni que sean desatendidos tus ruegos.

No nos falle tu auxilio mientras vivamos en este mundo perecedero; alárganos tu mano, para que obrando las obras de salud y huyendo de los caminos del mal, demos seguro el paso hacia la eternidad.

Por ti esperamos que, al cerrar a este destierro los ojos de la carne, se abrirán los del alma para anegarse en aquel piélago de soberana hermosura, de suavísimos deleites, por el cual ansiosamente suspiran las almas regeneradas, y que nos anunció y mereció Cristo Señor nuestro, haciéndonos ricos y salvos. A Él por ti, Señora, rendimos gloria y alabanza, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (VIII)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Octavo.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de San Efrén, para el octavo día:
Oh Virgen purísima, Madre de Dios, Reina de todo lo creado, levantada sobre todos los cortesanos del cielo y más resplandeciente y pura que los rayos del sol. Tú eres más gloriosa que los querubines, más santa que los serafines y, sin comparación, más sublime y aventajada que todo los ejércitos del cielo. Tú eres la esperanza de los patriarcas, la gloria de los profetas, la alabanza de los apóstoles, honra de los mártires, alegría de los santos, ornamento de las sagradas jerarquías, corona de las vírgenes, innaccesible por tu inmensa claridad, princesa y guía de todos, y doncella sacratísima. Por ti somos reconciliados con Cristo mi Señor.

Guárdame debajo de tus alas, apiádate de mí, que estoy sucio con mis pasiones y manchado con los innumerables males que he cometido contra mi Juez y Creador. No tengo otra confianza sino en ti, que eres el áncora de mi esperanza, el puerto de mi salud y socorro oportuno en la tribulación.

Oración final:
¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las

gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Santísima Virgen (para todas sus abvocaciones) (yIX)

Nota: En cualquiera época o festividad de la Santísima Virgen, y en cualquiera de sus muchas advocaciones, se puede hacer esta novena, sin que sea necesario tener otras especiales condiciones.

Por la señal...

Día Noveno.

Oración de San Bernardo:
Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorando vuestro socorro, haya sido desamparado de Vos. Yo, pecador, animado con esta confianza acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo y afligido. Sé que Vos no queréis, oh Madre del divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, estoy seguro que las oyes benignamente, y por ello espero vuestro socorro y consuelo. Amén.

Oración de San Germán, para el día noveno:
Ninguno se salva sino por ti, oh Virgen santísima. Ninguno se libra de males sino por ti, oh Virgen purísima. Ninguno recibe gracias de Dios sino por ti, oh Virgen castísima. Ninguno obtiene misericordia sino por ti, oh Virgen venerabilísima. ¿Quién, después de tu bendito Hijo, tene tanto cuidado del linaje humano como tú? ¿Quién así nos defiende en nuestras tribulaciones? ¿Quién tan presto nos socorre y nos libra de las tentaciones que nos acosan y persiguen? ¿Quién, con sus piadosos ruegos, intercede por los pecadores y los libra de las penas que por sus pecados merecen? Por esto recurrimos a ti, oh purísima y dignísima de toda alabanza y de todo obsequio.

Haz que, por medio de tus ruegos, que tanto pueden con el Señor, la Iglesia y sus diferentes tareas sean tan bien gobernadas y tú misma las conduzcas a puerto seguro. Viste a los sacerdotes de vestiduras ricas, que son las obras de justicia, y de la gloria de la fe probada, inmaculada y sincera. Dirige en estado próspero y tranquilo los cetros de los soberanos cristianos. Sé, en tiempo de penuria, la protección de los pobres, que siempre militen bajo tu amparo, y confirma al pueblo para que, conforme Dios lo tiene mandado, persevere en el obsequio de la suave obediencia. Sé el muro inexpugnable de este pueblo que te tiene a ti como a Torre de Refugio y Cimiento que la sostiene. Preserva la casa de Dios y el decoro de su templo de todo mal; libra a cuantos te alaban y a cuantos acuden a ti, da redención a los cautivos y sé acogida maternal para el peregrino, así como consuelo para el desamparado. Extiende, por fin, a todo el orbe tu mano auxiliadora, para que así como celebramos con alegría esta novena, celebremos también todas las festividades que te dedicamos, en Cristo Jesús, Rey de todas las cosas y verdadero Dios nuestro, a quien sea la gloria y la fortaleza, junto con el Padre eterno, que es principio de la vida, y con el Espíritu Santo, consubstancial y que reina con los dos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final:

¡Oh santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima madre de los hombres! Después de Dios, tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también, dulce abogada, acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa y cristiana ley; alcánzanos también la salud del cuerpo y la serenidad de espíritu, la paz en las familias, y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la Iglesia Católica.

¡Oh Virgen, que superas toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes obtener ante Dios, de quien eres madre; y, aun cuando nosotros somos pecadores, tú eres dulce madre del Redentor y dulce madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo altísimo y benevolente. A tu nombre se abren las puertas del cielo, en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia: óyenos, oh plácida Virgen y Madre y, si nos conviene, concédenos las gracias que te pedimos en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

Conclusión (en latín):
Sancta maría succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebilis, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sactam festivitatem.

V.: Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R.: Ut digni effciamur promissionibus Christi.

Oratio.- Concede nos famulos tuos, quasumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión (en castellano):
Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres consagradas, que sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración.: Concédenos, Señor Dios bondadoso y paciente, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día primero:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada, y benignísimo Redentor nuestro! Así como preservaste a María del pecado original en su Inmaculada Concepción, y a nosotros nos hiciste el gran beneficio de librarnos de él por medio de tu santo bautismo, así te rogamos humildemente nos concedas la gracia de portarnos siempre como buenos cristianos, regenerados en ti, Padre nuestro Santísimo.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día

alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (II)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su

sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día segundo:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada, y benignísimo Redentor nuestro! Así como preservaste a María de todo pecado mortal en toda su vida y a nosotros nos das gracia para evitarlo y el sacramento de la confesión para remediarlo, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la gracia de no cometer nunca pecado mortal, y si incurrimos en tan terrible desgracia, la de salir de él cuanto antes por medio de una buena confesión. Amén.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (III)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día tercero:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como preservaste a María de todo pecado venial en toda su vida, y a nosotros nos pides que purifiquemos más y más nuestras almas para ser dignos de ti, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos

concedas la gracia de evitar los pecados veniales y la de procurar y obtener cada día más pureza y delicadeza de conciencia.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (IV)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día cuarto:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como libraste a María del fómite del pecado y le diste dominio perfecto sobre todas sus apasiones, así te rogamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas la gracia de ir domando nuestras pasiones y destruyendo nuestras malas inclinaciones, para que te podamos servir, con verdadera libertad de espíritu, sin imperfección ninguna.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,

R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (V)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme

principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día quinto:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como, desde el primer instante de su Concepción, diste a María más gracias que a todos los santos y ángeles del cielo, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos inspires un aprecio singular de la divina gracia que tú nos adquiriste con tu preciosa sangre, y nos concedas el aumentarla más y más con nuestras buenas obras y con la recepción de tus Santos Sacramentos, especialmente el de la comunión.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (VI)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día sexto:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como, desde el primer momento, infudiste en María, con toda plenitud, las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo, así te suplicamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas a nosotros la abundancia de estos mismos dones y virtudes, para que podamos vencer todas las tentaciones y hagamos muchos actos de virtud dignos de nuestra profesión de cristianos.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,

te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (VII)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva,

venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día séptimo:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como diste a María, entre las demás virtudes, una pureza y castidad eximia, por la cual es llamada Virgen de las Vírgenes, así te suplicamos, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la dificilísima virtud de la castidad, que no se puede conservar sin tu gracia, pero que tantos han conservado mediante la devoción de la Virgen y con tu protección.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:

Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (VIII)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día octavo:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como diste a María la gracia de una ardentísima caridad y amor de Dios sobre todas las cosas, así te rogamos humildemente por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas un amor sincero hacia ti, ¡oh Dios y Señor nuestro!, tú eres nuestro verdadero bien, nuestro bienhechor, nuestro padre, y que antes

queramos perder todas las cosas, incluso la propia vida, que ofenderte con un solo pecado.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a la Inmaculada Concepción (IX)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción. Así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordos que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé, que yo tampoco quiero dejaros a Vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio de la virtud cristiana; y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena:

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día noveno:
¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como has concedido a María la gracia de ir al cielo y de ser en él colocada en el primer lugar después de ti, así te suplicamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas una buena muerte, que recibamos bien los últimos Sacramentos, que expiremos sin mancha ninguna de pecado en la conciencia, y vayamos al cielo para siempre gozar en tu compañía y en la de nuestra Madre, con todos los que se han salvado por ella.

- Oración final para todos los días:
¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea!
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón,
¡mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

(se rezan tres Avemarías)

- Conclusión (en latín):
Immaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo,
R.: Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus:
Deus qui per Immaculata Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, quaesumus, ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en castellano):
Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios,
R.: Anunció alegría al universo mundo.

Oración:
Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo, te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores

Nota aclaratoria: Si alguien prefiere hacer septenario -siete días-, con dejar la oración de los días primero y último puede servirse de esta novena sin dificultad. Pero es mejor hacer la novena completa, porque hay indulgencias especiales concedidas para ella, rezando las preces señaladas en el último lugar para todos los días.

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día primero:
Oh Virgen Dolorosa, siendo tú árbol florido y fructuoso, fuiste tan afligida, y yo, árbol seco e inútil, quiero vivir regalado y soy impaciente de toda molestia y adversidad. Te ruego me concedas espíritu de penitencia, humildad, resignación y mortificación cristiana para imitarte a ti y a tu amado Hijo, crucificado por mí.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,

que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (II)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu

Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día segundo:
Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que sufriste cuando el anciano Simeón te profetizó las contradicciones de palabra con que el mundo había de perseguir a tu Hijo, te suplico no permitas que yo me encuentre entre los mundanos enemigos de tu Hijo, sino entre los que profesan dócilmente su doctrina y la reflejan en sus costumbres verdaderamente cristianas, para que sea también de aquellos a quienes él será resurrección y vida.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (III)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día tercero:
Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que tuviste cuando el soberbio y ambicioso Herodes quiso dar muerte a tu Hijo, que venía a darnos vida, líbrame de toda ambición y soberbia, y haz que, en vez de arrojar de mi lado a tu Hijo, le llame a mí y, pospuestos todos mis intereses, le haga reinar sobre mí, siendo yo su vasallo fiel y obediente, para reinar con él en la gloria.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (IV)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre

preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día cuarto:
Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que sufriste cuando perdiste a tu Hijo en Jerusalén y estuviste tres días buscándole, te suplico que nunca yo le pierda por el pecado y que, si le pierdo, le busque con arrepentimiento y, buscándole, le halle con la sincera confesión en el templo y le conserve con verdadera religión.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (V)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día quinto:
Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que tuviste cuando por la calle de la Amargura acompañaste a tu Hijo hasta el Calvario, haz que yo también le acompañe, llevando la cruz que su providencia me ha dado con humilde paciencia y digna constancia, sufriendo bien todas las molestias que vengan de mis prójimos.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (VI)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día tercero:
Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que tuviste al ver a Jesús clavado en la cruz, concédeme que yo me aproveche de los frutos de su pasión, que sea un cristiano verdadero, crucificado con Cristo, y que considere como una honra el padecer y sufrir algo por ser cristiano y por practicar las virtudes cristianas.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (VII)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día séptimo:
Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que sufriste al recibir a tu Hijo muerto y bajado de la cruz, te suplico me alcances el perdón de mis culpas, que fueron la causa de su muerte, y que sus heridas se graben profundamente en mi memoria y en mi corazón, como testimonio de su amor, para que le ame hasta la muerte.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,

en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (VIII)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día octavo:
Oh Virgen Dolorosa, por el dolor con que acompañaste a tu Hijo cuando fue enterrado y allí le dejaste supultado, concédeme que yo muera con los auxilios de la religión y sea sepultado entre los fieles cristianos con Cristo, para que en el día del juicio merezca resucitar con los verdaderos cristianos, y ser llevado al Reino de tu Hijo.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores (yIX)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada. Te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado pro la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas. Así sea.

(se hace la petición que se desea)

- Oración para el día noveno:
Oh Virgen Dolorosa, concédeme que así como tú, por tus dolores, recibes gran gloria en el cielo y triunfas allí como reina gloriosa de los mártires, así yo también, después de una vida mortificada con Cristo, merezca vivir eternamente en la gloria, dichoso con Jesús. Concédeme, oh reina de los mártires, vivir en la cruz con paciencia, morir en la cruz con esperanza, y reinar por la cruz con gloria.

- Oración final para todos los días:
Aviso: Estas oraciones están autorizadas por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte, y para ganar las indulgencias.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, estando en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro para que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia,
fija en mi corazón con eficacia
las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte,
que participe de su pasión y suerte
y medite en sus llagas, apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos,
defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos,
en el día del juicio angustiado.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida,
por tu madre querida,
haz que llegue a la palma de la victoria.

Cuando mi cuerpo muera,
haz que mi alma adquiera
del paraíso la gloria.

V.: Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima,
R.: que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

(Ahora se rezan tres Avemarías)

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

############
DEVOCIONARIO DEL DEVOTO CRISTIANO
†
parte tercera
############

En honor de Nuestra Señora de la Buena Muerte

Salve, Madre Dolorosa,
de los mártires la primera rosa,
oye mi voz suplicante:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Por el dolor, oh María,
que del anciano con la profecía
se clavó en ti como una espada:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Por el dolor que sufriste
cuando a Egipto te fuiste para salvar al niño:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Por el dolor con que, triste,
a tu Jesús, que perdiste,
buscabas entre los amigos:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Por el dolor que te oprimió
cuando tu dulce Hijo salió
agobiado del peso de la cruz:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Por el dolor en tu corazón clavado
cuando viste a Jesús crucificado,

siendo víctima con él inmolada:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Por el dolor con que en tus brazos a Cristo,
descolgado de los lazos de la cruz,
recibiste:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Por el dolor con que sepultaste,
piadosa Madre,
y le dejaste en el sepulcro a tu Hijo:

haz que en la agonía de la muerte,
fiando a tu protección mi suerte,
goce de la paz del justo.

Cristo, cuando de aquí yo tenga que salir,
por tu Madre concédeme llegar
y la palma de victoria recibir.

Amén.

(*Oración aprobada por Benedicto XV para los cofrades de la Buena Muerte*).

Novena de las tres Avemarías

Es uso muy general entre los fieles, aún entre los mundanos y entre los viciosos que no han perdido del todo la fe, rezar tres avemarías a la Virgen, al tiempo de acostarse sobre todo. Y son muchos los varones insignes en doctrina y santidad que aseguran que ésta es una devoción muy excelente para obtener la buena muerte, y aún para librarse de pecados y obtener virtudes, especialmente la castidad, y prenda segura de predestinación y de la asistencia de la Virgen en la muerte.

Por ello es muy aconsejable se recen estas tres avemarías todas las noches, y aún también por las mañanas, añadiendo después esta jaculatoria:

"María Madre mía, líbrame hoy de pecado mortal".

Y procura, a la vez, propagar esta devoción entre tus amigos y conocidos.

Otros, además, para obtener alguna gracia o favor cualquiera de la Virgen, le hacen la novena de las tres Avemarías, y aunque para ello baste rezar estas tres avemarías, con todo, para mayor devoción, te proponemos aquí tres oraciones con que las puedes acompañar, las cuales están hechas con las palabras que dijo la Virgen a Santa Matilde.

NOVENA DE LAS TRES AVEMARÍAS

Oh Madre de Dios y Madre de todas las gracias, por las muchísimas que te concedió la Santísima Trinidad, y particularmente por tu poder, sabiduría y ardentísima caridad, te suplico nos concedas a nosotros participar de estas gracias, como participan los hijos de los bienes de sus padres, y especialmente nos concedas la gracia que te pedimos en esta novena, honrando en ti al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

(Hágase la petición).

Oh Virgen poderosísima, así como Dios Padre, en su munificencia omnipotente, levantó tu alma sobre un trono de gloria sin igual, hasta el punto de que, después de Él, eres la más poderosa en el cielo y en la tierra, así también te suplico que me asistas en la hora de la muerte, para fortificarme y rechazar de mí toda la potestad enemiga.

(Rezar un Avemaría).

Oh Virgen sapientísima, así como el Hijo de Dios, conforme a los tesoros de su sabiduría, te adornó y llenó maravillosamente de ciencia y entendimiento, de tal modo que gozas del conocimiento de la Santísima Trinidad más que todos los santos juntos, y como sol brillante, con la claridad de que te ha embellecido, adornas todo el cielo, así también te ruego me asistas en la hora de la muerte, para llenar mi alma de las luces de la fe y de la verdadera sabiduría, para que no la oscurezcan las tinieblas de la ignorancia y del error.

(Rezar un Avemaría).

Oh Virgen amantísima, así como el Espíritu Santo te llenó por completo de las dulzuras de su amor y te hizo tan amable y tan amante que, después de Dios, eres la más dulce y la más misericordiosa, así también te ruego me asistas en la hora de la muerte, llenando mi alma de tal suavidad de amor divino, que toda pena y amargura de muerte se cambie para mí en delicias.

(Rezar un Avemaría).

Virgen Santísima, Nuestra Señora del Carmelo, mantenme siempre bajo vuestro manto.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 1

El mes de mayo está consagrado a la Virgen María. Y por ser el mes más florido del año, a los cultos celebrados en honor de la Virgen los llamamos Flores de Mayo, o Flores de María, y al mes consagrado a Nuestra Señora, Mes de las Flores.

Lo mejor sería acudir a alguna de las solemnidades que suelen celebrarse durante este mes en honor de Nuestra Señora, a la mañana, al mediodía, o a la tarde. Las escuelas, colegios y comunidades diversas pueden y deben celebrar este mes con mucha solemnidad y mucho fruto de sus alumnos o socios.

Si no se puede nada de esto, es muy dulce celebrar este mes en familia. Y si no se tiene familia, o no se puede lograr reunirla para este fin, puedes tú, cristiano, celebrarlo fácilmente. Y de cualquier modo que lo celebres, seguro te dejará dulce recuerdo para todo el año, e incluso para toda la vida.

Modo de celebrar el Mes de la Virgen
Un buen modo de celebrar este mes es rezando con verdadera devoción el Santo Rosario, y realizar alguna novena, además de adornar alguna imagen de Nuestra Señora.

Pero, además, también puedes realizar el siguiente...

EJERCICIO DEL MES DE MAYO
para cada día

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las

virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 1:
· Flor del campo. Yo soy la flor del campo, dice la Virgen. María es flor del campo cristiano que nos supera en mérito como la flor a las hierbas, y lleva el fruto preciosísimo de Nuestro Señor Jesucristo. Ofreced flores de virtudes a la Flor del campo.

· Confía en la Virgen. Tú eres la esperanza única de los pecadores, porque por ti esperamos perdón de todos los delitos (*San Agustín*).

· Examen. Examina hoy tus actos de piedad. ¿Qué actos de piedad tienes? Oración al levantarse, al acostarse, al comer... Misas. Comuniones. Rosarios. Examen de conciencia. Meditación. ¿Y cómo los haces?

· Práctica. Haz propósito de practicar algunos actos de piedad, y de practicarlos bien. Y hoy ofrece alguno especial a la Virgen. Por ejemplo, una visita al Santísimo o una misa.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 2

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 2:
· Paraíso. La Virgen no sólo es una flor, es un paraíso, un jardín en que se recrea la Santísima Trinidad. Llevemos a su altar flores de virtudes, sin serpientes de pecado.

· Confía en la Virgen. ¡Oh Purísima!, nadie se libra de males sino por ti. ¡Oh Santísima!, nadie consigue la salvación sino por ti. ¡Oh Castísima!, nadie logra ninguna gracia sino por ti. ¡Oh Venerabilísima!, nadie obtiene misericordia sino por ti. (*San Germán*)

· Examen. Examina tu tiempo. ¿Cómo lo usas? ¿En cosas útiles? ¿En bagatelas? ¿Con exactitud, diligentemente, orden? ¿Qué distribución haces de tu tiempo? ¿Buena o mala?

· Práctica. Aprovecha bien el tiempo de este día en cosas útiles, sean o no gustosas para ti. El tiempo es oro para ganar la eternidad.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos

libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 3

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 3:
· Azucena. Azucena sin mancha es María; símbolo de pureza sin mancha. Ofrécele hoy un día de pureza y castidad.

· Confía en la Virgen. ¿Por qué ha de temblar la fragilidad humana de acercarse a María? Nada hay en ella austero, nada terrible; toda es suave. (*San Bernardo*).

¡Oh María, llena de unción de misericordia, llena de piedad! (*San Buenaventura*)

· Examen. Examina hoy tu sueño. ¿Duermes más de lo que conviene a tu salud, a tu virtud, a tu obligación? ¿Te acuestas y te levantas a hora conveniente?

· Práctica. Hoy procura acostarte a hora conveniente, y mañana madrugar un poco. Y si tienes desarreglo en el dormir, arregla este tiempo.

- Oración a la Virgen del Carmelo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 4

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 4:

· Rosa. La rosa mística que brota de las espinas de Eva fue la Virgen María. Eva fue la espina, María es la rosa; el mundo es el rosal. Desprecia al mundo lleno de espinas y ama a la Rosa.

· Confía en la Virgen. ¡Feliz confianza! ¡Feliz refugio! La Madre de Dios es madre nuestra. Así, pues, ¿con cuanta certeza no deberemos esperar, puesto que nuestra salvación depende de un buen hermano y de una madre piadosa? (*San Anselmo*)

· Examen. Examina hoy tus comidas. ¿Comes mucho? ¿O comes menos de lo conveniente? ¿Comes con demasiado regalo? ¿O comes con demasiado gasto? ¿Comes demasiadas veces? ¿Comes demasiadas golosinas? Y, ¿bebes mucho y muy caro? ¿Bebes alcohol? ¡Terrible vicio es ese! ¿A tus sirvientes, a los pobres, les das también de comer, y colaboras con su sustento?

· Práctica. Moderarse, y aún mortificarse, en la comida y con prudencia. Dejar de una vez por todas las bebidas alcohólicas, que tanto llevan al vicio. No comer fuera de horas. Dar algo para el sustento de los pobres.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 5

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 5:
· Lirio. La Virgen es lirio de los valles. Llena de virtudes y magnificencia. Procuremos nosotros revestirnos de la gracia divina y las virtudes.

· Confía en la Virgen. Si no quieres ser envuelto por la tempestad, mira a la estrella, invoca a María. ¿Quién no esperará en ti, si ayudas aún a los desesperados? (*San Bernardo*)

· Examen. Examina hoy las diversiones. ¿Son honestas, peligrosas o demasiadas? ¿Faltas por ellas a tus obligaciones? Y, ¿llevas a buenas diversiones a tu familia y/o amigos?

· Práctica. Prívate hoy de alguna o de todas las diversiones; ten la virtud de la templanza. Y el dinero de ellas, dalo a los pobres.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 6

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 6:
· Árbol de la vida. El árbol de la vida estaba en el Paraíso, y cuando Adán fue echado de él, lo perdió. Pero Dios ha puesto en la Iglesia otro árbol de vida mejor en María, que es la vida eterna.

· Confía en la Virgen. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María, no se aparte de tus labios, no se aparte de tu corazón. Si ella te protege, no temas. (*San Bernardo*)

· Examen. Examina hoy tu conducta con tus padres y superiores. ¿Los respetas? ¿Los obedeces? ¿Los amas? ¿Los atiendes en sus necesidades o en tus obligaciones?

· Práctica. Ejercítate hoy en algún acto de humildad o de obediencia para con tus superiores. Y procura cumplir bien las obligaciones de tu cargo, aunque no te vean.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas

benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 7

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 7:
· La palma. Como la palma de Cadés fue exaltada la Virgen en la Iglesia, y da palmas de victoria a todos los que quieren luchar bajo su amparo contra el pecado, y en favor de la virtud.

· Confía en la Virgen. Hijitos míos, ésta es la escala de los pecadores, ésta mi mayor confianza, ésta toda la razón de mi esperanza.. (*San Bernardo*)

· Examen. Examina hoy tu conducta con tus hijos o súbditos. ¿Los educas bien? ¿Los amas? ¿Les mandas como conviene? ¿Con amor? ¿Con entereza? ¿Con suavidad? ¿Con decisión? ¿Y a tus empleados, subalternos o ayudantes?

· Práctica. Ejercítate en mandar bien y educar bien. Piensa durante algún rato cómo debes hacerlo, pues no es fácil educar bien sin pensarlo mucho.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 8

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo

fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 8:

· Huerto cerrado. Es María huerto y jardín cerrado de delicias en el que no entró jamás la serpiente; es Virgen Inmaculada, para que naciese en ella el Hijo de Dios.

· Confía en la Virgen. Considerad con cúanto afecto de devoción quiere Dios que honremos a Santa María, puesto que en sus manos puso toda la plenitud de todo bien. De manera que si tenemos algo de esperanza, algo de gracia, algo de salvación, estemos ciertos de que nos redunda de Santa María. (*San Bernardo*)

· Examen. Examina hoy tu conducta con tus amigos. ¿Tienes buenos amigos? ¿O por el contrario, tienes amigos malos? ¿Tienes amigos que te pervierten? ¿O tratas de que se conviertan a Dios? ¿Eres fiel con tus amigos, generoso, sacrificado?

· Práctica. Si tienes alguna amistad peligrosa, rómpela hoy mismo; si tienes una amistad buena, afiánzala. Y si tienes algún enemigo, perdónale y aún, si es preciso y posible, reconcíliate con él.

- Oración a la Virgen del Carmelo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.

Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 9

Por la señal...

- Acto de contrición:

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 9:
· El tomillo. ¿No veis cómo el tomillo pisado por los suelos llena de fragancia el ambiente? ¿No veis cómo da dulce miel a las abejas para sus panales? También la Virgen María, mortificada en sus dolores, llena al mundo de fragancia y de dulzura.

· Confía en la Virgen. Dios no quiso que tuviésemos nada que no pasase por manos de Santa María. (*San Bernardo*)

· Examen. Examina hoy tus lecturas. ¿Qué periódicos lees? ¿Qué revistas? ¿Qué páginas webs? ¿Qué novelas? ¿Qué libros? ¿Son textos buenos, malos, o fútiles? ¿Son todos de pasatiempos y recreo? ¿No es ninguno de utilidad y de sana doctrina? ¿Son todos mundanos, ninguno de piedad? ¿De veras no lees nada de piedad ni ninguno de instrucciones y consejos religiosos?

· Práctica. Compra y lee algún libro bueno; no leas nada malo, no mucho que sea recreativo, lee bastante que sea instructivo, y siempre alguna lectura piadosa.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 10

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 10:
· La oliva. La paloma de Noé trajo al arca el ramito de oliva, que le indicaba que pronto vendría la serenidad y la paz. El Espíritu Santo envía a Santa María a los corazones para asegurarles la paz y la gracia.

· Confía en la Virgen. ¡Oh Santa María! Tú eres madre del reo, tú madre del juez. Y pues eres madre de uno y otro, no puedes tolerar discordias entre tus hijos. (*San Buenaventura*)

· Examen. Examina hoy tu genio y carácter. ¿Es duro? ¿Es soberbio, iracundo, hosco, huraño, desdeñoso, mortificante? O ¿es blando, dulce, caritativo, humilde, afable, amistoso, risueño? ¿O es flojo, tímido, cobarte, inerte, indolente, indeciso, inconsistente? ¿Es raro, natural, exagerado, razonable, variable, constante? ¿Eres igual con todos?

· Práctica. Corrige hoy algún defecto de tu carácter

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 11

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 11:

· El ciprés. Se alza derecho de la tierra al cielo. Así se alzó la Madre de Dios entre las demás plantas del mundo. Elévate tú también derecho a Dios, separándote del amor hacia las cosas terrenas.

· Confía en la Virgen. Si ella fue hecha Madre del Señor en favor de los pecadores, ¿cómo podrá la enormidad de mis pecados obligarme a desesperar del perdón? (*San Anselmo*)

· Examen. Examina hoy tus trabajos. ¿Cumples con tus obligaciones? Recórrelas brevemente y analízalo. Y, ¿podrías cumplir con ellas mejor de lo que lo haces? Y el tiempo libre, ¿en qué lo empleas? ¿Eres ocioso?

· Práctica. Esmérate hoy en cumplir mejor tus obligaciones, y en aprovechar bien el tiempo en algún trabajo. Evita el ocio.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 12

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:

¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 12:

· El plátano. Como el plátano junto a la corriente del río, es Santa María plantada junto a la corriente de la gracia. Como ella creceremos si acudimos con frecuencia a la corriente de los Sacramentos.

· Confía en la Virgen. María es la medianera más fiel de nuestra salvación. (San Buenaventura)

Por Santa María ha salido de los cielos toda la gracia que ha venido al mundo. (*San Antonino*)

· Examen. Examina hoy tu instrucción religiosa. ¿Sabes los fundamentos de tu Religión? ¿Sabes la doctrina cristiana, al menos su sentido? ¿Sabes la historia de tu Religión? ¿Lees, estudias, oyes sermones o instrucciones?

· Práctica. Repasar hoy el catecismo o leer algún libro de religión, o asistir a algún sermón, o bien comprar algún libro de instrucción religiosa y comenzar a leerlo.

- Oración a la Virgen del Carmelo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.

Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 13

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 13:
· La zarza. La zarza que vió Moisés ardía y no se quemaba. He aquí la prerrogativa del amor divino: arde y no quema. En él inflamada, la Virgen ardía sin quemarse.

· Confía en la Virgen. Todos los dones, virtudes y gracias, se dispensan por manos de Santa María a quienes ella quiere, cuando quiere y como quiere. (*San Bernardino*)

· Examen. Examina hoy tus obras de misericordia. ¿Tienes amor por el prójimo? ¿Haces algún beneficio a algún necesitado? ¿Das alguna limosna? ¿Desperdicias lo superfluo o lo consumes sin necesidad?

· Práctica. Repasa en el catecismo las obras de misericordia, una por una, fijándote en ellas, y mira si puedes practicar alguna. No faltará ocasión de practicar una u otra en este mismo día.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No

queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 14

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 14:
· El incienso. En medio de nuestras miserias se eleva al cielo el aroma purísimo de las virtudes de Santa María, como el incienso en los altares, homenaje gratísimo a la divinidad.

· Confía en la Virgen. Gran privilegio es el de Santa María, pues es la más poderosa ante Dios. (*San Buenaventura*).

Al imperio de la Virgen todo se somete, aún el mismo Dios. (*San Bernardino*).

· Examen. Examina hoy tus pecados graves (¡ojalá no tengas ninguno!), o los peligros en que te hallas de cometerlos, y las ocasiones o compromisos en que estás o en que te vas metiendo. ¿Eres peor cada día?...

· Práctica. Si tienes algún pecado grave, confiésate hoy, si puedes. Si no lo tienes, alégrate. Y si vives en pelgiro de cometerlo (compañías, sociedades, lecturas, casas, espectáculos...), haz resolución y sal de ellos hoy mismo.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 15

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 15:

· La mirra. Junto con el incienso, se eleva la mirra, símbolo del sacrificio, que hace más perfecta la oración. Santa María fue corredentora de los hombres por el sacrificio de sus dolores al pie de la cruz

· Confía en la Virgen. ¡Oh Señora! Tanto te ha exaltado Dios, que te ha concedido el poder todas las cosas con él. (*San Anselmo*).

¡Oh Santa María! Tu Hijo realiza tus peticiones, como quien paga una deuda. (*San Jorge de Nic*).

· *Examen*. Examina hoy tus pecados veniales. ¿Tienes cuidado de evitarlos? ¿O los cometes sin poner ninguna diligencia en evitarlos? ¿A cuáles eres más propenso? Y aunque veniales, ¿se acercan a mortales? ¿Te pueden conducir a ellos? ¿Aumentan tus pecados veniales?

· *Práctica*. Procura hoy evitar los pecados veniales, y examinando cuáles son los mayores, procura hoy desarraigarlos.

- Oración a la Virgen del Carmelo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.

Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 16

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 16:
· La violeta. ¡Qué pequeña es! ¡Y qué humilde! ¡Y qué graciosa! ¡Y cómo perfuma todo el ambiente! ¡Mira a Santa María! ¡Qué pequeña fue a los ojos del mundo, pero qué llena de gracia! ¡Y cómo llena de perfume a toda la Iglesia!

· Confía en la Virgen. Potentísima y piadosísima es la caridad de la Madre de Dios. Abunda en afecto de compasión y en afecto de socorro; tan rica en lo uno como en lo otro. (*San Bernardo*)

· Examen. Examina hoy el estado de tu alma. ¿Eres bueno? ¿O eres malo? ¿Eres mediano? ¿Vives indiferente? ¿Vives descuidado del amor de Dios, de la otra vida y de la religión, y de la virtud y la honradez?

· Práctica. Hoy, retirado, piensa un rato en tu alma; que tienes alma, que el alma es lo principal de ti, que vas a morir en el cuerpo, que vas a vivir en el alma, que vas a ser juzgado, y condenado o salvado.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 17

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 17:
· El árbol florido. Si en la Virgen, árbol florido, cuajado de virtudes y rico en frutos, hubo tanta mortificación, en mí, leño seco, tierra árida y estéril que no doy fruto, o sólo muy poco, ¿qué debería hacer?

· Confía en la Virgen. ¡Oh admirable misericordia de Dios con nosotros! Para que no huyamos de Él por temor a la sentencia, quiso darnos por abogada a su Madre y Señora de la gracia. (*San Buenaventura*)

· Examen. Examina hoy el estado de tu cuerpo. ¿Lo cuidas bien? ¿Lo cuidas mal? ¿Lo cuidas demasiado bien y cedes a todos sus caprichos? ¿Lo tratas con demasiado regalo? ¿Lo mortificas algo en sus deseos innecesarios y superfluos?

· Práctica. Procura hoy guardar en el cuidado de tu cuerpo la debida templanza, por lo menos, y aún hacer algún acto de mortificación corporal. Piensa un poco en que morirás y tu cuerpo se deshará.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 18

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y

gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 18:
· El cedro. El cedro es el rey de los árboles, por eso la Virgen es comparada al cedro del Líbano. Nosotros somos, a su lado, arbustos menudos que se agrupan a su sombra.

· Confía en la Virgen. Es imposible que no sea oída la Madre de Dios. (*San Antonio*).

El nombre de Santa María abre las puertas del cielo. (*San Efrén*).

· Examen. Examina hoy el orden de tu casa. ¿Tienes en orden todas las cosas? ¿Procuras que se guarde en ella la ley de Dios y la norma de la virtud? ¿Rezan el rosario juntos? ¿Bendicen la mesa? ¿Dan gracias por la comida? ¿Se retiran todos a tiempo? ¿Conservan el buen nombre de la familia?

· Práctica. Establecer algún acto de piedad en común, y si hay algún defecto en la familia, corregirlo.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 19

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 19:
· El bálsamo. Bálsamo es la Virgen María para los muchos dolores y heridas del espíritu. ¡A cuántas almas has dado la salud de sus pasiones y aún la resurrección de entre sus vicios y pecados!

· Confía en la Virgen. Invocado el nombre de Santa María, aunque nada merezcan los méritos del que la invoca, interceden los méritos de la Madre para que sea oído. (*San Anselmo*).

· Examen. Examina hoy tu urbanidad. La urbanidad verdadera es caridad con buenas formas exteriores. ¿Tienes algún defecto en tus formas exteriores? ¿Tratas a todos con delicadeza? ¿Hay algo en tu forma de tratar a la gente o en tu carácter que sea molesto a los demás o repugnante?

· Práctica. Si hallas en ti algún defecto de urbanidad, procura enmendarte de él y tratar a todos con finura y delicadeza, sin preferencias.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos

libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 20

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 20:
· El nardo. Estando el Rey en su aposento, dice el Cantar de los Cantares, el nardo de la Esposa exhaló fragancia purísima que atrajo al Rey a la tierra. Pon en tu corazón la devoción a Santa María y se inclinará a ti tu Dios.

· Confía en la Virgen. Así, pues, veneremos con toda la fuerza de nuestro corazón a Santa María, proque ésta es la voluntad del que quiso que todo lo tuviéramos por medio de Santa María. (*San Bernardo*)

· Examen. Examina hoy tus conversaciones y palabras. ¿Son decentes? ¿Son honestas? ¿Son útiles? ¿Son provechosas? ¿Son agradables? O por el contrario, ¿son tontas, precipitadas, molestas, desdesñosas, maliciosas?

· Práctica. No tener conversación mala hoy. Procurar tener conversación siempre buena. Desviar la conversación mala a otras buenas o no malas, Dejar las palabras malas, indecentes o groseras.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 21

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 21:

· La vara de Jesé. De la vieja cepa de Adán brotó la vara de Jesé, esta virgencita hija de David, en la cual brotó la Flor de Nazaret, Jesús, que dió vida a toda la cepa de Adán, de que había brotado.

· Confía en la Virgen. Por pecador que uno haya sido, si es devoto de Santa María, nunca perecerá. (*San Hilario*)

· Examen. Examina hoy tus juicios. ¿Eres bien pensado de otros? ¿Eres de los que todo lo ven mal en el prójimo? ¿Eres receloso, rencoroso y suspicaz? ¿Eres quisquilloso e irritable?

· Práctica. Haz hoy el trabajo de buscar en los prójimos todo lo bueno que haya en ellos, y de excusarles si tienen defectos, hasta donde puedas.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 22

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:

¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 22:

· El terebinto. "Como el terebinto extendí mis ramos de honor y de gracia". Así es; como el terebinto extiende por toda la Iglesia la Virgen sus ramos, que cobijan y ofrecen delicioso amparo a todos los fieles.

· Confía en la Virgen. Así como es preciso que se pierda todo el que sea rechazado y despreciado por ti, así es imposible que se pierda todo el que recurra a ti y sea mirado por ti [Virgen María]. (*San Anselmo*)

· Examen. Examina hoy tus discusiones. ¿Son discusiones o son griteríos? ¿Procedes con reflexión o con ceguedad? ¿Pasas fácilmente al insulto, a la grosería, a la ofensa, hiriendo más bien que convenciendo?

· Práctica. Procura hoy, o evitar disputas, o si se presenta alguna proceder en ella con reflexión y calma, y reconocerlo cuando veas que el otro tiene razón.

- Oración a la Virgen del Carmelo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.

Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 23

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 23:
· El granado. "Tus aromas son como un vergel de granados". ¡Oh, si los hijos de la Virgen estuviésemos tan unidos entre nosotros en caridad, como los granos de las granadas! ¡Qué suave fragancia para nuestra Madre la Virgen!

· Confía en la Virgen. ¡Qué grande es la paz de los que te aman, dulce madre mía! Su alma escapará de la muerte eterna. (*San Buenaventura*)

· Examen. Examina hoy el ornato de tu casa. Cuadros, muebles, juguetes, ¿son decentes? ¿Son demasiados? ¿Tienes adornos cristianos? ¿Tienes pila de agua bendita? ¿Tienes algún Crucifijo? ¿Tienes alguna imagen del Corazón de Jesús y de la Virgen?

· Práctica. Quita lo mundano y pon lo cristiano. Compra un Santo Cristo. Si puedes pon una imagen del Corazón de Jesús en buen sitio. Es promesa suya: "bendeciré las casa en que esté expuesta y sea honrada la imagen de mi Sagrado Corazón".

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No

queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 24

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 24:
· El manzano. "Yo soy como el manzano entre las selvas". La selva somos nosotros vueltos al estado silvestre y estéril, por el pecado de la primera manzana. Pero Santa María es el nuevo manzano del nuevo paraíso, que ofrece manzanas de vida.

· Confía en la Virgen. El que tuviere el sello de Santa María, será apuntado en el libro de la vida. (*San Buenaventura*)

· Examen. Examina hoy tus ganancias. ¿Ganas demasiado? ¿Lo ganas justamente? ¿Lo ganas honradamente? ¿O ganas poco por tu culpa? ¿Te afanas demasiado por los negocios? ¿O te afanas demasiado poco?

· Práctica. Tomar el término medio de los negocios y de las ganancias. Y no dar a ellos todo el tiempo con perjuicio de los negocios del alma. El primer negocio que tenemos sobre la tierra es la vida eterna.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 25

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés,

Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 25:
· La fuente sellada. ¡Oh fuente sellada desde el pecado de Adán, y abierta desde tu inmaculada concepción! ¡Riéganos con la gracia que de ti sale en el nacimiento de tu Hijo divino!

· Confía en la Virgen. ¡Tened compasión de mis debilidades, Virgen sin mancha! Vos lo podéis todo como Madre de Dios. Por vuestras preces maternales haced violencia a la misericordia de vuestro Hijo, y dignaos restablecer a vuestro indigno y desventurado siervo en su antigua y primera gloria. (*San Efrén*)

· Examen. Examina hoy tus gastos. ¿Gastas mucho? ¿O eres muy avaro y ni gastas lo necesario para vivir? ¿Das a tu mujer, hijos, criados, dependientes, lo justo, lo conveniente? ¿Pagas bien los jornales? ¿Tienes deudas? ¿Pierdes el tiempo en juegos de azar, en juegos de toda índole, derrochas, gastas en lujo y ostentación? ¿Dejas perder cosas que aprovecharían otros?

· Práctica. Procura moderar tus gastos conforme es razón.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 26

Por la señal...

- Acto de contrición:

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 26:
· El sol. La Virgen no es el sol, pero aparece revestida del sol, y para nosotros nos sirve de sol porque con ella viene toda la luz, y el calor de la gracia, que es Jesucristo, en sus brazos.

· Confía en la Virgen. ¡Oh Virgen que vences toda alabanza! Todo lo que tú quieres lo puedes ante Dios, de quien eres madre. (*San Efrén*)

· Examen. Examina hoy tus vestidos. ¿Llevas una ropa lujosa? ¿Son vestidos honestos y castos? ¿O son provocativos? ¿Son excesivos? O también: ¿son miserables, rotos, sucios, indignos del estado en el que te encuentres? ¿O son ridículos y a la moda?

· Práctica. Si tienes demasiada ropa, modera tu exceso. Da algo a los pobres que no la tienen. Viste con decoro, sólo con la elegencia necesaria, con sencillez y a la vez con menos gasto también que el que puedas y, sobre todo, con modestia cristiana.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 27

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 27:
· La estrella matutina. Antes que el sol, y antes que el día, aparece la estrella matutina, que todo lo llena de alegría y de esperanza. La devoción a la Virgen es el primer rayo que aparece en el día de la conversión.

· Confía en la Virgen. ¡Oh Señora! Interceded por nosotros ante vuestro Hijo. Porque, ¡oh Virgen María!, vuestra intercesión no es jamás rechazada por el Señor. Él no rehusa nada de cuanto le pedís, porque tan cerca estáis de la simplícisima y adorabilísima Trinidad. (*San Juan Damasceno*)

· Examen. Examina hoy tus pasiones. ¿Tienes alguna pasión que te domine y te lleve al mal? ¿Alguna que te ponga en peligro de faltar? ¿Cuáles son las principales pasiones en ti?

· Práctica. Procura dominar tus pasiones en este día y siempre. Y hoy hacer algún acto de mortificación que se te presente.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 28

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 28:

· La estrella vespertina. Aún después de puesto el sol, brilla la estrella vespertina con la luz del crepúsculo. La devoción y el favor de María duran en muchos aún después del pecado, aún hay esperanza mientras brille; cuando muere es cuando es de noche para el alma.

· Confía en la Virgen. Aun cuando yo fuese sumergido en los abismos del invierno, vos vendríais a buscarme y a sacarme para devolverme a vuestro Hijo Jesucristo, Nuestro Señor, que me compró y me lavó con su sangre divina. (*San Anselmo*)

· Examen. Examina hoy tu soberbia. ¿Tienes alguna? ¿O tienes mucha? ¿Tienes vanidad, arrogancia, orgullo, presunción? O al revés: ¿eres demasiado apocado, tímido y lleno de vanos respetos humanos? ¿Eres digno con los que están por encima de ti, y respetuoso con los que están por debajo?

· Práctica. Ser sinceramente humilde y sencillo, pero sin apocamiento ni pusilanimidad.

- Oración a la Virgen del Carmelo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.

Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 29

Por la señal...

- Acto de contrición:

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 29:
· La vara de Aarón. La vara de Aarón, seca y todo como era, germinó llena de frescura. Esta Virgen es la verdadera Vara de Aarón, en la que todos brotamos de nuevo llenos de vida y de savia.

· Confía en la Virgen. Por muy pecador que uno haya sido, si fue devoto de María no perecerá. (*San Hilario*)

· Examen. Examina hoy tu castidad. ¿Procuras ser casto en pensamientos, palabras y obras? Y sobre todo en los peligros y ocasiones, en las lecturas, conversaciones, amistades, espectáculos, etc.

· Práctica. Si tienes algún peligro de faltar a la castidad, resuelve hoy mismo quitarlo, y quítalo sin miramientos: rompiendo un libro malo, un cuadro obsceno, no yendo a un sitio peligroso...

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 30

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 30:
· El cinamomo. "Como el cinamomo despedí fragancia". Y tanta y tan exquisita como es la fragancia de las virtudes de la Virgen. Y toda la Iglesia está impregnada de su suavidad.

· Confía en la Virgen. Miles de miles de hombres y mujeres claman a ti, ¡oh María", y todos se salvan. (*San Anselmo*).

Más querría estar sin pellejo que sin devoción a María. (*B. Juan de Ávila*).

· Examen. Examina hoy tu amor a Dios. Amar a Dios es hacer su voluntad antes que la nuestra ni la de nadie; querer antes perder todas las cosas que ofenderle. ¿Amas tú a Dios en la práctica?

· Práctica. Ejercítate hoy en el amor de Dios, con algunos actos de afecto, de palabra y de religión. Y haz por amor de Dios alguna buena obra, sobre todo de beneficencia, al prójimo.

- Oración a la Virgen del Carmelo.
Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e

implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.
Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Celebración del mes de mayo carmelitano, el mes de María. Día 31

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para empezar todos los días:
¡Oh Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a ti, pero especialmente ahora en este mes de las flores, que los cristianos te dedicamos a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adan! ¡Oh Huerto cerrado! ¡Oh Lirio de los valles, Azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística! ¡Oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano! ¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

- Oración diaria. Día 31:
· El clavel. ¿Veis cómo brotan los claveles y se multiplican? Así se multiplican las virtudes de los que siembran en su corazón la devoción a la Virgen María. ¡Y qué suavemente huelen!

· Confía en la Virgen. Es imposible que un servidor de María se condene, con tal que la sirva fielmente y se recomiende a su maternal devoción. (*San Alfonso María de Ligorio*)

· Examen. Examina hoy tu devoción a la Virgen del Carmelo. ¿Eres verdaderamente devoto de Nuestra Señora del Monte Carmelo? ¿En qué consiste tu devoción? ¿En algún acto superficial, o en un sincero amor y consagración a la Virgen?

· Práctica. Procura hoy hacer bien todo lo que se refiera a la Virgen de alguna manera: hacer bien todo lo que hoy hagas, sufrir bien todo lo que se te ofrezca, por la Virgen, y conságrate a Nuestra Señora del Carmelo.

- Oración a la Virgen del Carmelo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María del Monte Camrelo, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los carmelitas que han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio, haya sido desamparado de Vos. Yo, por tanto, aún pecador pero animado con esta confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento suplicando y gimiendo. No queráis, oh Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, antes bien, oídlas benignamente y dadles cumplimiento, pues en Vos, Madre Santa, está puesta mi esperanza como carmelita ya que, siendo yo devoto del Carmelo, Vos sois por tanto mi Reina. Amén.

- Oración final.

Concédenos, os rogamos, Señor Dios, que nosotros tus siervos gocemos de continua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienvaenturada y siempre Virgen María en su advocación del Carmelo, seamos libres de las tristezas de la vida presente, y podamos un día disfrutar las alegrías de la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

##########
DEVOCIONARIO DEL DEVOTO CRISTIANO
†
parte cuarta
##########

La devoción de la flor a María

Cuántas veces seguramente te habrán venido deseos de ser verdaderamente devoto de Nuestra Señora, oyendo ponderar las excelencias de la devoción a María, y temor de que tu devoción no sea verdadera.

Muchas prácticas hay para ejercitar esta devoción, pero una de las más deliciosas es la llamada "Flor de María", que en efecto, es la flor de entre las flores tal vez de las devociones marianas. Y se llama "La Flor" porque precisamente consiste en ofrecer todos los días a la Virgen una flor, es decir, un obsequio, un acto de alguna virtud, practicada por amor a María.

Se practica este acto durante el día, y a la noche se le ofrece a la Virgen, con esta o con otra oración parecida:

Azucena sin mancha, Rosa de Jericó, Flor sin espinas de la que nació el fruto divino de Jesús. Yo te suplico humildemente que te dignes aceptar el obsequio que hoy he hecho en tu honor, y la flor que te he cogido para tu gloria. Dame en cambio tu bendición, sálvame y santifícame.

(Avemaría).

Luego, para más constancia se apunta el obsequio que se ha realizado en un cuadernito cada día, con una raya sencilla o con el número del obsequio que se ha hecho, o de "La Flor" que se ha escogido para ofrecer a la Virgen.

Si no eres todo lo buen cristiano que deberías, ofrece a la Virgen vencer alguna pasión o tentación. Por ejemplo, vencer una tentación deshonesta, evitar una mala conversación, romper un mal libro, no ir a un espectáculo banal o malo...

Si eres un cristiano más ferviente o más avanzado, ofrece otros actos mejores, como no cometer algunos pecados veniales, vencer algunas pasiones, evitar algunos defectos, practicar alguna obra de caridad o de virtud.

Si tienes ánimo y poder, ofrece algún obsequio extraordinario alguna vez

Novena al glorioso patriarca San José

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día primero:
Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en las perplejidades e incertidumbres que tuvo, dudando al abandonar a tu Santísima Madre su esposa, así te suplicamos humildemente por intercesión de San José nos concedas mucha prudencia y acierto en todos los casos dudosos y angustias de nuestra vida, para que siempre acertemos con tu santísima voluntad.

- Oración para todos los días:
Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (2)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día segundo:
Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en la pobreza y desamparo en Belén, con tu nacimiento, y con los cánticos de los Ángeles y visitas de los pastores, así también te suplicamos humildemente por intercesión de San José que nos concedas llevar con paciencia nuestra pobreza y desamparos de esta vida, y que alegres nuestro espíritu con tu presencia y con tu gracia, y con la esperanza de la gloria venidera.

- Oración para todos los días:
Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico

me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (3)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día tercero:
Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en el doloroso misterio de la Circuncisión, recibiendo de él el dulce nombre dè Jesús, así te suplicamos humildemente, por la intecesión de San José, nos concedas pronunciar siempre con amor y respeto tu santísimo nombre, llevarlo en el corazón, honrarlo en la vida, y profesar con obras y palabras que tú fuiste nuestro Salvador y Redentor.

- Oración para todos los días:
Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes

María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (4)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día cuarto:
Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado de la pena que le causó la profecía de Simeón, mostrándole el innumerable coro de los Santos, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas la gracia de ser de aquellos para quienes tú sirves no de ruina, sino de resurrección, y que correspondamos fielmente a tu gracia para que vayamos a tu gloria.

- Oración para todos los días:

Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (5)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día quinto:
Oh benignísimo Jesús, así como tu amado padre te condujo de Belén a Egipto para librarte del tirano Herodes, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos libres de los que quieren dañar nuestras almas o nuestros cuerpos, nos des fortaleza y salvación en nuestras persecuciones, y en medio del destierro de esta vida nos protejas hasta que lleguemos a la patria.

- Oración para todos los días:

Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (6)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día sexto:
Oh benignísimo Jesús, así como tu padre amado te sustentó en Nazaret, y a cambio tú le premiaste con tu santísima compañía tantos años, con tu doctrina y tu dulce conversación; así te rogamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas el sustento espiritual de tu gracia y de tu santa comunión, y que vivamos santa y modestamente, como tú en Nazaret.

- Oración para todos los días:

Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (7)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día séptimo:
Oh benignísimo Jesús, así como por seguir la voluntad de tu Padre celestial permitiste que tu amado padre en la tierra padeciese vehementísimo dolor de perderte por tres días, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que antes queramos perder todas las cosas y disgustar a cualquier amigo, que dejar de hacer tu voluntad; que jamás te perdamos a ti por el pecado mortal, o que si por desgracia te perdiésemos te hallemos pronto mediante una buena confesión.

- Oración para todos los días:
Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos

como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (8)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día octavo:
Oh benignísimo Jesús, que en la hora de su muerte consolaste a tu glorioso padre, asistiendo juntamente con tu Madre su esposa a su última agonía, te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas una muerte semejante a la suya, asistidos de tu bondad, de tu Santísima Madre, y del mismo glorioso Patriarca protector de los moribundos, pronunciando al morir vuestros santísimos nombres, Jesús, María y José.

- Oración para todos los días:
Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos

como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Novena al glorioso patriarca San José (y9)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra a la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesario de esta vida y, sobre todo, los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcáncanos especialmente estas tres gracias:

- la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad;

- la de un sincero amor y devoción a Jesús y a María,

- y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.

Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(se hace la petición que se desea).

- Oración para el día noveno:
Oh benignísimo Jesús, así como has elegido por medio de tu Vicario en la tierra a tu amado padre para protector de tu Santa Iglesia Católica, así te suplicamos humildemente por intercesión de San José, nos concedas el que seamos verdaderos y sinceros católicos, que profesemos sin error la fe católica, que vivamos sin miedo una vida digna de la fe que profesamos, y que jamás puedan

los enemigos ni aterrarnos con persecuciones, ni con engaños seducirnos y apartarnos de la única y verdadera religión.

- Oración para todos los días:
Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas personas de Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
con vos descanse en paz el alma mía.

(Ahora se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

- Conclusión:

Antíph.:
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, up putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis, Sancte Ioseph.
Respuesta: Ut digni effciamu promissionibus Christi.

Oremus:
Deus, qui ineffabii providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitricis tuae Sponsum eligere dignatus es: praesta, quaesumus, ut quem protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum.

Amén.

(en español):

Antífona:
Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treina años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
Respuesta: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado San José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Los siete domingos de San José

La devoción de Los Siete Domingos de San José consiste en comulgar siete domingos a honra de San José, y rezar en ellos los siete dolores y gozos. Es mejor hacerlos seguidos y se ganan así más indulgencias.

Indulgencias que conlleva:
- Indulgencia plenaria en cada uno de los siete domingos continuos a elegir entre año, con tal que, verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, se recen las oraciones que publicamos a continuación, se visite alguna iglesia u oratorio público, y se ruegue allí por algún espacio de tiempo por las intenciones del Papa.

Si no es posible hacer las oraciones, éstas se pueden sustituir por siete veces el padrenuestro, siete veces avemaría, y siete veces el gloria.

- Indulgencia de 100 días, rezando estas mismas oraciones cada día.

- Indulgencia de 300 días, todos los miércoles del año y en cada día de los nueve precedentes a la festividad de San José (19 de marzo), o a su Patrocinio.

- Indulgencia plenaria en estas dos fiestas, confesando y comulgando.

Los siete dolores y gozos de San José

1- ¡Oh Esposo purísimo de María Santísima, glorioso San José! Así como fue grande el trabajo y la angustia de vuestro corazón en la perplejidad de abandonar a vuestra purísima Esposa, así fue inexplicable vuestro gozo cuando el Ángel os reveló el soberano misterio de la Encarnación.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, os rogamos que consoléis a nuestra alma ahora y en los últimos dolores con la alegría de una buena vida, y de una santa muerte, semejante a la vuestra en medio de Jesús y de María.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

2- ¡Oh felicísimo Patriarca, glorioso San José, que fuisteis escogido entre todos para el oficio de padre putativo del Verbo humanado! El dolor que sentísteis al ver nacer al niño Jesús en tanta pobreza, se cambió luego en alegría celestial oyendo la armonía angélica, y viendo la gloria de aquella noche tan resplandeciente.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, os suplico que nos alcancéis que, después del camino de esta vida, pasemos a oír las alabanzas de los Ángeles y a gozar de los resplandores de la gloria celestial.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

3- ¡Oh ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José! La sangre preciosísima que derramó el Niño Redentor en la circuncisión os traspasó el corazón, pero el nombre de Jesús os reanimó llenándoos de gozo.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que, quitado de nosotros todo vicio en vida, espiremos gozosos con el Santísimo Nombre de Jesús en el corazón y en la boca.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

4- ¡Oh fidelísimo Santo, que tuvisteis parte en los Misterios de nuestra Redención, glorioso San José! Si la profecía de Simeón de lo que habían de padecer Jesús y María os causó un desmayo de muerte, también os colmó de un dichoso gozo la predicción de que de ahí se seguiría la salud y resurrección de innumerables almas.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús y por la intercesión de María han de resucitar gloriosamente.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

5- ¡Oh vigilantísimo Guarda, familiar íntimo del Encarnado Hijo de Dios, glorioso San José! Cuánto pensasteis para sustentar y servir al Hijo del Altísimo, particularmente cuando tuvisteis que huir a Egipto, pero ¡cuánto también gozásteis teniendo siempre con Vos al mismo Dios, y viendo caer a tierra los ídolos de Egipto!

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que, teniendo lejos de nosotros al tirano infernal, y especialmente huyendo de las ocasiones peligrosas, caiga de nuestro corazón todo ídolo de afecto terreno, y ocupados en servir a Jesús y a María, para ellos vivamos solamente y muramos felizmente.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

6- ¡Oh Ángel en la tierra, glorioso San José, que os admirasteis de ver al Rey del cielo sujeto a vuestras órdenes! Si vuestro consuelo al volver de Egipto se enturbió con el temor de Arquelao, sin embargo, asegurado por el Ángel habitásteis alegre en Nazaret.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que, libre nuestro corazón de temores nocivos, gocemos de la paz de la conciencia, y viviendo seguros con Jesús y María, ellos nos asistan en nuestra agonía.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

7- ¡Oh ejemplar de toda santidad, glorioso San José! Perdido que hubisteis sin culpa al Niño Jesús, para mayor dolor hubisteis de buscarlo por tres días, hasta que con sumo júbilo gozasteis de vuestra vida hallada en el templo y entre los doctores.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, os suplicamos desde lo íntimo del corazón que por vuestra intercesión jamás suceda que nosotros perdamos a Jesús con culpa grave, y que si por desgracia le perdiésemos, le busquemos con sumo dolor para hallarlo piadoso, particularmente en nuestra muerte, a fin de que lleguemos a gozarle en el cielo, y a cantar allí con Vos eternamente sus divinas misericordias.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

Antífona (en latín):
Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur, Filius Ioseph.

Ora pro nobis Sancte Ioseph.
R.: Ut digni eficciamur promissionibus Christi.

Oremus:
Deus qui ineffabili providentia Beatum Ioseph Sanctissimae Genitrics tuae Sponsum eligere dignatus es; praesta quasumus: ut quem Protectorem veneramur in terris intercessorem habere mereamur in coelis. Qui vivis, et regnas in saecula saeculorum. Amen.

Antífona *(en español):*
Tenía Jesús al empezar su vida pública cerca de treinta años, hijo, según se pensaba, de José.

San José, ruega por nosotros.
R.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:
Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en los cielos. Oh Dios, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día primero:
Jesús mío dulcísimo, que nos revelaste los misterios sagrados de vuestra fe, y por vuestra predicación deseasteis plantarla en los corazones humanos como raíz de todas las buenas obras, y de la eterna salvación. Os ofrezco los merecimientos del glorioso San Ignacio de Loyola, y singularmente los de su iluminada fe, con la cual creería cuantos misterios están escritos en las santas Escrituras, aunque se perdiesen todos los libros sagrados, y de la cual animado la defendió contra los herejes, la dilató entre los gentiles, y la avivó entre los católicos. Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, me deis una fe vivísima de vuestros divinos misterios que me ilustre para creerlos y estimarlos como verdadero hijo de la Santa Iglesia, con fervorosas obras de perfecto cristiano, y me concedáis la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios vuestro Padre, honor de San Ignacio, y bien de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:
Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en

formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (2)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día segundo:
Jesús mío dulcísimo, que prometiste a vuestros siervos tendrían en vuestra esperanza todos los tesoros del mundo y nada les faltaría de cuanto esperasen confiados en vuestra liberalidad tan amorosa como infinita: os ofrezco los merecimientos de San Ignacio, y especialmente aquella firmísima esperanza que le sirvió de tesoro inagotable en su pobreza, de áncora segura en las tormentas de tantas persecuciones que tuvo que sufrir, y de una gloria anticipada entre los riesgos de esta miserable vida. Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, me concedáis una esperanza segura de salvarme, afianzada en las buenas obras hechas con vuestra gracia y revestidas de vuestros méritos y promesas; y también de conseguir los bienes de esta vida conducentes a mi eterna salvación

y proporcionados a mi estado, y la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, honor de San Ignacio, y provecho de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:
Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo

torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (3)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:

Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día tercero:
Jesús mío dulcísimo, que tanto deseasteis el amor de vuestras criaturas, que nos intimasteis como máximo y principal precepto amar a nuestro Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas; os ofrezco los merecimientos de mi glorioso San Ignacio, y singularmente aquel inflamadísimo amor con el cual, abrasado en un serafín humano, respiraba sólo llamas de amor divino, refiriendo todas sus obras, palabras y pensamientos a la mayor gloria de Dios, y deseando por premio de su amor más y más amor, posponiento la certeza de su eterna felicidad a la gloria de servir a Dios.

Os suplico pues, Señor amantísimo de mi alma, me concedáis siquiera una centella de ese fuego sagrado del seráfico San Ignacio, y la gracia que os pido en esta novena a mayor gloria de Dios Padre, honor de san Ignacio, y provecho de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:
Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en

los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (4)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día cuarto:
Jesús mío dulcísimo, que nos encomendasteis la caridad y el amor a los prójimos como el distintivo y señal de vuestra escuela, diciendo que en esto se habían de conocer vuestros discípulos, os ofrezco los merecimientos del glorioso San Ignacio, y singularmente aquella ardentísima caridad con que deseaba encender en el fuego del divino amor a todos los hombres del mundo, y con que hizo y padeció tanto por su eterna salvación y por asistirlos en todos sus trabajos. Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, me concedáis una caridad inflamada, con la cual, a imitación de San Ignacio, trabaje continuamente en el bien y salvación de mis prójimos con mis palabras y ejemplos, y con cuanto necesitaren de mi caritativa asistencia, y la gracia que os pido en esta novena a mayor gloria de Dios, honor del Santo, y bien de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:
Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en

formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (5)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día quinto:
Jesús mío dulcísimo, que nos encomendasteis la paciencia en los trabajos de esta vida como la senda de la perfección y el camino real de la gloria, os ofrezco los merecimientos del glorioso San Ignacio, y especialmente los de su paciencia invicta con que sufrió desprecios, calumnias, cárceles y cadenas con un espíritu tan constante y alegre en los trabajos, que decía no haber en el mundo tantos grillos y cadenas como deseaba padecer por Jesús. Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, fortalezcáis la fragilidad de mi espíritu para que con invencible paciencia resista a los trabajos, penas y angustias de esta miserable vida, pobreza, dolores y afrentas, fabricando de ellas escala para subir a la gloria, así como la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo, y bien de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:

Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:

¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (6)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día sexto:
Jesús mío dulcísimo, que con el ejemplo y las palabras nos enseñaste el continuo ejercicio de la oración, y a vivir con el cuerpo en la tierra y en el cielo con el espíritu, os ofrezco los merecimientos del glorioso San Ignacio, y especialmente los de su continua y perfectísima oración con que vivió entre los ángeles, mientras moraba entre los hombres para conducirlos con sus trabajos y fatigas a la patria bienaventurada.

Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, que me concedáis el don de la oración perfecta en aquel grado que me conviene para mi salvación, y para llevar a otros muchos a la gloria, así como la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, honor de San Ignacio, y bien de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:
Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (7)

Por la señal...

- Acto de contrición:

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día séptimo:
Jesús mío dulcísimo, que con las austeridades de vuestra sacratísima vida, pasión y muerte, procurasteis inspirarnos una vida austera, rígida, penitente y mortificada; os ofrezco los merecimientos del glorioso San Ignacio, y especialmente los de su espantosa penitencia, con la cual convirtió la gruta de Manresa en un abreviado mapa de los rigores de Egipto, Tebaida y Nitria, y venció todas sus pasiones hasta reducirlas a ser instrumentos de la divina gracia. Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, que me concedáis una mortificación interior y exterior tan perfecta que sujete todas mis pasiones y apetitos a la gracia, y con austeridades y penitencias de la carne, mi cuerpo obedezca a las leyes de una castidad angélica, así como la gracia que os pido en esta novena a mayor gloria de Dios, honor de San Ignacio, y bien de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:
Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo

entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:

Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (8)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día octavo:
Jesús mío dulcísimo, que desde el instante de vuestra encarnación en el seno purísimo de vuestra madre Virgen, obedecisteis hasta morir inocente en la cruz, os ofrezco los merecimientos del glorioso San Ignacio, y especialmente los de su heroica obediencia con que se sometió a todos sus superiores, singularmente al sumo pontífice de Roma, el Vicario de Cristo en la tierra, consagrado con toda su religión, la Compañía de Jesús, con particular voto a la obedicencia de la Santa Sede.

Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, me concedáis una perfectísima obediencia a todos mis superiores, continuada todos los instantes de mi vida, y perfecta en los tres grados de obedecer en cuanto a la ejecución, en cuanto a la voluntad, y en cuanto al entendimiento, y la gracia que os pido en esta novena a mayor gloria de Dios, honor de San Ignacio, y bien de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:

Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:

¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):

Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.

R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Ignacio de Loyola (y9)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para todos los días:
Glorioso patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: a mayor gloria de Dios.

- Oración para el día noveno:
Jesús mío dulcísimo, que al morir nos mostrasteis el amor y deseo ardiente que teníais de que los hombres todos amasen, reverenciasen y sirviesen a vuestra Santísima Madre, encomendándola al Discípulo Amado, os ofrezco los merecimientos del glorioso San Ignacio, y especialmente los que atesoró con la

cordialisima devoción que profesaba a María Santísima, a quien escogió por Madre desde su conversión, y después esta señora hizo en efecto oficio de madre amorosa en todas las empresas que para mayor gloria vuestra emprendió el santo, iluminándole para que escribiese el libro admirable de los Ejercicios Espirituales, y el de las Constituciones y Reglas de la Compañía.

Os suplico, Señor amantísimo de mi alma, que me concedáis una sólida y cordial devoción para con María Santísima del Carmelo, vuestra Madre; aquella devoción que es señal cierta de predestinados. Que yo sirva a esta Señora con los obsequios del más fiel y obediente hijo, y la gracia que os pido en esta novena a mayor gloria de Dios, honor de San Ignacio, y provecho de mi alma. Amén.

(Se rezan ahora tres padrenuestros y tres avemarías y tres glorias a la Santísima Trinidad, en obsequio de la devoción que San Ignacio tuvo a este inefable e incomprensible misterio).

- Oración para todos los días:

Santísimo patriarca San Ignacio, a quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo. Ángel en la pureza de cuerpo y mente; arcángel encargado de tantos negocios por la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad podedorísima para echar a los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos, y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo querubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial a su pluma; serafín fogosísimo, que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo a encender todo el mundo en llamas del dividno amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que a competencia de vuestra gran alma yo, patriarca amantísimo, me gozo de veros tan superior a cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua, y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres.

Confiado en vuestra piedades, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme a las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de su Santísima Madre María, y en vuestra presencia. Espero, San Ignacio dulcísimo y suavísimo, me alcancéis estas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Amén.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la novena-.

- Oración final:
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios del glorioso San Ignacio:

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed de todo según vuestra voluntad, y a mí dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

- Conclusión (en latín):
Similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Amavit cum Dominus et ornavit eum.
R.: Stolam gloriae induit eum.

Oratio:
Deus, qui ad maioren tui nominis gloriam propagaudam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eirus auxilio et imitationes certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

- Conclusión (en español):
Le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre piedra.

El señor le amó y le distinguió.
R.: Le vistió vestidura de gloria.

Oración:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu nombre, has fortalecido por medio de San Ignacio a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con su ayuda y a imitación suya peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Ritual del agua bendita de San Ignacio de Loyola

Acostumbrada la Iglesia a echar su bendición sobre muchos objetos, pidiendo al Señor que le conceda a quien los use algunas especiales gracias y favores de alma y cuerpo, el Agua Bendita de San Ignacio de Loyota se encuentra entre ese tipo de ritos. Esta agua sive después también para todas las demás bendiciones.

Se bendice también con especiales ritos el agua unas veces en honor de un santo, y en este caso existe en el Ritual Romano una bendición especial para el agua en honor de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús para que, por intercesión de este santo, conceda Dios favores a sus fieles.

Grandes y muy numerosos son los favores que ha concedido por medio de ella, sobre todo en enfermedades y especialmente en tiempo de peste o epidemia, y también a las que van a ser madres.

Basta, sin duda, el beberla o rociarse con ella para recibir alguna protección de Dios por San Ignacio. Pero el mejor modo de obtenerla, especialmente, es hacer alguna novena, rezando alguna oración en honor de San Ignacio, o también oyendo misa, o en fin, rezando las oraciones que a continuación publicamos, que son traducidas de las oraciones latinas con que se bendice el agua. Y como el pecado fue la puerta por donde se introdujo en el mundo la enfermedad y la muerte, nada mejor que confesar y comulgar durante la novena, para así mejor disponerse a las bondades de Dios nuestro Señor.

- Oraciones que se pueden decir para bendecir y/o al hacer uso del agua de San Ignacio:

1/
Nuestra ayuda está en el nombre del Señor.

Respuesta: Que ha hecho el cielo y la tierra.

Sea bendito el nombre del Señor.

R.: Ahora y por los siglos de los siglos.

Señor, escucha mi oración.

R.: Y que mis súplicas lleguen a ti.

Oración:
¡Oh Señor, infinitamente Santo, Padre Omnipotente y eterno Dios, que al derramar sobre los cuerpos enfermos la gracia de tu bendición, custodias y defiendes con multitud de cuidados a las criaturas hechas por tus manos! Dígnate prestar favorable acogida a la invocación de tu nombre, para que por la intercesión del bienaventurado San Ignacio de Loyola, confesor tuyo, librando a tus siervos de todo mal y restituyéndoles la salud, con tu diestra los defiendas y los levantes, con tu fortaleza los confirmes, con tu poder los protejas, y los entregues a tu santa Iglesia llenos de todo género de prosperidades. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

2/
Nuestra ayuda está en el nombre del Señor.

R.: Que ha hecho el cielo y la tierra.

Sea bendito el nombre del Señor.

R.: Ahora y por los siglos de los siglos.

Señor, escucha mi oración.

R.: Y que mis súplicas lleguen a ti.

Oración para sumergir la medalla de San Ignacio:
¡Oh Señor, que has bendecido esta agua para remedio saludable del linaje humano! Dígnate conceder por intercesión de San Ignacio de Loyola, cuya medalla ha sido sumergida en esta agua, que quien la lleve y la use reciba juntamente la salud del cuerpo y la salvación del alma. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3/
Nuestra ayuda está en el nombre del Señor.

R.: Que ha hecho el cielo y la tierra.

Sea bendito el nombre del Señor.

R.: Ahora y por los siglos de los siglos.

Señor, escucha mi oración.

R.: Y que mis súplicas lleguen a ti.

Oración para perserverar:
Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu santo nombre has fortalecido por medio de San Ignacio de Loyola a la Iglesia militante con un nuevo auxilio, alcánzanos que con tu ayuda, y a imitación suya, peleemos en la tierra hasta conseguir ser coronados con él en el cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Novena de la gracia en honor a San Francisco Javier

Origen de la tradición de la "novena de la gracia":
Mientras se estaba adornando un altar en Nápoles para una fiesta de la Inmaculada Concepción, cayó desde los andamios un martillo de un kilo de peso que hirió mortalmente al padre Marcelo Mastrilli, de la Compañía de Jesús, destrozándole la sien derecha. De día en día llegó a agravarse tanto su herida, que iban a darle ya la Extremaunción, pues era imposible administrarle el Viático por no poder el herido ni tomar una gota de agua. Pero cuando estaban pensando en esto, he aquí que el padre Mastrilli se levanta sano y repuesto. La herida había desaparecido de su cabeza, la cicatriz ni se notaba, y el sacerdote se sentía restablecido de repente. Bien temprano celebró su misa y dio la comunión a muchas personas que concurrieron a ver este prodigio.

Subió en seguida al púlpito, y por su propia voz explicó al pueblo de Nápoles cómo se había restablecido. Viéndose herido y sin esperanzas de vida, había hecho voto en honor de San Francisco Javier de ir a las Misiones de Indias si le concedía la salud. La última noche se le había aparecido el Santo animándole a cumplir su voto y recibir el martirio en Japón, y después de un rato de amena conversación desapareció, dejándole repentinamente. Aseguró el reverendo Mastrilli que San Francisco Javier le había dicho que todos los que en la novena, desde el 4 al 12 de marzo, implorasen su intercesión para con Dios, confesando y comulgando en alguno de estos días, experimentarían sin duda los efectos de su poderosa protección y conseguirían la gracia que pidiesen, si convenía para su salvación y la mayor gloria divina.

Indulgencias concedidas:
Desde entonces se divulgó rápidamente por todas partes esta práctica, conocida con el nombre de "Novena de la gracia". Los romanos pontífices han concedido trescientos días de indulgencia por cada día la novena, y una indulgencia plenaria al final de la misma, si en alguno de estos días se ha confesado y comulgado, y rogado por las intenciones del Papa.

Modo de realizar la novena:
El modo de hacer esta novena es muy sencillo. Basta rezar durante nueve días la oración que publicamos, por la cual están concedidas las indulgencias. Caso de no poderse rezar la oración aquí publicada, basta aún para ganar las indulgencias rezar cinco veces el Padrenuestro, avemaría y gloria.

Tiempo de la novena:
Para las indulgencias está declarado que es indistinto hacer la novena en cualquier tiempo del año. Pero la promesa de la gracia hecha por San Francisco Javier al padre Mastrilli indicó una fecha concreta: del 4 al 12 de marzo, día que coincide con la canonización de San Ignacio de Loyola y del santo de las Indias, San Francisco Javier (12 de marzo, misma fecha que Santa Teresa de Jesús).

Los que quieran hacer la novena con especiales oraciones, pueden hacerla del siguiente modo:

NOVENA DE LA GRACIA

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración de la novena de la gracia:
Glorioso San Francisco Javier, apóstol de Japón y de las Indias, que tuvisteis tan encendido celo por las salvación de las almas, tened el mismo celo por la salvación de la mía.

No se apagó la llama de vuestra inmensa caridad con vuestra muerte, y vuestro poder para con Dios aún es mayor en el cielo que cuando andabais por la tierra. Dignaos hacer que yo experimente los dulces efectos de vuestra protección. Amén.

- Oración que compuso y decía San Francisco Javier:
Eterno Dios, creador de todas las cosas, acordaos que Vos creásteis las almas de los infieles, haciéndolas a vuestra imagen y semejanza.

Mirad, Señor, cómo en oprobio vuestro se llenan de ellas los infiernos. Acordaos, Padre celestial, de vuestro Hijo Jesucristo, que derramando tan liberalmente su sangre, padeció por ellas. No permitáis que sea vuestro Hijo por más tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos los Santos y de la Iglesia, Esposa benditísima de vuestro mismo Hijo, acordaos de vuestra misericordia, y olvidando su idolatría e infidelidad, haced que ellos conozcan también al que enviasteis, Jesucristo, Hijo vuestro, que es salud y vida, resurrección nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos. A Él sea la gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

- Oración final:
Oh Dios, que quisiste agregar a tu Iglesia las naciones de las Indias por la predicación y por los milagros de San Francisco Javier, concédenos que, pues veneramos la gloria de sus insignes merecimientos, imitemos también los ejemplos de sus heroicas virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Seisena de San Luis Gonzaga

Poco después de la muerte del angélico joven, en memoria de los seis años que vivió con eminente santidad en la Compañía de Jesús, se introdujo en varias partes el ejercicio de la Seisena o devoción de los seis jueves o viernes (por haber muerto el santo en la noche del jueves de la octava del Corpus al viernes), pero muy pronto se escogió definitivamente el domingo como más a propósito y conveniente para la mayor parte de los fieles.

El Papa Clemente XII, por decreto de 11 de diciembre de 1739 y de 7 de enero de 1740, concedió a todos los fieles una indulgencia plenaria en cada uno de los seis domingos, aunque no precedan inmediatamente al 21 de junio (festividad de San Luis), si confesados y comulgados hiciesen algunas consideraciones piadosas, o recitasen algunas preces, o practicasen otros ejercicios de piedad cristiana en obsequio de San Luis Gonzaga.

Adviértase primero no obstante que aunque la confesión puede hacerse en los ocho días antes y la comunión el sábado, las restantes obras piadosas se han de practicar precisamente el domingo. Y se ha de tener en cuenta también que si estos se interrumpen, aunque sea sin nuestra culpa, es preciso comenzarlos de nuevo para poder ganar las seis indulgencias plenarias.

Sin embargo el obsequio a San Luis vale aunque los domingos no sean consecutivos, si bien no se ganan las indulgencias plenarias. Por último, aunque cada cual puede tomar las prácticas, lecturas u oraciones que quiera, a continuación te incluimos estas sencillas que pueden servirte de guía o referencia, o con las que puedes realizar perfectamente la seisena.

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

DOMINGO PRIMERO

- Inocencia de San Luis.
Oh inocentísimo santo, vos que teniendo tan puras y tan ligeras culpas tanto las llorasteis, alcanzadme a mí contrición y dolor sincero de mis pecados, y propósito firme de no volverlos a cometer jamás.

· Máxima:

El que cae en culpa aunque sea ligera, conviértase pronto a Dios, y pídale perdón y gracia para no cometerla en adelante.

· Práctica:
Examina un rato, por lo menos durante cinco minutos, el estado de tu alma.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la seisena-.

- Oración final:
¡Oh Luis santo!, adornado de angélicas costumbres; yo, indignísimo devoto vuestro, os encomiendo especialmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo, y os pido que por vuestra pureza angélica os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre, Virgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitáis que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentación o peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado. Imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuesttra compañía. Amén.

Seisena de San Luis Gonzaga. Domingo segundo

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

DOMINGO SEGUNDO

- Penitencia de San Luis.
Oh inocentísimo y penitentísimo santo, vos que teniendo tan poco que pagar, tanta penitencia hicisteis, alcanzadme espíritu de penitencia cristiana para que pague por mis pecados, mortifique mis apetitos carnales, y sujete mis peligrosas inclinaciones.

· Máxima:

Las voluntarias penitencias del cuerpo no deben diferirse para la vejez, cuando, caso que se llegue, no lo permitirán las fuerzas.

· Práctica:
Haz hoy alguna penitencia o mortificación corporal de tus sentidos.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la seisena-.

- Oración final:
¡Oh Luis santo!, adornado de angélicas costumbres; yo, indignísimo devoto vuestro, os encomiendo especialmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo, y os pido que por vuestra pureza angélica os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre, Virgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitáis que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentación o peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado. Imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuesttra compañía. Amén.

Seisena de San Luis Gonzaga. Domingo tercero

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

DOMINGO TERCERO

- Castidad de San Luis.
¡Oh castísimo ángel en carne humana! Pues nos veis en este mundo sensual rodeados de tantos incentivos de impureza, alcanzadme la gracia de conservar la pureza de alma y cuerpo y libradme del vicio impuro.

· Máxima:

La fortaleza del alma nace del santo temor de Dios: proque quien teme a Dios no tiene cosa de qué temer.

· Práctica:
¿Tienes libros, imágenes, tratos peligrosos para la salvación de tu alma? Sepáralos de ti.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la seisena-.

- Oración final:
¡Oh Luis santo!, adornado de angélicas costumbres; yo, indignísimo devoto vuestro, os encomiendo especialmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo, y os pido que por vuestra pureza angélica os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre, Virgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitáis que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentación o peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado. Imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuesttra compañía. Amén.

Seisena de San Luis Gonzaga. Domingo cuarto

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

DOMINGO CUARTO

- Desprecio del mundo.
Oh magnánimo despreciador de los bienes, glorias y regalos mundanos, alcanzadnos luz para conocer la vanidad de las cosas terrenas, y magnanimidad para despreciarlas como se merecen, por amor de Dios.

· Máxima:
En poco tiene las grandezas de la tierra el que tiene puesta la mira en el cielo, en cuya comparación las coronas y cetros de este mundo son como vestidos de comediantes, que tarde o temprano se abandonan.

· Práctica:
Hacer algún acto de humildad o moderar el lujo o fausto.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la seisena-.

- Oración final:
¡Oh Luis santo!, adornado de angélicas costumbres; yo, indignísimo devoto vuestro, os encomiendo especialmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo, y os pido que por vuestra pureza angélica os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre, Virgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitáis que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentación o peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado. Imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuesttra compañía. Amén.

Seisena de San Luis Gonzaga. Domingo quinto

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

DOMINGO QUINTO

- Inocencia de San Luis.
Oh generoso San Luis, que siendo príncipe, tanto os disteis a obras de misericordia, y siendo ya religioso, con tanta caridad asististeis a los apestados, alcanzadme sentimientos de verdadera caridad cristiana con mis amigos, con mis enemigos, y sobre todo con los pobres y necesitados.

· Máxima:
Quien descuida ayudar a las almas de sus prójimos, no sabe amar a Dios, ni mirar por sí, pues no busca adelantar la honra de Dios.

· Práctica:
Hacer algún acto de caridad u obra de misericordia.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la seisena-.

- Oración final:
¡Oh Luis santo!, adornado de angélicas costumbres; yo, indignísimo devoto vuestro, os encomiendo especialmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo, y os pido que por vuestra pureza angélica os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre, Virgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitáis que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentación o peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado. Imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuesttra compañía. Amén.

Seisena de San Luis Gonzaga. Domingo sexto (y último)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

DOMINGO SEXTO

- Amor de Dios.
Oh amantísimo san Luis, que tanto ardíais en amor de Dios y tantas flechas de caridad divina lanzabais al Corazón de Jesús, como decía Santa Magdalena de Pazzis, alcanzadme del Corazón del Divino Jesús que yo le ame con toda mi alma y con todo mi corazón, y sobre todas las cosas.

· Máxima:
Quien llega a probar cuán dulce es Dios, y las delicias que hay en amarle, no puede sin violencia dejar tan suave ejercicio.

· Práctica:
Hacer hoy varios actos de amor a Dios.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar en la seisena-.

- Oración final:
¡Oh Luis santo!, adornado de angélicas costumbres; yo, indignísimo devoto vuestro, os encomiendo especialmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo, y os pido que por vuestra pureza angélica os dignéis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre, Virgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitáis que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentación o peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado. Imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuesttra compañía. Amén.

Devoción de los Trece Martes en honor a San Antonio de Padua

Para promover la devoción a San Antonio de Padua, el Papa León XIII concedió una indulgencia plenaria cada martes o domingo a todos los fieles que durante trece martes o domingos consecutivos se confesasen, comulguen, y hagan alguna piadosa meditación u oración vocal, o bien ejercicio piadoso, en honor de Dios y de San Antonio de Padua, con tal que visiten alguna iglesia y recen en ella por las intenciones del Papa.

Con el fin de realizar este ejercicio, podemos hacer uso de las siguientes oraciones cada martes o domingo:

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración a nuestro Señor:
Altísimo y Sapientísimo Señor mío Jesucristo, dueño y señor de cielos y tierra, que todo lo conoces y todo lo gobiernas suave y fuertemente; excelentísimo creador de cielos y tierra, que muestras la grandeza y perfección de tu poder en todas las cosas. Vigilantísimo gobernador del universo, sin cuya anuencia no cae ni un cabello de nuestra cabeza, ni una hoja de los árboles. Bondadosísimo dueño que vistes de espléndidas galas a las hierbas del campo y das de comer a las aves del cielo. Hijo amantísimo del Padre, que para que los ricos den de su pan a los pobres, los estimulas con tus palabras, los amenazas con tus enemistades, y les premias sus caridades con innumerables favores, unas veces advertidos, otras de forma inadvertida.

Te suplicamos que atiendas los ruegos que te dirigimos por medio de tu siervo San Antonio, para que tengas providencia de nosotros para nuestro bien, nos concedas todas las gracias temporales que nos convengan a nuestro estado, y sobre todo ordenes nuestra vida conforme a toda caridad contigo y con tus pobres, para salvación y santificación de nuestras almas. Amén.

-Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

- Oración a San Antonio de Padua:
¡Oh glorioso San Antonio, a quien Dios ha elegido como intercesor nuestros en los apuros y pérdidas de la vida material, y como protector de los pobres ante los ricos! Protégenos con tu favor en todas las necesidades y enredos de nuestra vida, danos sincero amor hacia los pobres, mucha confianza en Dios, y alto aprecio de la vida eterna, a la cual se ordena toda la vida temporal.

Especialmente suplicamos tu intercesión en este favor que te pedimos.

-Se hace ahora la petición que se desea alcanzar-.

· Propósito: Ofrecer dar algo por los pobres, o hacer algún acto de caridad, pequeño o grande, según las facultades de cada uno.

· Máxima: Al que da algo por Dios, Dios le dará el ciento por uno en esta vida, y la posesión de la vida eterna.

- Conclusión:
Récese por las intenciones del Romano Pontífice, y por las ánimas del Purgatorio, un Padrenuestro de conclusión.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día primero

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el primer día -

Señor mío Jesucristo, que quieres que tengamos suma delicadeza de conciencia y santidad perfecta, te rogamos nos la concedas a nosotros; y a los que por no haberla tenido se están purificando en el purgatorio, te suplicamos te dignes aplicar nuestros sufragios y sacarlos pronto de aquellas penas al cielo. Te lo pedimos por la intercesión de tu Madre purísima, Nuestra Señora del Carmelo, y de San José. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día segundo

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el segundo día -

Señor mío Jesucristo, que eres cabeza de todos tus fieles cristianos y en ti nos unimos como miembros de un mismo cuerpo, que es la Iglesia. Te suplicamos nos unas más contigo, y que nuestras oraciones y sufragios de buenas obras aprovechen a las ánimas de nuestros hermanos del purgatorio, para que lleguen pronto a unirse a sus hermanos en el cielo. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día tercero

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el tercer día -

Señor mío Jesucristo, que a los que pecan castigas con justicia en esta vida o en la otra, concédenos la gracia de nunca pecar y ten misericordia de los que habiendo pecado, no pudieron por falta de tiempo, o no quisieron por falta de voluntad y por amor al goce mundano, satisfacer en esta vida, y están padeciendo ahora sus penas en el purgatorio; y a ellos y a todos, llévalos pronto a su descanso eterno. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día cuarto

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el cuarto día -

Señor mío Jesucristo, que exiges la penitencia aún de los pecados veniales en este mundo o en el otro, danos temor santo de los pecados veniales, y ten misericordia de los que por haberlos cometido, están ahora purificándose en el purgatorio. Líbralos a ellos y a todos los pecadores de sus penas, llevándolos a la gloria eterna. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día quinto

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el quinto día -

Señor mío Jesucristo, que a los descreídos en esta vida que no pagaron por su culpa o no tuvieron bastante caridad con el pobre, castigas en la otra con la penitencia que aquí no hicieron, concédenos las virtudes de la mortificación y de la caridad, y acepta misericordioso nuestra caridad y sufragios, para que por ellos lleguen pronto a su eterno descanso. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día sexto

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el sexto día -

Señor mío Jesucristo, que quisiste que honrásemos a nuestros padres y parientes, y favoreciésemos a todos los hombres, te rogamos por todas las ánimas del purgatorio, pero especialmetne en este día por los padres, parientes y amigos de cuantos hacemos esta novena, para que logren el descanso eterno. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día séptimo

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el séptimo día -

Señor mío Jesucristo, que a los que no se preparan a tiempo para la muerte, recibiendo bien los últimos sacramentos y purificándose de los residuos de la mala vida pasada, los purificas en el purgatorio con terribles tormentos, te suplicamos Señor, por los que murieron sin prepararse y por todos los demás, rogándote que les concedas a todos ellos la gloria, y a nosotros recibir bien los últimos sacramentos. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,

Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día octavo

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el octavo día -

Señor mío Jesucristo, que a los que vivieron en este mundo demasiado aficionados a los bienes terrenales, y olvidados de la Eterna gloria, los retienes apartados del premio para que se purifiquen de su negligencia en desearlo, calma, Señor misericordioso, sus ansias y colma sus deseos, para que gocen

pronto de tu presencia; y a nosotros concédenos amar de tal manera los bienes celestiales, que no deseemos desordenadamente los terrenos. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Novena por las ánimas del Purgatorio. Día noveno (y último)

Por la señal...

- Acto de contrición:
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.

- Oración para el noveno día -

Señor mío Jesucristo, cuyos méritos son infinitos y cuya bondad es inmensa, mira propicio a tus hermanos, que gimen en el purgatorio anhelando la hora de ver tu faz, de recibir tu abrazo, de descansar a tu lado, y mirándolos compadécete de sus penas, perdonándoles lo que les falta por pagar debido a sus culpas. Nosotros te ofrecemos nuestras obras y sufragios, los de tus Santos y Santas, los de tu Madre, y tus méritos infinitos; haz que pronto salgan de su cárcel y reciban de tus manos su libertad y la gloria eterna. Amén.

- Oración final para todos los días -

Oh Virgen María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que se les perdone sus deudas y sean liberados de aquellas tinieblas a la admirable luz de la gloria de Nuestro Señor, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

- Responsorio para terminar cada día -

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dirige, Señor Dios mío, a tu presencia mis pasos,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna,
- cuando vengas a purificar al mundo en el fuego.

Kyrie eleison,
- Christe eleison,
Kyrie, eleison.

- Padrenuestro, Avemaría, Gloria-.

De la puerta del infierno,
- saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz,
- amén.

- Oremos:
Oh Dios mío y Padre mío, de quien es propio compadecerse y perdonar, te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio, sino que mandes que tus Santos Ángeles las tomen y las lleven a la patria del Paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz.
Amén.

Acto heroico de caridad en favor de las benditas almas del Purgatorio

Este acto de caridad tan agradable a Dios, tan útil a las benditas almas del Purgatorio, y tan provechosos a nosotros mismos, consiste en hacer entera donación de todas nuestras obras satisfactorias e indulgencias en favor de esas almas.

Los fieles que hicieren este acto de caridad (llamado también Voto, aunque en rigor no lo sea), pueden ganar indulgencia plenaria para los fieles difuntos en cualquier día con la comunión, y en cualquier lunes con la misa en sufragio de los fieles difuntos, con tal que en ambos casos visiten alguna iglesia u oratorio público, y oren allí por las intenciones del Papa.

Asimismo, pueden aplicar por los difuntos todas y cada una de las indulgencias que ganen, en cualquier forma que se concedan.

Para hacer este voto no es necesario pronunciar palabras: basta que se haga con el corazón, aunque aquí te adjuntamos por si lo necesitas una fórmula que puedes utilizar.

Este voto no impide que apliquemos los sufragios y obligaciones que tengamos de regla o por otras causas, ni que roguemos por nuestros parientes y amigos. Sólo se aplica a las ánimas el fruto satisfactorio, sea propio, sea participado por las indulgencias, quedando para nosotros el meritorio, que a nadie podemos comunicar, y el propiciatorio e impetratorio para lo que queramos usarlo. Este voto no obliga a ningún pecado y puede cualquiera renovarlo cuando lo desee.

-- Fórmula con que se puede hacer el ofrecimiento en favor de las benditas almas del Purgatorio --

Omnipotente y sempiterno Señor Jesucristo, yo [*dí tu nombre*], aunque indigno de comparecer en vuestra presencia, para mayor gloria de Dios y para demostrar mi sincera dedicación y afecto a la Madre de Misericordia Nuestra Señora del Carmelo, que también es Madre de las ánimas del purgatorio, deseando liberar a estas ánimas de sus penas, y que vayan cuanto antes a glorificaros en el cielo, ofrezco espontáneamente y pongo en manos de nuestra piadosísima Madre y Señora la Virgen María en su advocación carmelitana, todas mis obras satisfactorias, propias y participadas, en vida, en muerte y después de mi muerte, para que sea la Santísima Virgen quien las aplique a quienes ella más quisiera del purgatorio.

Os ruego, Señor misericordioso, que os dignéis aceptar este mi ofrecimiento para gloria vuestra, alegría de las ánimas, y provecho de mi alma.

En cuanto a las deudas por mis pecados, que detesto, yo me ofrezco con toda humildad y resignación a pagarlas, si así lo queréis, en el purgatorio, resignándome en brazos de vuestra misericordia y en la bondad de nuestra dulce Madre la Santísima Virgen del Monte Carmelo.

- Se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, por las ánimas del purgatorio -.

Requiescant in pace.
R. : Amén.

Descansen en paz.
R.: Amén.

Consejos para enfermos y moribundos y Recomendación del alma

No te pongas en manos de curanderos si caes enfermo, avisa al médico. Si la enfermedad es de notoria índole, avisa también al párroco, o algún sacerdote, para que te dé la bendición de enfermos.

Acude sobre todo a Dios; pídele la salud, y pídele perdón de tus pecados. Dios y el médico te pueden dar la salud. Dios, por lo general, no te la dará sin el concurso de médicos y remedios de tu parte. El médico sólo tampoco puede, si Dios no quiere. Pídele a Dios que le dé acierto y destreza. El obedecer al médico es virtud y prudencia.

La confesión.

Conviene hacerla muy pronto, en cuanto uno lleve dos o tres días enfermo. No hace falta confesión general, pero es bueno recordar y arrepentirse de toda la vida pasada.

La comunión.

Aún cuando no estés gravemente enfermo ni en peligro de muerte, la Iglesia aconseja que la recibas lo antes posible.

El viático.

Es lícito siempre que la enfermedad sea grave, es decir, tal que traiga consigo peligro de muerte, aun cuando sea probable que se recupere la salud. Es mucho más importante cuando no hay probabilidad de recobrar la salud. No te descuides ni lo dejes pasar, porque muchos pierden el juicio antes de tomar el viático.

Viático sin solemnidad.

En enfermedades largas, se puede tomar el viático sin tanta solemnidad.

El testamento.

También debe el enfermo hacer un buen testamento a tiempo, sin aguardar a estar muy grave. Aunque mejor sería que todos quienes gocen de buena salud tuviesen cuidado de hacer testamento, sin dejarlo para la última hora.

La Extremaunción.

Se puede tomar en cuanto haya peligro probable de muerte, aunque el enfermo viva todavía bastante, y aun cuando haya de salir de la enfermedad. Precisamente, esta es una de las razones por las que se da, para que el Señor, si conviene, dé la salud al enfermo.

Extremaunción a niños y ancianos.

A los niños que hayan llegado al uso de la razón se les debe dar la Extremaunción cuando estén gravemente enfermos. A los ancianos que

desfallecen por su edad, y que están para morir cada día sin más enfermedad, se les puede también dar la Extremaunción.

Lo que se necesita para el Viático.
Una mesita donde la vea el enfermo. Sobre ella, un mantel limpio o lienzo decente. Un crucifijo y al lado dos velas encendidas. A la derecha, un vasito con un poco de agua y, si hay, otro vasito con agua bendita y un ramito para aspersión.

Cuando se acerque la muerte.
Cuando se acerque la muerte el Ritual dice que se exhorte al enfermo con prudencia a hacer actos de fe, esperanza y caridad, y otras virtudes. Que crea firmemente en los artículos de fe y todo cuanto nos enseña y cree la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Que espere que Cristo nuestro Señor por su inmensa clemencia le será propicio, y que por los méritos de su santísima pasión y por la intercesión de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo, y de todos los Santos, alcanzará la vida eterna.

Que ame de todo corazón y desee amar lo más fervientemente a Dios nuestro Padre, con el amor con que le aman los santos y todos los bienaventurados.

Que por amor de Dios se duela de corazón de cualquier ofensa cometida contra Dios nuestro Señor, y contra el prójimo.

Que por amor de Dios perdone de corazón a todos los que de cualquier modo le hayan sido molestos o enemigos.

Que pida perdón a los que haya ofendido alguna vez, de palabra o de obra.

Que lleve con paciencia el dolor o molestias de la enfermedad, por amor de Dios, y en penitencia de sus pecados.

Que proponga, si el Señor se digna darle la salud del cuerpo, alejarse en adelante del pecado cuanto pueda, y guardar los mandamientos.

Exhórtese a decir de cuando en cuando, por lo menos con el corazón, jaculatorias similares a las siguientes Jaculatorias del Ritual:

- Ten piedad de mí, Señor, según tu gran misericordia. En ti he esperado, Señor; no seré confundido para siempre.

- En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu; tú me redimiste, Señor Dios verdadero.

- Señor, sed mi Dios protector.

- Dulcísimo Señor Jesucristo, por la virtud de tu santísima pasión, recíbeme en el número de tus escogidos.

- Señor mío Jesucristo, recibe mi alma.

- María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y recógenos en la hora de nuestra muerte.

- Santo Ángel de Dios, asísteme y guárdame.

- Todos los santos Ángeles y todos los Santos, inteceded por mí y socorredme.

Otras jaculatorias accesorias pueden ser:

- El Señor es mi auxiliador.

- Madre carmelitana, cobíjame bajo tu manto.

- Jesús, María.

- Padre nuestro que estás en los cielos, hágase tu voluntad.

- Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

- Después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu viente.

- No permitas que me separe de Ti.

- Os ofrezco, Señor, mi vida en satisfacción de mis pecados.

- Creo en Dios.

En la agonía.
Conviene llamar a un sacerdote, y encender alguna vela, si se tiene. Poner al alcance o a la vista del enfermo un crucifijo. Sugerirle algunas jaculatorias, si es posible. Leerle la Recomendación del alma, si no hay disponible un sacerdote (la encontrarás al final).

Al ir a morir, si puede, diga el enfermo tres veces: "Jesús, Jesús, Jesús", y si no le es posible, repítaselo alguno de los presentes con devoción.

RECOMENDACIÓN DEL ALMA

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

Santa María.
- Ruega por nosotros.

Todos los Santos Ángeles y Arcángeles,
- rogad por nosotros.

San Abel,
- ruega por nosotros.

Todos los coros de los justos,
- rogad por nosotros.

San Abraham,
- ruega por nosotros.

San Juan Bautista,
- ruega por nosotros.

San José,
- ruega por nosotros.

Todos los Santos Patriarcas y Profetas,
- rogad por nosotros.

San Pedro,
- ruega por nosotros.

San Pablo,
- ruega por nosotros.

San Andrés,
- ruega por nosotros.

San Juan,
- ruega por nosotros.

Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas,
- rogad por nosotros.

Todos los Santos Discípulos del Señor,
- rogad por nosotros.

Todos los Santos Inocentes,
- rogad por nosotros.

San Esteban,
- ruega por nosotros.

San Lorenzo,
- ruega por nosotros.

Todos los Santos Mártires,
- rogad por nosotros.

San Silvestre,
- ruega por nosotros.

San Gregorio,
- ruega por nosotros.

San Agustín,
- ruega por nosotros.

Todos los Santos Pontífices y Confesores,
- rogad por nosotros.

San Benito,
- ruega por nosotros.

San Francisco,
- ruega por nosotros.

San Camilo,
- ruega por nosotros.

San Juan,
- ruega por nosotros.

Todos los Santos Monjes y Ermitaños,
- rogad por nosotros.

Santa María Magdalena,
- ruega por nosotros.

Santa Lucía,
- ruega por nosotros.

Todas las Santas Vírgenes y Viudas,
- rogad por nosotros

Todos los Santos y Santas de Dios
- interceded por él.

Sedle propicio,
- perdónale, Señor.

Sedle propicio,
- óyele, Señor.

Sedle propicio,
- líbrale, Señor.

De tu ira,

- líbrale, Señor.

De los peligros de la muerte,
- líbrale, Señor.

De una mala muerte,
- líbrale, Señor.

De las penas del infierno,
- líbrale, Señor.

De todo mal,
- líbrale, Señor.

Del poder del demonio,
- líbrale, Señor.

Por tu natividad,
- líbrale, Señor.

Por tu cruz y pasión,
- líbrale, Señor.

Por tu muerte y sepultura,
- líbrale, Señor.

Por tu gloriosa resurrección,
- líbrale, Señor.

Por tu admirable ascensión,
- líbrale, Señor.

Por la gracia del Espíritu Santo consolador,
- líbrale, Señor.

En el día del juicio,
- líbrale, Señor.

Nosotros, pecadores,
- te rogamos que nos oigas.

Que le perdones,
- te rogamos que nos oigas.

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

- Oración:
Sal, alma cristiana, de este mundo en nombre de Dios Padre omnipotente que te creó; en nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en nombre del Espíritu Santo, cuya gracia se derramó sobre ti; en nombre de la gloriosa y santa Virgen y Madre de Dios, María;

en nombre de los Ángeles y Arcángeles;

en nombre de los Tronos y Dominaciones;

en nombre de los Principados y Potestades;

en nombre de los Querubines y Serafines;

en nombre de los Patriarcas y Profetas,

en nombre de los Santos Apóstoles y Evangelistas;

en nombre de los santos Mártires y Confesores;

en nombre de los santos Monjes y Ermitaños;

en nombre de las santas Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios;

descansa hoy en paz y habita en la Santa Sión. Amén.

- Oración:
Dios Misericordiosísimo, Dios clemente, Dios que por vuestra gran misericordia borráis los pecados de los penitentes y perdonáis las culpas de los delitos pasados, mirad con benignidad a este vuestro siervo [o sierva, se dice el nombre del moribundo], y oíd sus súplicas, con las cuales confesándoos de todo corazón, os pide el perdón de todos sus pecados. Renovad en él, Padre piadosísimo, todo lo que esté corrompido por terrena fragilidad, o todo lo que esté violado por engaño diabólico, y como miembro que es de vuestra redención, unidlo con el cuerpo de vuestra Iglesia, Señor; tened piedad de sus gemidos, tened misericordia de sus lágrimas, y como no tiene más confianza que en vuestra misericordia, admitidlo en vuestra santa reconciliación.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Oración de tránsito:
Te encomiendo, carísimo hermano, a Dios omnipotente; te entrego al mismo que te creó, para que después que hayas pagado con la muerte la deuda común de los hombres, vuelvas a tu Creador, que te formó del barro de la tierra. Cuando tu alma se separe del cuerpo,

salgan a su encuentro las espléndidas jerarquías de los Ángeles;

vengan a encontrarte el senado de los Apóstoles, nuestros jueces;

salga a recibirte el triunfante ejército de los generosos Mártires;

se ponga alrededor de ti la florida multitud de los Confesores;

te reciba el jubiloso coro de las Vírgenes;

y en el seno del feliz descanso, te abracen estrechamente los Patriarcas.

La Santa Madre de Dios, nuestra Señora del Carmelo, vuelva benigna a ti sus ojos. Benigno y placentero también te sea manifestado el rostro de nuestro amado Señor Jesucristo, que mande colocarte en el número de los que continuamente asisten en su presencia. Nada experimentes de cuanto horroriza en las tinieblas, de cuanto rechina en las llamas, ni de cuanto aflige en los tormentos. Retírase y sea rendido el ferocísimo Satanás con sus ministros; a tu llegada al juicio, viéndote acompañado de los Ángeles, estremézcase y huya al horrible caos de la noche eterna. Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, huyendo de sus persencia los que le aborrecieron. Desvanézcanse como el humo, como la cera se derrite al fuego, así perezcan los pecadores a la vista de Dios Eterno, y los justos se alegren como en un convite en la presencia de Dios.

Sean, pues, confundidas y avergonzadas todas las legiones infernales, y los ministros de Satanás no se atrevan a impedirte tu camino hacia la gloria celestial. Jesucristo te libre de la muerte eterna, que se dignó morir por ti. Te lleve Nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios vivo, a los vergeles siempre amenos del paraíso, y como verdadero pastor, te reconozca entre sus ovejas. Él te absuelva de todos tus pecados, y te coloque a su diestra en la suerte de los escogidos. Veas cara a cara a tu Redentor, y estando siempre en su presencia, mires con dichosos ojos la verdad manifiesta. Establecido entre el ejército de los Bienaventurados, goces de la dulzura de la contemplación divina por los siglos de los siglos. Amén.

Preces:
Recibid, Señor, a vuestro siervo en estado de poder esperar su salvación de vuestra misericordia.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo de todos los peligros del infierno, y de los lazos de las penas, y de todas las tribulaciones.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librásteis a Henoc y a Elías de la muerte común del mundo.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librásteis a Noé del diluvio.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librásteis a Abraham de la ciudad de Ur en la Caldea.

- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a Job de sus tribulaciones.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a Isaac de ser ofrecido en sacrificio por manos de su padre Abraham.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a Lot de los sodomitas y del incendio de aquella ciudad.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a Moisés de las manos del faraón, rey de los egipcios.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a Daniel del foso de los leones.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a los tres jóvenes del horno del fuego ardiente y de las manos de un rey inicuo.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a Susana de un falso testimonio.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a David de las manos del rey Saúl, y de las manos de Goliat.
- Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestro siervo, como librasteis a San Pedro y a San Pablo de las cárceles.
- Amén.

Y así como librasteis a la virgen y mártir Santa Tecla de tres tormentos muy atroces, así también dignaos librar el alma de este vuestro siervo y haced que goce con Vos de los bienes celestiales.
- Amén.

<u>Oración de encomendación:</u>
Os encomendamos, Señor, el alma de vuestro siervo [se dice el nombre], y os suplicamos, Señor Jesucristo, salvador del mundo, que pues por ella, movido de vuestra misericordia, vinisteis al mundo, no le neguéis la entrada en el lugar de vuestros Patriarcas. Reconoced, Señor, esta obra vuestra, no hecha por dioses extraños, sino por Vos, que sois el sólo Dios vivo y verdadero; porque no hay otro Dios más que Vos, ni que llegue a vuestras obras. Llenad, Señor, de alegría a su alma en vuestra presencia, y olvidad sus pasadas iniquidades y los excesos

a que le llevaron el furor y la fiebre de los malos deseos; porque, aunque haya pecado, nunca negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, antes bien, creyó, tuvo celo de la honra de Dios, y adoró con fidelidad al sólo Dios que hizo todas la cosas.

Oración de súplica:
Os suplicamos, Señor, que olvidéis los delitos de su juventud y sus pecados de ignorancia, y que por vuestra gran miserocordia, os acordéis de él en vuestra clarísima gloria.

Sean abiertos para él los cielos, alégrense con él los Ángeles. Recibid, Señor, en vuestro reino a vuestro siervo. Recíbalo el arcángel de Dios, San Miguel, que mereció el principado del celestial ejército. Salgan a su encuentro los santos Ángeles de Dios para llevarlo a la santa ciudad de la celestial Jerusalén. Recíbale San Pedro Apóstol, a quien Dios entregó las llaves del reino celestial. Sea asistido por San Pablo Apóstol, que mereció ser vaso de elección. Interceda por él San Juan Apóstol, escogido de Dios, a quien fueron revelados los celestiales misterios. Rueguen por él todos los santos Apóstoles, a los cuales dió el Señor el poder de atar y desatar. Pidan por él todos los Santos y escogidos de Dios, los cuales padecieron tormentos en esta vida por el nombre de Jesucristo, para que, libre de los lazos del cuerpo, merezca llegar a la gloria del reino celestial.

Por nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios, vive y reina con el Padre y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a Nuestra Señora:
Que la clementísima Virgen Madre de Dios, María, piadosísima Consoladora de los afligidos, encomiende a su Hijo el alma de este su siervo [se dice el nombre del moribundo] para que, por su maternal intercesión, no tema los terrores de la muerte, sino que acompañada por ella penetre alegre en la deseada mansión de la patria celestial. Amén.

Nota: Si dura la agonía, se dicen otras oraciones del ritual, o se lee la pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan, o se reza el rosario entre los presentes, o se dicen al enfermo sin cansarle algunas jaculatorias, y se le da a besar algunas veces el crucifijo.

Al expirar:
Nota: Procuren todos los presentes de rodillas orar con fervor. Si se puede, el moribundo diga tres veces: "¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!". Y si él no puede, lo puede decir con clara voz el sacerdote o algunas de las personas presentes. También, si se prefiere, se puede decir al oído del enfermo algunas (o todas) de las siguientes súplicas:

- En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

- Señor mío Jesucristo, recibe mi alma.

- Santa Madre del Carmelo, ruega por mí María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndeme del enemigo y recógeme en la hora de mi muerte.

Oraciones cuando ya ha expirado:
Bajad, Santos de Dios, salid al paso, Ángeles del Señor,

- para recoger su alma

para presentarla en la presencia del Altísimo.

Cristo te recoja, que te ha llamado y te lleven al seno de Abraham los ángeles,

- para recoger tu alma,

para presentarla en la presencia del Altísimo.

Dale, Señor, el descanso eterno, y brille para él la luz eterna,

- para presentarla en la presencia del Altísimo.

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

[Ahora se reza un Padrenuestro]

Dale, Señor, el descanso eterno,
- y la luz eterna brille sobre él.

De la puerta del infierno,

- libra, Señor, su alma.

Señor, oye mi oración,

- y llegue a ti mi clamor.

El Señor esté con vosotros,

- y con tu espíritu.

- Oración final:
Señor, te encomendamos el alma de tu siervo [se dice el nombre], para que muerto al mundo, viva ya para ti, y los pecados que por fragilidad de la carne

humana cometió, límpialos tú con el perdón de tu misericordiosísima piedad. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Descanse en paz.

Amén.

Modo de recibir la extremaunción

Al entrar el sacerdote en la casa, dice:

Paz a esta casa.
- Y a todos sus habitantes.

Luego la rocía con agua bendita, diciendo:

Asperges me Domine hyssopo, et mundabor; lavalois me, et super nivem dealbabor.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam. Gloria Patri.

Asperges me Domine hyssopo, et mundabor; lavalois me, et super nivem dealbabor.

Adiutorium nostrum in nomine Domine.
- Qui fecit caeloum et terram.

Domine exaudi orationem mean.
- Et clamor meus ad te veniat.

Dominus vobiscum.
- Et cum spiritu tuo.

Oremus:
Exaudi nos, Domine sacte, Pater omnipotens, aeterne Deus; et mittere digneris sanctum Angelum tuum de caelis, qui custodiat, foveat, protegat, visitet, atque defendat omnes habitantes in hoe habitaculo. Per Christum Dominum nostrum.
- Amen.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.
- Que hizo el cielo y la tierra.

El Señor sea con vosotros.
- Y con tu espíritu.

Oración:
Entren al mismo paso que este siervo tuyo, oh Señor Jesucristo, la felicidad eterna, la prosperidad divina, la alegría serena, la caridad fructuosa, la salud perpetua, no tengan entrada en ella el demonio. Tomen sitio en ella los Ángeles de la paz y huya de esta casa toda discordia maléfica. Glorifica, Señor, tu santo nombre sobre nosotros, y bendice nuestra vida; santifica mi humilde persona que entra en este recinto, Tú que eres santo y clemente, y que vives con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
- Amén.

Rogemos y supliquemos a Nuestro Señor Jesucristo que bendiga con su bendición esta moreada y a todos sus habitantes, que les dé un buen Ángel de guarda, que los conduzca a servirle y a considerar las maravillas de su ley; que aleje de ellos las malas influencias; que les quite todo motivo de temor y

turbación, y que se digne conservarlos sanos y salvos en esta habitación, Él, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo.
- Amén.

Oración:
Escúchanos, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, dígnate enviar desde lo alto del cielo tu santo Ángel para guardar, animar, proteger, visitar y defender a cuantos moran en esta casa. Por Nuestro Señor Jesucristo.
- Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que el poder del demonio desaparezca en ti, por la imposición de mis manos, y por la invocación de todos los Ángeles, Arcángeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y de todos los Santos al mismo tiempo.
- Amén.

[El sacerdote toca con el pulgar el óleo o aceite de los enfermos, y hace una cruz sobre los ojos añadiendo]:

En los ojos: Por esta santa unción, y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado con la vista. Amén.

En los oídos: Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado con el oído. Amén.

En la nariz: Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado olfato. Amén

En los labios: Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado por el gusto y las palabras. Amén.

En las manos: Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado con el tacto. Amén.

En los pies: Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado por tus pasos. Amén.

En los riñones: Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado con los deleites carnales. Amén.

[Nota: Esta última unción no se da nunca, y la de los pies se puede omitir por cualquier causa razonable -Canon 947-].

Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

- Cristo, ten piedad.
Cristo, ten piedad.

[Padrenuestro...]

Y no nos dejes caer en la tentación...
- Mas líbranos del mal.

Salva a tu siervo.
- ¡Oh Dios mío!, pues espera en ti.

Envíale, Señor, tu socorro desde tu santuario.
- Y desde Sión protégele.

Sé para él torre fortificada.
- Contra la presencia del enemigo.

Que el enemigo no tenga ninguna ventaja en él.
- Y que el hijo de la iniquidad no llegue a dañarle.

Señor, oye mi oración.
- Y que mi ruego ascienda a Ti.

El Señor esté con vosotros.
- Y con tu espíritu.

Oración:
Señor, Dios, que por boca de tu Apóstol Santiago has dicho: "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor; y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y si se halla en pecado, se le perdonará". Te suplicamos, ¡oh Redentor nuestro!, por la gracia del Espíritu Santo que cures la enfermedad de este paciente; sana sus heridas, perdona sus pecados, ahuyenta lejos de él los dolores del alma y del cuerpo, y devuélvele completa la salud interior y exterior, de modo que, restablecido con la ayuda de tu misericordia, se dedique a sus ocupaciones de antes sirviéndote más y mejor. Señor, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Oración:
Mira, te rogamos, Señor, a tu siervo [decir su nombre] fatigado por su enfermedad corporal, fortalece el alma que has creado, para que enmendada con el castigo experimente su salvación por tu medicina. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración:
Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, que derramando la gracia de tu bendición en el cuerpo de los enfermos, conservas tan misericordiosamente a tus criaturas, oye benigno la invocación de tu nombre, para que librando de la enfermedad y devolviendo la salud a este siervo tuyo, le sostengas con tu diestra, le fortalezcas con tu poder, le confirmes con tu gracia, y le devuelvas a tu Iglesia con toda la prosperidad que se puede desear. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración al Sagrado Corazón de Jesús por los agonizantes

¡Oh clementísimo Jesús, amante de las almas! Os pido por la agonía de vuestro Santísimo Corazón, y por los dolores de vuestra Madre Inmaculada, que purifiquéis con vuestra Sangre a los pecadores de toda la tierra que ahora se hallan en la agonía y que van a morir en este día. Amén.

Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los moribundos.

(*Indulgencia de 100 días cada vez que se rece.*
Indulgencia plenaria en cada mes, rezando la oración y su jaculatoria tres veces al día, en distintos momentos).

Corazón compasivo de María Carmelitana, rogad por los moribundos.

Glorioso patriarca San José, abogado de la buena muerte, rogad por los moribundos.

Nota: Cada cinco segundos muere en el mundo un niño menor de 15 años.

Oración para obtener una buena muerte

Señor míos Jesucristo, Dios de bondad, Padre de misericordia; me presento ante Vos con el corazón humillado y contrito, y os encomiendo mi última hora, y lo que después de ella me espera.

Cuando mis pies, perdiendo su movimiento, me adviertan que mi carrera en este mundo está próxima a su fin,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis manos, trémulas y entorpecidas, no puedan ya estrechar el crucifijo, y a pesar mío le deje caer sobre el lecho de mi dolor,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis ojos, vidriados y desencajados por el horror de la inminente muerte, fijen en Vos sus miradas lánguidas y moribundas,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis labios, fríos y convulsos, pronuncien por última vez vuestro adorable nombre,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi cara, pálida y amoratada, cause lástima y terror a los circunstantes, y mis cabellos, bañados con el sudor de la muerte, erizándose en mi cabeza anuncien que está cercano mi fin,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable que ha de fijar mi suerte por toda la eternidad,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi imaginación, agitada de horrendos fantasmas, me cause mortales congojas, y mi espíritu, perturbado con el temor de vuestra justicia por el recuerdo de mis iniquidades pasadas, luche con el infernal enemigo que quisiera arrebatarme la esperanza en vuestra misericordia y precipitarme en los horrores de la desesperación,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi corazón, débil y oprimido por la angustia y el dolor de la enfermedad, se vea sobrecogido por el temor de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos hechos contra los enemigos de mi salvación,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando derrame las últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidlas, Señor, como un sacrificio de expiación, a fin de que yo muera como víctima de penitencia; y en aquel momento terrible,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis parientes y amigos, juntos alrededor de mí, se estremezcan al verme y me encomienden a Vos,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando, perdido el uso de los sentidos, el mundo todo desaparezca de mi vista, y gima yo entre las angustias de la última agonía y los afanes de la muerte,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando los últimos suspiros del corazón esfuercen al alma para salir del cuerpo, aceptadlos, Señor, como muestra de una santa impaciencia de ir hacia Vos, y entonces,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi alma salga para siempre de este mundo, dejando el cuerpo pálido, frío y sin vida, aceptad la destrucción de él como un homenaje que rindo a vuestra divina Majestad; en aquella hora postrera,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Y al fin, cuando mi alma comparezca ante Vos y vea por primera vez el esplendor de vuestra majestad, no la arrojéis de vuestra presencia. Dignaos recibirme en el seno de vuestra misericordia, para que proclame eternamente vuestras alabanzas. Y entonces, ahora y siempre,
- Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Oración:
Oh Dios mío que, al condenarnos a la muerte, nos habéis ocultado su momento y hora; haced que viviendo en justicia y santidad todos los días de vida, merezca salir de este mundo en vuestro santo amor. Por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo. Amén.

Oración a Nuestra Señora contra las muertes repentinas

Señora mía, Santa María del Monte Carmelo, llena de gracia y de misericordia, yo, indigno siervo tuyo, humildemente te ruego que no permitas que me muera de muerte arrebatada, para que no se vaya mi alma de este mundo sin entera fe, sin confesión y sin satisfacción de todos mis pecados.

Oh María, Virgen bendita carmelitana, por el amor de tu Hijo bendito muy amado, ruega por mí pecador. Amén.

Officium defunctorum

Paternoster, Avemaria, Credo, totum secreto.

Invitatorio:
Regem cui omnia vivunt,
-Venite adoremus.
Venite, exutemus Domino, iubilemus Deo salutari nostro: praeoccupemus faciem eius in confessione, et in psalmis iubilemus ei.

Regem, cui omnia vivunt, venite adoremus.

Quoniam Deus magnus Dominus, et Rex magnus super omnes deos: quoniam non repellet Dominus plebem suam, quia in manu eius sunt omnes fines terrae, et altitudines montium ipse conspicit.

Venite adoremus.

Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam fundaverunt manus eius: venite, adoremus, et procidamus ante Deum, ploremus coram Domino, qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster, nos autem populus eius, et oves pascuae eius.

Regem cui omnia vivunt, venite adoremus.

Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra, sicut in exacerbatione secundum diem tentationis in deserto, ubi tentaverunt me patres vestri, probaverunt et viderun opera mea.

Venite adoremus.

Quadraginta annis proximus fui generationi huie, et dixi: semper hi errant corde, ipsi vero non cognoverunt vias meas, quibus iuravi in ira mea, si introibunt in requiem meam.

Regem, qui omnia vivunt, venite adoremus.

Requien aeternam dona eis Domine, et lux perpetua luceat eis.

Venite adoremus.

Regem, cui omnia vivunt, venite adoremus.

Oficio de difuntos

Padrenuestro, Avemaría y Credo, todo ello rezado en voz baja.

Invitatorio:

Al Rey por quien todo vive, venid, adoremos.
- Al Rey por quien todo vive, venid, adoremos.

Venid, regocijémonos en el Señor, cantemos a Dios nuestro Salvador, corramos a su presencia dándole gracias y entonemos himnos a su gloria.

Al Rey, por quien todo vive, venid, adoremos.

Porque el Señor es el gran Dios, el gran Rey sobre todos los demás; el Señor no rechazará a su pueblo, porque en su mano tiene toda la extensión de la tierra, y ve las cumbres de los montes.

Venid, adorémosle.

Suyo es el mar, Él lo hizo; sus manos fundaron la tierra: venid, adorémosle, postrémonos ante Dios, lloremos ante el Señor que nos creó, porque Él es el Señor Dios nuestro, y nosotros somos su pueblo y las ovejas de sus prados.

Al Rey por quien todo vive, venid, adoremos.

Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como el día en que le irritó el pueblo, tentándole en el desierto; tentándole y probándole, y eso que habían visto sus obras.

Venid, adorémosle.

Cuarenta años estuve junto a ese pueblo, y dije: estos siempre están descarriados de corazón, no conocen mis caminos; les juro en mi cólera que no entrarán en mi reposo.

Al Rey por quien todo vive, venid, adoremos.

Dadles, Señor, el descanso eterno, y la luz perpetua brille sobre ellos.

Venid, adorémosle.

Al Rey por quien todo vive, venid, adoremos.

Letanías de los santos (***rogativas***)

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.
- Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.
- Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
- ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo,
- ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo,
- ten misericordia de nosotros.

Santa María,
- ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,
- ruega por nosotros.

Santa Virgen de las Vírgenes,
- ruega por nosotros.

San Miguel,
- ruega por nosotros.

San Gabriel,
- ruega por nosotros.

San Rafael,
- ruega por nosotros.

Todos los Santos Ángeles y Arcángeles,
- rogad por nosotros.

Todos los santos coros de Espíritus bienaventurados,
- rogad por nosotros.

San Juan Bautista,
- ruega por nosotros.

San José,
- ruega por nosotros.

Todos los santos Patriarcas y Profetas,
- rogad por nosotros.

San Pedro,
- ruega por nosotros.

San Pablo,
- ruega por nosotros.

San Andrés,
- ruega por nosotros.

Santiago,
- ruega por nosotros.

San Juan,
- ruega por nosotros.

Santo Tomás,
- ruega por nosotros.

San Felipe,
- ruega por nosotros.

San Bartolomé,
- ruega por nosotros.

San Mateo,
- ruega por nosotros.

San Simón,
- ruega por nosotros.

San Tadeo,
- ruega por nosotros.

San Matías,
- ruega por nosotros.

San Bernabé,
- ruega por nosotros.

San Lucas,
- ruega por nosotros.

San Marcos,
- ruega por nosotros.

Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas,
- rogad por nosotros.

Todos los Santos discípulos del Señor,
- rogad por nosotros.

Todos los Santos Inocentes,
- rogad por nosotros.

San Esteban,
- ruega por nosotros.

San Lorenzo,
- ruega por nosotros.

San Vicente,
- ruega por nosotros.

San Juan,
- ruega por nosotros.

Santos Fabián y Sebastían,
- rogad por nosotros.

Santos Cosme y Damián,
- rogad por nosotros.

Santos Gervasio y Protasio,
- rogad por nosotros.

Todos los santos Mártires,
- rogad por nosotros.

San Gregorio,
- ruega por nosotros.

San Ambrosio,
- ruega por nosotros.

San Agustín,
- ruega por nosotros.

San Jerónimo,
- ruega por nosotros.

San Martín,
- ruega por nosotros.

San Nicolás,
- ruega por nosotros.

Todos los santos Pontífices y Confesores,

- rogad por nosotros.

Todos los santos Doctores,
- rogad por nosotros.

San Antonio,
- ruega por nosotros.

San Benito,
- ruega por nosotros.

San Bernardo,
- ruega por nosotros.

Santo Domingo,
- ruega por nosotros.

San Francisto,
- ruega por nosotros.

Todos los santos Sacerdotes y Levistas,
- rogad por nosotros.

Todos los santos Monjes y Ermitaños,
- rogad por nosotros.

Santa María Magdalena,
- ruega por nosotros.

Santa Agueda,
- ruega por nosotros.

Santa Lucía,
- ruega por nosotros.

Santa Inés,
- ruega por nosotros.

Santa Cecilia,
- ruega por nosotros.

Santa Catalina,
- ruega por nosotros.

Santa Anastasia,
- ruega por nosotros.

Santa Teresa,
- ruega por nosotros,

Todas las santas Vírgenes y Viudas,
- rogad por nosotros.

Todos los santos y santas de Dios,
- interceded por nosotros.

Sé para nosotros propicio,
- perdónanos, Señor.

Sé para nosotros propicio,
- escúchanos, Señor.

De todo mal,
- líbranos, Señor.

De todo pecado,
- líbranos, Señor.

De tu ira,
- líbranos, Señor.

De muerte repentina e imprevista,
- líbranos, Señor.

De las asechanzas del demonio,
- líbranos, Señor.

De ira y odio y toda mala voluntad,
- líbranos, Señor.

Del espíritu de impureza,
- líbranos, Señor.

De rayos y tempestades,
- líbranos, Señor.

Del castigo de terremotos,
- líbranos, Señor.

De pestes, hambres y guerras,
- líbranos, Señor.

De la muerte eterna,
- líbranos, Señor.

Por el misterio de tu santa encarnación,
- líbranos, Señor.

Por tu nacimiento,
- líbranos, Señor.

Por tu bautismo y sagrado ayuno,
- líbranos, Señor.

Por tu cruz y pasión,
- líbranos, Señor.

Por tu muerte y sepultura,
- líbranos, Señor.

Por tu santa resurrección,
- líbranos, Señor.

Por tu admirable ascensión,
- líbranos, Señor.

Por la venida del Espíritu Santo Consolador,
- líbranos, Señor.

En el día del juicio,
- líbranos, Señor.

Los pecadores,
- te rogamos, óyenos.

Que nos perdones,
- te rogamos, óyenos.

Que seas para nosotros benigno,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes movernos a verdadera penitencia,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes regir y conservar tu santa Iglesia,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes conservar en la santa religión al Prelado apostólico y a todas las órdenes de la eclesiástica jerarquía,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes conceder la paz y la verdadera concordia a los reyes y príncipes cristianos,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes conceder paz y unidad a todo el pueblo cristiano,
- te rogamos, óyenos.

Que levantes nuestras almas a deseos celestiales,
- te rogamos, óyenos.

Que recompenses con sempiternos bienes a todos nuestros bienhechores,
- te rogamos, óyenos.

Que libres de la enterna condenación nuestras almas y las de nuestros hermanos, parientes y bienhechores,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes conceder el descanso eterno a todos los fieles difuntos,
- te rogamos, óyenos.

Que te dignes escucharnos,
- te rogamos, óyenos.

Hijo de Dios,
- te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
- perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
- escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
- ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos,
- Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos,
- Cristo, escúchanos.

Señor, ten piedad,
- Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad,
- Cristo, ten piedad.

Padrenuestro (en voz baja)

Y no nos dejes caer en la tentación,
- mas líbranos del mal. Amén.

Oración de súplica con el salmo 69 para tiempos de angustia y necesidad

Oh Dios, acude en mi auxilio; oh Señor, apresúrate en socorrerme.

Queden confundidos y temerosos los que buscan mi vida.

Retrocedan y queden avergonzados los que buscan mi mal.

Retrocedan sonrojados los que me insultan y se burlan de mí.

Regocíjense y alégrense en ti todos los que te buscan, y los que aman la salud que de ti viene digan sin cesar: "Alabado sea el Señor".

Yo soy un necesitado y un pobre, oh Dios, ven a ayudarme.

Tú eres mi amparo y mi libertador, Señor, no tardes en socorrerme.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Espíritu Santo,
- como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Salva a tus siervos,
- que esperan en ti, Dios mío.

Sé para nosotros, Señor, torre de fortaleza,
- enfrente del adversario.

Nada pueda contra nosotros el enemigo,
- ni consiga hacernos daño el hijo de iniquidad.

Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados,
- ni nos pagues según nuestras iniquidades.

Roguemos por nuestro pontífice,
- el Señor le conserve y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en poder de sus enemigos.

Roguemos por nuestros bienhechores,
- a todos los que nos hacen bien por tu nombre, dígnate Señor, darles en recompensa la vida eterna. Amén.

Roguemos por los fieles difuntos,
- oh Señor, dales el descanso eterno, y brille para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz,
- amén.

Por nuestros hermanos ausentes,
- Salva, oh Dios mío, a tus siervos, que esperan en ti.

Envíales, Señor, tu auxilio desde tu santuario,
- y protégeles desde Sión.

Escuchar, Señor, mi oración,
- y mi clamor llegue a ti.

El Señor esté con vosotros.
- Y con tu espíritu.

- Oremos:
Oh Dios, de quien es propio tener misericordia y perdonar: escucha nuestra súplica, para que a nosotros y a todos tus siervos, que estamos amarrados con las cadenas de las culpas, nos desate, piadosa, tu clemente misericordia.

Te rogamos, Señor, que escuches nuestras súplicas y perdones los pecados de los que te alabamos, para que tu benignidad nos conceda juntamente el perdón y la paz.

Muéstranos benigno, oh Señor, tu inefable misericordia, para que al mismo tiempo nos despojes de todos nuestros pecados, y nos libres de las penas que por ellos merecemos.

Oh Dios, que te ofendes con el pecado y te aplacas con la misericordia, atiende propicio a los ruegos de tu pueblo suplicante y aparta los castigos de tu justa indignación, que por nuestros pecados tenemos merecidos.

Todopoderoso y sempiterno Dios, apiádate de tu siervo nuestro pontífice, y dirígele conforme a tu clemencia por el camino de la eterna salvación, para que asistiéndole tu gracia, ame lo que te agrada y con esforzado ánimo lo lleve a cabo.

Dios, Padre mío, de quien proceden los deseos santos, los consejos rectos y las obras justas, concede a tus siervos aquella paz que el mundo no puede dar, para que nuestros corazones se ocupen en cumplir tus mandamientos y, ahuyentando el temor de los enemigos, sean por tu protección tranquilos nuestros tiempos.

Abrasa, Señor, en el fuego del Espíritu Santo nuestras entrañas y nuestros corazones, para que te sirvamos con cuerpo casto, y te agrademos con puro corazón.

Oh Dios, creador y redentor de todos los fieles, concede el perdón de todos sus pecados a las almas de tus siervos y siervas, para que consigan por estas piadosas súplicas la indulgencia que siempre desearon.

Te rogamos, Señor, que prevengas nuestras acciones inspirándolas, y las prosigas ayudándolas, para que todas nuestras oraciones y operaciones empiecen siempre por ti, y como empezaron, terminen por ti.

Todopoderoso y sempiterno Dios, que dominas lo mismo sobre los vivos que sobre los muertos, y tienes misericordia de cuantos sabes ya que han de ser tuyos por su fe y por sus obras, te pedimos suplicantes que aquellos por quienes hemos tenido intención de rogar, ya los retenga todavía en su carne la presente vida, o ya despojados del cuerpo los haya acogido la venidera, intercediendo

todos tus santos por tu piadosa clemencia, consigan el perdón de todos sus pecados.

Por nuestro Señor Jesucristo Hijo tuyo, que como Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.
- Amén.

El Señor esté con vosotros.
- Y con tu espíritu.

Escúchanos, Señor omnipotente y misericordioso.
- Amén.

Y las almas de los fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz.
- Amén.

Itinerario (*oraciones para antes de emprender un viaje*)

Antífona:
Por caminos de paz y prosperidad nos dirija nuestro Dios Omnipotente, Señor misericordioso; sea nuestro compañero en el viaje el ángel San Rafael, para que en paz y con salud y alegría podamos volver a nuestra casa.

Cántico de Zacarías:
Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitando una fortaleza de salvación en la casa de David, su siervo,
como lo había anunciado por los labios de sus santos profetas, que existen desde tiempos antiguos,
para salvarnos de nuestros enemigos y de todos los que nos odian,
para ejercer la misericordia con nuestros padres,
acordándose de su santa alianza,
y del juramento que juró a nuestro padre Abraham,
que nos concedería la gracia de servirle sin temor,
salvos de nuestros enemigos.

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,
porque irás delante de Él preparando su camino,
para dar a su pueblo el conocimietno de su salvación
con la remisión de sus pecados,
por la entrañable misericordia de nuestro Dios
con que nos ha visitado como oriente que viene del cielo,
a iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombras de muerte
y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Antífona:
Por caminos de paz y prosperidad nos dirija nuestro Dios Omnipotente, Señor misericordioso; sea nuestro compañero en el viaje el ángel San Rafael, para que en paz y con salud y alegría podamos volver a nuestra casa.

Señor, ten piedad,
- Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad,
- Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad,
- Señor, ten piedad.

Padrenuestro...

No nos dejes caer en la tentación, Señor,
- mas líbranos del mal.

Salva a tus siervos,

- que esperan, oh Dios mío, en ti.

Envíanos, Señor, auxilio desde tu santuario,
- y desde Sión defiéndenos.

Sé para nosotros, oh Señor, torre de fortaleza,
- ante los ataques del enemigo.

Nada pueda el enemigo contra nosotros,
- y no logre dañarnos el hijo de la maldad.

Bendito sea el Señor todos los días,
- haga próspero nuestro viaje Dios nuestro salvador.

Enséñanos, oh Señor, tus caminos,
- e intrúyenos en tus senderos.

Ojalá se dirijan todos nuestros pasos,
- a la guarda de tus mandamientos.

Rectifíquese lo torcido,
- y lo áspero se convierta en camino llano.

A sus ángeles dió el Señor encargo de ti,
- para que te guarden en todos tus caminos.

Escucha, Señor, mi oración,
- y mi clamor llegue hasta ti.

Oración:
Oh Dios, que hiciste caminar a los hijos de Israel por medio del mar a pie enjuto, y que por medio de una estrella mostraste su camino a los tres Magos, te rogamos nos concedas un viaje próspero y tiempo tranquilo, para que acompañados de tu santo ángel podamos llegar felizmente a nuestro destino, y después de nuestro tránsito por este mundo, al puerto de la eterna salvación.

Oh Dios, que habiendo sacado a tu siervo Abraham de la tierra de Ur de los Caldeos, le guardaste ileso por todos los caminos de su peregrinación, te rogamos que nos guardes a nosotros, siervos tuyos. Sé para nosotros, oh Señor, auxilio al emprender el viaje, alivio al proseguirlo, sombra en el calor, abrigo en la lluvia y en el frío, sostén en el cansancio, defensa en las adversidades, báculo en los resbaladeros, puerto en el naufragio, para que, guiándonos Tú, lleguemos felizmente a destino y, finalmente, incólumes a nuestros hogares.

Atiende, te rogamos, oh Señor, a nuestras súplicas, y ordena prósperamente para nuestra salvación el camino de tus siervos, para que en todas las peripecias de esta nuestra vida y peregrinación seamos siempre protegidos por tu poderoso auxilio.

Concede, te rogamos, Omnipotente Dios, que esta tu familia camine siempre por los senderos de la salvación, y que siguiendo las enseñanzas de tu

bienaventurado precursos San Juan Bautista, llegue con toda seguridad a aquel a quien él anunció, a Nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Caminemos en paz,
- en el nombre del Señor.

Conclusión y oración al arcángel San Rafael:
Este santo Arcángel es protector de los caminantes, de los viajeros, y también médico de los dolientes.

Rafael significa "medicina de Dios" o "médico enviado de Dios". Él guió a Tobías el hijo, y le dió medicina para sanar a Tobías, su padre.

Oración a San Rafael:
Oh Dios, que a tu siervo Tobías diste por compañero de su viaje al bienaventurado Arcángel Rafael, concédenos a tus siervos que seamos siempre protegidos por su custodia y fortificados por su auxilio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Los nueve primeros viernes de mes

La gran promesa:
Entre las muchas y ricas promesas que Jesucristo hizo a los que fuesen devotos de su Sagrado Corazón, siempre ha llamado y llama la atención la que hizo a los que comulgasen en honra suya nueve primeros viernes de mes seguidos. Es tal, que todos la conocen con el nombre de "la gran promesa".

He aquí cómo la refiere santa Margarita de Alacoque:

"Un viernes, después de la Sagrada Comunión, mi Divino Maestro dijo a esta su indigna esclava lo siguiente: 'Yo te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve primeros vienes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, que no morirán en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos, sirviéndoles mi Corazón de asilo seguro en aquella última hora'".

Lo que se compromete en esta promesa:
En esta promesa se promete el favor de morir en gracia de Dios. Sea que reciba los sacramentos en la última hora, sea que los haya recibido antes y no haya perdido la gracia después, sea que haga un acto de contrición equivalente al sacramento de la penitencia, según esta promesa, el que comulgue seguidos nueve primeros viernes morirá con los sacramentos, y en gracia y amistad de Dios.

Lo que es necesario hacer para obtener esta gracia:
Comulgar nueve primeros viernes de mes seguidos en gracia de Dios, con intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús. Esto es lo necesario y nada más, ni confesión, ni oraciones, ni otras prácticas de otro tipo.

Lo que conviene hacer para obtener esta gracia:
Además de esto, para celebrar bien los primeros viernes en honra del Corazón de Jesús, conviene, aunque no es necesario, honrar al Corazón divino con algunas devociones, ora solemnes, como suelen usarse en algunos Apostolados, o bien privadas, según la devoción y posibilidades de cada uno.

Culto solemne el primer viernes.
Por la mañana se puede tener comunión general a buena hora, y a la tarde una función más o menos breve y solemne al Corazón de Jesús, exponiendo al Santísimo, explicando o leyendo la Intención del mes o algunas palabras acerca de ella, rezando las letanías y algún acto de desagravio o de consagración. Caso de no poderse hacer esto a la tarde, se puede hacer todo ello en la misma mañana durante la misa de comunión.

Culto privado el primer viernes:
Cuando no hay culto público o no se puede asistir a él, se puede hacer de forma particular. Por ello, se puede realizar la oración siguiente, además de las letanías al Sagrado Corazón de Jesús, o algún acto de desagravio, o de consagración. También se puede acompañar de una novena, coincidiendo con los nueve primeros viernes de los nueve meses.

Oración para el culto privado, que puede hacerse después de cada una de las comuniones de los nueve primeros viernes de mes:
Jesús mío dulcísimo, que en vuestra infinita y bondadosísima misericordia prometisteis la gracia de la perseverancia final a los que comulgaren en honra de vuestro Sagrado Corazón nueve primeros viernes de mes seguidos, acordaos de esta promesa y a mí, indigno siervo vuestro, que acabo de recibiros sacramentado con este fin e intención, concededme que muera detestando todos mis pecados, creyendo en Vos con fe viva, esperando en vuestra inefable misericordia y amando la bondad de vuestro amantísimo y amabilísimo Corazón. Amén.

Jaculatorias:
Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del cielo, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, rico con todos los que os invocan, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en Vos, tened piedad de nosotros.

Letanías al Sagrado Corazón de Jesús:
Señor, ten piedad de nosotros..
- Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad de nosotros...
- Cristo, ten piedad
Señor: ten piedad de nosotros...
- Señor, ten piedad

Jesucristo, óyenos...
- Cristo, óyenos
Jesucristo, escúchanos...
- Cristo, escúchanos

Oh Dios, Padre Celestial...
- Tened misericordia de nosotros

Dios Hijo, Redentor del mundo...
- Tened misericordia de nosotros

Dios Espíritu Santo...
- Tened misericordia de nosotros

Santísima Trinidad, un solo Dios...
- Tened misericordia de nosotros

Corazón de Jesús, Hijo Eterno del Padre...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, de majestad infinita...

- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, templo santo de Dios...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, sagrario del Dios Altísimo...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, fuego inagotable de caridad...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, donde se encierra toda justicia y todo amor...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, pleno de bondad y de amor...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, ilimitado en todas las virtudes...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, dignisimo de toda alabanza...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, en quien existen todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, en quien habita la plenitud de la divinidad...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, en quien el Padre Celestial se ha complacido plenamente...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos nos enriquecemos...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, deseado de todas las naciones...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, paciente y de gran misericordia...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, rico y generoso con todos los que te invocan...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad...

- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, propicio a perdonar nuestros pecados...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, saturado por los oprobios de la gente...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, quebrantado por nuestros pecados...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, atravesado por una lanza...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren...
- Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos...
- Ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo...
- Perdónanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo...
- Escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo...
- Ten misericordia de nosotros

¡Jesús, manso y humilde de corazón...,
- haced nuestro corazón semejante al vuestro!

<u>Oración de las letanías:</u>

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amantísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te dió en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón a los que imploramos tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús:

Rendido a vuestros pies, ¡oh, Jesús mío!, considerando las inefables muestras de amor que me habéis dado y las sublimes lecciones que me enseña de continuo vuestro amabilísimo Corazón, os pido humildemente la gracia de conoceros, amaros y serviros, como fiel discípulo vuestro, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedéis a los que de veras os conocen, aman y sirven.

¡Mirad que soy muy pobre, dulcísimo Jesucristo, y necesito de Vos, como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar! ¡Mirad que soy muy inculto, oh soberano Maestro, y necesito de vuestras divinas enseñanzas para que sean luz y guía de mi ignorancia! ¡Mirad que soy muy débil, oh poderosísimo amparo de los abatidos, y caigo a cada paso y necesito apoyarme en Vos para no desfallecer! Sé tú todo para mí, Sagrado Corazón, socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda mi necesidad. De Vos lo espera todo mi pobre corazón: Vos lo alentasteis, cuando con tiernos acentos dijisteis repetidas veces en vuestro Evangelio: "Venid a Mí..., Aprended de Mí..., Pedid..., Llamad...,". A las puertas de vuestro Corazón vengo, pues, hoy, y llamo, y espero. Del mío os hago, ¡oh mi Señor!, firme, formal y decidida entrega. Tomadlo todo Vos, tomad Vos todo cuanto soy y tengo, y dadme, en cambio, lo que sabéis me ha de hacer agradable para Vos y dichoso en la eternidad. Me pongo enteramente a vuestro servicio, tomadme como Vos queráis: esclavo, siervo, servidor tuyo, con tal de que permanezca siempre fiel a Vos, y no os defraude jamás. Amén.

Qué son los votos personales (y qué no son)

Muchas personas piadosas hacen votos y promesas a Dios muchas veces, bien para obtener alguna gracia, o para adquirir más perfección y agradar más a nuestro Señor. El voto es una promesa deliberada hecha a Dios de una cosa mejor. No son votos los sencillos propósitos que hacemos a Dios, o en nuestro interior, de alguna materia, sino que el voto es una promesa formal, deliberada, advertida, considerada, con la cual nos comprometemos seriamente y bajo pecado a alguna cosa. Si no hubo advertencia plena, intención de obligarse y libertad de cumplir, el voto no vale nada, y es como si no se hubiera hecho. Y cuando uno mismo duda de si hizo voto o sencillo propósito, no se tenga por obligado como voto.

Puede uno obligarse con voto, según cada uno quiera, o bajo pecado mortal o bajo pecado venial. Pero ahora bien, es de advertir que no se puede uno obligar bajo pecado mortal cuanto la materia es leve, por ejemplo a rezar una vez tres Avemarías. En cambio, puede obligarse bajo pecado venial, aunque la materia sea grave (por ejemplo, hacer voto por erigir un templo).

Consejos acerca de los votos:
- No se hagan sin reflexionar.
- No se hagan votos numerosos, es mejor hacer pocos y cumplirlos.
- No se hagan votos sobre cosas muy difíciles.
- Consultar antes a un director espiritual prudente.
- Cuando se tenga dificultad real y manifiesta en cumplir un voto, acudir a un confesor.

En general, es mejor contentarse con hacer propósitos sin más, y cumplirlos, y sólo dejar los votos para los casos más graves, o para estados en los que son necesarios (sacerdocio, matrimonio, consagración...). Con cumplir los propósitos que realicemos ya tendremos tarea más que suficiente, sin necesidad de acudir a votos estrafalarios. Hacer votos a la ligera cuando estamos en dificultades o en situaciones extremas (enfermedad mortal, gran desgracia personal...) no es nada aconsejable, dado que podríamos incurrir en pecado cuando, una vez superada la situación, nos olvidemos del voto o no estemos en condiciones de cumplirlo. Por ello, los votos siempre han de darse en situaciones de paz espiritual, y de equilibrio emocional y en profunda serenidad.

El voto de castidad

Muchas personas virtuosas, sobre todo en la juventud, suelen hacer voto de castidad para mejor guardarse del vicio de la dehonestidad, y agradar e imitar a la Virgen Santísima, que lo hizo en su niñez inspirada del Espíritu Divino.

Este voto obliga a abstenerse de todo acto deliberado que sea contra el sexto mandamiento o el noveno, y a no casarse mientras dure el voto. Y si bien no es obligatorio, es conveniente que el que lo hace tenga una vida más recogida, más modesta en el vestir y en el proceder, más mortificada en los sentidos, y más alejada de la vida mundana y diversiones del siglo.

El voto de castidad puede ser perpetuo y para siempre, o temporal. No conviene de ningún modo hacer voto perpetuo sin consejo y licencia de un prudente confesor, que lo concederá a muy pocas personas, y éstas muy probadas. Es mejor hacer voto temporal de castidad, como para un año, o hasta una fiesta de la Virgen o del Señor, y aún esto hágase con consulta del confesor. Al confesor también se debe preguntar cualquier duda, o consultar cualquier dificultad que se tenga en entenderlo, guardarlo o/y cumplirlo.

ORACIÓN PARA HACER Y RENOVAR EL VOTO DE CASTIDAD

Todopoderoso y sempiterno Dios, yo (decimos nuestro nombre), aunque enteramente indigno de presentarme ante vuestra divina presencia, confiado en vuestra piedad y misericordia infinita y movido del deseo de serviros, y de imitar y agradar a vuestra Purísima Madre, Virgen de las Vírgenes, delante de la Sacratísima Virgen María del Monte Carmelo y de toda la corte celestial, hago a vuestra Majestad Divina voto de castidad, prometiendo guardarme hasta (decir la fecha: la fiesta, el día...).

Mas ahora a vuestra inmensa bondad y clemencia suplico humildemente, por la sangre de Jesucristo, y por la intercesión de su Madre Castísima, que os dignéis aceptar con agrado este voto, y así como me habéis dado gracia para deserlo y ofrecerlo, así me la deis también, y de forma muy abundante, para cumplirlo. Amén.

(Rezar ahora tres Avemarías a la Santísima Virgen Carmelitana).

Jaculatorias con indulgencias

Todas estas jaculatorias son aplicables a las almas del purgatorio, excepto las que tengan un asterisco (*).

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (Haciendo la señal de la cruz)

50 días cada vez, y si se hace con agua bendita, 100 días.

- ¡Mi Dios, mi único bien! Vos sois todo para mí, sea yo todo para Vos.

* 300 días una vez al día. Plenaria al mes.

- Señor, conservadme la fe.

100 días cada vez con corazón contrito y devoto.

- Oh Señor, haced que os ame y que el premio de mi amor sea amaros cada vez más. (San Ignacio).

100 días una vez al día.

- Padre Eterno, os ofrezco la preciosísima Sangre de Jesucristo en expiación de mis pecados, y por las necesidades de la Santa Iglesia.

100 días de indulgencia cada vez.

- Cúmplase siempre la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios, y eternamente sea alabada y exaltada en todas las cosas.

100 días de indulgencia una vez al día; plenaria al año diciéndola todos los días, y también en la hora de la muerte.

- Bendito sea Dios.

* 50 días de indulgencia cada vez que se diga esta jaculatoria al oír una blasfemia.

- ¡Jesús!

25 días cada vez. Plenaria a la muerte si se le ha invocado frecuentemente en vida.

- ¡Jesús, María!

300 días cada vez.

- ¡Jesús, María y José!

7 años y 7 cuarentenas cada vez; plenaria al mes diciéndola cada día.

- ¡Jesús mío, misericordia!

300 días cada vez.

- Jesús, Hijo de David, tened misericordia de mí.

100 días una vez al día.

- ¡Oh dulcísimo Jesús!, no seáis mi juez, sino mi salvador.

50 días cada vez.

- Jesús, Dios mío, os amo sobre todas las cosas.

50 días cada vez.

- ¡Oh Jesús!, tened compasión de mí.

100 días una vez al día.

- Te adoramos, Santísimo Señor Jesucristo, y te bendecimos, pues por tu santa Cruz redimiste al mundo.

100 días una vez al día.

- Señor mío y Dios mío.

7 años y 7 cuarentenas cada vez que se diga mirando piadosamente a la Sagrada Hostia en la elevación de la Misa y/o exposición del Sacramento de su Divina Majestad.

- Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y divinísimo Sacramento.

100 días de indulgencia una vez al día; 100 tres veces al día los jueves y días de la octava del Corpus, diciéndola tres veces en dichos días; plenaria cada vez, rezándola todos los días.

- Oh Jesús, para ti vivo. Oh Jesús, para ti muero. Oh Jesús, tuyo soy en la vida y en la muerte.

100 días. Plenaria al mes.

- Jesucristo, Hijo de Dios vivo, luz del mundo, yo te adoro, para ti vivo y para ti muero. Amén.

100 días una vez al día.

- Dulce Corazón de mi amado Jesús, haced que os ame cada vez más.

300 días cada vez.

- Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

300 días cada vez. Plenaria al mes.

- Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu reino.

300 días cada vez.

- Corazón de mi amable salvador, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

300 días cada vez; plenaria al mes diciéndola todos los días.

- Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús.

100 días una vez al día.

- Jesús manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.

300 días cada vez.

- Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor.

300 días cada vez.

- ¡Todo por Vos, Corazón sacratísimo de Jesús!

300 días cada vez.

- Corazón de Jesús inflamado en nuestro amor, inflamad nuestro corazón en amor vuestro.

* 100 días cada día.

- Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.
- Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.
- Jesús, José y María, con Vos descanse en paz el alma mía.

100 días de indulgencia cada vez por cada una de estas tres jaculatorias.

- Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que acudimos a Vos.

100 días una vez al día, y llevando la medalla milagrosa los 100 días cada vez.

- Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios.
- Madre de amor, de dolor y de misericordia, rogad por nosotros.
- Dulce Corazón de María, sed mi salvación.
- Nuestra Señora del Pilar, rogad por nosotros.
- Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros.
- ¡Oh Madre mía! ¡Oh esperanza mía!

300 días cada una de estas jaculatorias.

- Santa María, líbranos de las penas del infierno.
- Madre del Perpetuo Socorro, rogad por nosotros.
- Reina del Santísimo Rosario, rogad por nosotros.

100 días cada una de estas jaculatorias.

- Ave María Purísima (y también, respondiendo ante quien lo dice: "Sin pecado concebida").

50 días cada vez a los fieles que vivan en dominios españoles.

- Oh María, que entrasteis en el mundo sin pecado, obtenedme la gracia de salir sin pecado de esta vida.

100 días una vez al día.

- Virgen Madre de Dios, María Santísima, rogad a Jesús por mí.

* 50 días una vez al día.

- ¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Acordaos de mí que soy vuestro. Guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.

* 40 días cada vez que se rece durante las tentaciones.

- Alcanzadnos, Santísimo José, que vivamos una vida sin mancilla, seguros siempre en el amparo de vuestro patrocinio.

300 días una vez al día.

- San Miguel Arcángel, defendednos en la pelea, para que no perezcamos en el día tremendo del juicio.

* 100 días una vez al día.

- Angel de Dios, que por la misericordia divina me fuisteis dado para cuidarme: iluminadme, guardadme, dirigidme y gobernadme. Amén.

100 días de indulgencia cada vez; plenaria al mes diciéndola todos los días, y en la hora de la muerte a los que la hayan dicho frecuentemente.

- Dignaos, Señor, conceder la vida eterna a todos los que nos hacen bien por vuestro nombre. Amén.

* 50 días dos veces al día.

- Corazón divino de Jesús, convertid a los pecadores, salvad a los moribundos, librad a las almas santas del purgatorio.

300 días cada vez.

- Piadosos Jesús, dadles (o dadle) el descanso eterno.

300 días por los difuntos.

- Dad, Señor, descanso eterno a las almas de los fieles difuntos, y la luz perpetua luzca para ellas.

50 días por los difuntos.

- María, Madre de Dios y Madre de misericordia, rogad por nosotros y por los fieles difuntos.
- Santa María Libertadora, rogad por nosotros y por las ánimas del purgatorio.

100 días.

- Señor Dios mío, cualquiera que sea el género de muerte que quieras darme, con todas sus amarguras, penas y dolores, lo acepto desde ahora de tu mano con ánimo tranquilo y alegre.

* Indulgencia plenaria para el artículo de la muerte, a los que lo digan en cualquier día de su vida, con las condiciones de costumbre (confesarse, comulgar, orar por las intenciones del Papa...).

Qué son los ayunos y abstinencias

Cómo se ayuna:
El ayuno consiste en comer una sola vez al día. En esta comida, que antes se hacía al caer la tarde, pero se puede hacer después de las diez, se permite tomar lo que se quiera.

Fuera de esta comida se puede tomar algo a la mañana o a la tarde, o entre el día también, con tal que no exceda la debida moderación.

Por la mañana se puede tomar unos pocos gramos (antiguamente no se permitía más de 2 onzas, unos 57 gramos, de comida), si se pasa de esa cantidad sin causa justificada, será una falta venial; para llegar a pecado mortal había de pasarse de 4 onzas (113 gramos). Y quien pueda o quiera ayunar, pero por su debilidad o trabajo, o por otras circunstancias necesite algo más que esas dos onzas, aunque tome tres o no pase de cuatro cumple con el ayuno y está excusado de falta venial.

Por la noche se puede tomar la colación. La colación puede ser de unas ocho onzas (240 gramos más o menos), pues no se ha de andar midiendo con escrúpulo teniendo buena voluntad. Y también se puede atender a la complexión, ocupaciones, duración de los ayunos, calidad de la comida, etc., aun entre los que pueden ayunar. Pasar notablemente de 8 onzas (240 gramos) sería quebrantar el ayuno. Pero para que haya exceso grave se necesita añadir al menos otras cuatro onzas o pasar de 12, es decir, de 360 gramos, y aún no faltan quienes permitan todavía más.

Entre el día se puede tomar también alguna cosa, está permitido también beber agua.

Los cocineros o enfermeros pueden tomar para probar cómo están los alimentos, aunque sea algo de leche o carne y aún en día de vigilia.

Respecto a qué se puede tomar y qué no, depende en muchas ocasiones de las regiones. En general, se puede tomar todo lo que no sea carne: pescados, huevos, leche... San Ligorio aconseja que en la colación no se tome más de dos o tres onzas de pescado, caso de estar permitido. En la colación, en los días que no son de abstinencia, se pueden tomar alimentos condimentados con grasa (manteca, tocino...), y no hay prohibición ni límites.

Cómo se guarda la abstinencia:
La abstinencia consiste en no tomar carne ni caldo de carne. Pero se pueden tomar huevos, productos lácteos y otros alimentos, aunque sean condimentados con grasa, manteca, etc. Se entiende por carne, en general, los animales que viven y respiran en tierra, y además la rana, la ostra, el marisco o la tortuga se pueden tomar como si entrasen dentro de los pescados.

En al actualidad la abstinencia abarca a cualquier alimento del que decidamos prescindir, es decir, abstenernos y, de no ser posible, podemos hacer abstinencia de otras cosas (por ejemplo de ver la tele, de leer determinados periódicos, etc).

Días de ayuno y abstinencia:
Si no hay algún privilegio, son días de abstinencia (de alguna cosa o de algún alimento, como acabamos de explicar) todos los viernes.

Son días de abstinencia y ayuno el miércoles de ceniza, los viernes y sábados de cuaresma, los tres días de las Cuatro Témporas, las vigilias de Pentecostés, la Asunción de Nuestra Señora, la festividad de Todos los Santos y la Natividad del Señor.

Son días sólo de ayuno todos los demás días de cuaresma.

Los domingos y fiestas de precepto no cesa la ley de abstinencias y ayunos, excepto en las fiestas de cuaresma, y no se adelantan las vigilias. También cesa el Sábado Santo después del mediodía.

Horas de preceptos de abstinencia y/o ayuno:
La hora de la comida no consta que sea esencial; algunos dicen que no se debe comer antes de las diez. Pero no es del todo cierto. Según opinión segura, se puede hacer la colación a la mañana, y un desayuno o comida ligera a la tarde. También se puede hacer, y es frecuente en ciertos sitios, hacer la colación al mediodía y la comida a la tarde.

La comida única puede durar aunque sea hasta dos horas sin culpa ninguna.

Se puede interrumpir, aún sin razón alguna, por un cuarto de hora; interrumpir sin razón ni motivo justificable bastante más de media hora sería falta venial. Interrumpirla más de una hora sería falta grave, porque entonces se contabilizarían como dos comidas separadas, a no ser que haya causa justificada para ello. Aún cuando se haya cerrado la intención y levantado de la mesa con ánimo de no comer nada más, como no haya pasado el tiempo puede uno comer de nuevo sin culpa grave.

Edades para ayunos y abstinencias:
La abstinencia obliga después de cumplidos siete años teniendo uso de razón. El ayuno obliga después de cumplir los veintiún años; deja de obligar a los que entren en los sesenta años, es decir, después de cumplidos los cincuenta y nueve.

Especial atención a los ayunos y abstinencia de los militares:
En algunos sitios hay excepciones y privilegios para los militares, pero dado que estos son más bien privilegios impuestos por intereses civiles, lo lógico es que hagan ayunos y abstinencias no solo como todos los demás fieles y religiosos, sino por lo pecaminosa de su profesión de manera aún más ferviente y con más motivo, con el fin de rogar por los delitos que suelen cometerse durante su oficio.

Ayunos y abstinencias según la Bula general de las cruzadas de Benedicto XV

Qué es la Bula:
La Bula es un indulto del Papa, concediendo grandes gracias a los que den una pequeña limosna que se aplica al culto, o a obras de caridad o a seminarios. Por ella, entre otras gracias, se conceden algunas dispensas en ayunos y abstinencias.

Días de abstinencia teniendo la Bula:
La abstinencia de carne y caldo de carnes se ha de guardar únicamente en los viernes de cuaresma, en los de las cuatro Témporas, y en las tres vigilias de Pentecostés, Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos, y Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. En total, 13 días de abstinencia al año.

Días de ayuno teniendo la Bula:
Se deberá guardar el ayuno únicamente los miércoles, viernes y sábados de cuaresma, y en las tres vigilias de Pentecostés, la Asunción y la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. En total, 24 ayunos.

La abstinencia y ayuno de Navidad se anticipa y se traslada al sábado de Témporas que sea próximamente anterior. Nótese asimismo que hay tres vigilias sin ayuno, los tres viernes de Témporas fuera de la cuaresma.

Bulas que hay que tomar para practicarlo:
Hay que tomar la Bula General de la Cruzada, y el Sumario de ayuno y abstinencia.

Lor pobres pueden gonzar todos los favores de la Bula acerca de la abstinencia y del ayuno, sin necesidad de tomar estos Sumarios. Por pobres debemos entender no sólo los mendigos y muy pobres, sino todos los que tienen que trabajar para sustentarse a sí mismos y a su familia.

Excepciones para los que viajan:
Del indulto relativo a la ley de la abstinencia y ayuno, podrán hacer uso en España y fuera de ella todos los que viajen, siempre que se evite el escándalo, es decir, si los demás ayunan, no presumir de que nosotros no lo guardamos.

Facultad de los confesores:
Los confesores tienen la facultad de dispensar de la ley de la abstinencia y del ayuno, por justo y racional motivo. Es decir, que habiendo causa razonada y justificada, aún cuando ella no sea suficiente para dispensar a uno del ayuno, puede el confesor conceder la dispensa, si lo juzga conveniente. Esto puede ser por razón de estudios, de viajes, de escrúpulos, dudas, de disgustos en casa por ayunar y guardar abstinencia, por caridad, enfermedad, por dificultad de hallar alimentos, etc.

Oración del Magníficat (en latín y en español)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

-

Magnificat

Magnificat anima mea Dominum:
et exultavit spiritus meus: in Deo salutari meo.
Quia respexit humillitatem ancillae suae,
ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen eius.
Et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum.

Fecit protentiam in brachio suo,
dispersit superbos mente cordis sui.
Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.
Esurientes implevit bonis, et divites dimist inanes.

Suscepit Israel puerum suum,
recordatus misercordiae suae.
Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini eius in secula.

Te Deum (en latín y en español)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las Potestades te honran.

Los Querubines y Serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor y ensálzado eternamente.

Días tras día te bendecimos y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día,
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

-

Te Deum

Te Deum laudamus
te Dominum confitemur.

Te aeternum Patrem
omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli,
tibi coeli, et universae Potestates.

Tibi Cherubim et Seraphim,
incessabili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus,
Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt coeli et terra
maiestatis gloriae tuae.

Te gloriosus Apostolorum chorus,
Te Prophetarum laudabilis numerus,
Te Martyrum candidatus laudat exercitus.

Te per orbem terrarum
sancta confitetur Ecclesia.

Patrem immensae maiestatis.

Venerandum tuum verum
et unicum Filium.

Sanctum quoque
Paraclitum Spiritum.

Tu Rex gloriae, Christe.
Tu Patris sempiternus es Filius.
Tu ad liberandum suscepturus hominem,
non horruisti Virginis uterum.

Tu devicto mortis aculeo,
aperuisti credentibus regna coelorum.

Tu ad dexteram Dei sedes,
in gloria Patris.

Iudex crederis
esse venturus.

Te ergo, quasumus, tuis famulis subveni,
quos pretioso sanguine redemisti.

Aeterna fac cum Sanctis tuis,
in gloria numerari.
Salvum fac populum tuum, Domine,
et benedic haereditati tuae.

Et rege eos,
et extolle illos usque in aeternum.
Per singulos dies
benedicimus te.
Et laudamus nomen tuum in saeculum,
et in saeculum saeculi.

Dignare, Domine, die isto
sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos,
quemadmodum speravimus in te.

In te, Domine speravi:
non confundar in aeternum.

Oh sagrado convite (en latín y en español)

O Sacrum Covivium, in quo Christus sumitur; recolitur memoria passionis eius, mens impletur gratia et futurae gloriae nobis pignus datus. Alleluia.

-

Oh Sagrado Convite, en el cual Cristo es recibido, se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia, y de la futura gloria se nos da prenda. Aleluya.

Sacris solemniis (en latín y en español)

Sacris solemniis iuncta sint gaudia,
et ex praecordiis sonent praeconia.
Recedant vetera, nova sint omnia.

Corda, voces, et opera

Noetis recolitur caena novissima
qua Cristus creditur agnum et azyma
dedisse fratribus, iuxta legitima
priscis indulta patribus.

Post agnum typicum, expletis epulis,
Corpus Dominicum datum discipulis,
sic totum omnibus, quot totum singulis.

Eius fatemur manibus.

Dedit fragilibus corporis ferculum,
dedit et tristibus sanguinis poculum,
dicens: accipite quod trado vasculum,
omnes ex eo bibite.

Sie sacrificium istud instituit,
cuius officium committi voluit
solis prestyteris, quibus sic congruit
ut sumant, et dent ceteris.

Panis Angelicus fit panis hominum,
dat panis caelicus figuris terminum,
o res mirabilis! Manducat Dominum
pauper, servus, et humilis.

Te trina Deitas unaque, poscimus,
sic nos tu visita, sicut te colimus.
Per tuas semitas duc nos quo tendimus:
ad lucem quam inhabitas. Amen.

-

Sagradas solemnidades

A las sagradas solemnidades únanse las alegrías,
y del corazón resuenen los himnos.
Retírese lo antiguo; nuevo sea todo.

Los corazones, las voces y las obras.

De aquella noche se recuerda la última cena
en la que es de fe que Cristo el cordero y los ázimos
dió a los hermanos, conforme a las leyes impuestas
a los antiguos padres.

Después del típico Cordero
terminado el banquete
que el cuerpo del Señor se dió a los discípulos,
de tal manera todo a todos, que también todo a cada uno.

Por sus manos, lo confesamos.

Dió a los frágiles de su cuerpo el manjar,
dió también a los tristes de su sangre la copa,
diciendo: tomad el vaso que os entrego,
todos bebed de él.

Así instituyó este sacrificio
cuyo cargo quiso se encomendase
a solo los presbíteros, a quienes por tanto compete
el tomarlo y darlo a los demás.

El Pan angélico se hace pan de hombres,
da el Pan del cielo a las figuras término,
¡oh cosa admirable! Come a su Señor
el pobre y humilde siervo.

A ti, Trinidad y Santísima Deidad, trina y una, pedimos
que así tú nos visites, como te adoramos.
Por tus caminos llévanos a donde vamos:
a la luz en la que habitas. Amén.

Adoro te devote (en latín y en español)

Adoro te devote, latens Deitas,
qua sub his figuris vere latitas.
Tibi se cor meum totum subiicit,
quia te contemplans totum deficit.

Visus, tactus, gustus in te fallitur,
sed auditu solo tuto creditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius,
nil hoc verbo veritatis verius.

In cruce latebat sola Deitas,
at hic latet simul et humanitas.
Ambo tamen credens atque confitens
peto quod petivit latro poenitens.

Plagas, sicut Thomas, non intueor,
Deum tamen meum te confiteor.
Fac me tibi semper magis credre
in te spem habere,
te diligere.

O memoriale mortis Domini,
Panis vivus, vitam praestans homini,
praesta meae menti de te vivere,
et te illi semper dulce sapere.

Pie pellicane Iesu Domine,
me immundum munda tuo sanguine,
cuius una stilla salvum facere
totum mundum quit ab omni scelere.

Iesu, quem velatum nunc aspicio,
oro, fiat, istud, quod tam sitio:
ut te revelata cernes facie,
visu sim beatus tuae gloriae. Amen.

-

Te adoro devotamente

Te adoro devotamente, latente Deidad,
que bajo estas figuras verdaderamente te escondes.
A ti todo mi corazón se sujeta,
porque contemplándote todo desfallece.

La vista, el tacto, el gusto, se engañan,
pero por el oido solo segurametne se cree.
Creo cuanto dijo de Dios el Hijo,
nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.

En la cruz se ocultaba tu divinidad,
mas aquí se oculta también la humanidad.
Ambas cosas, sin embargo, creyendo y confesando,
pido lo que pidió el ladrón penitente.

Las llagas, como Tomás, no veo,
Dios, sin embargo, te confieso.
Haz que yo crea siempre más y más en ti,
que en ti tenga esperanza,
que a ti te ame.

¡Oh, recuerdo de la muerte del Señor!
Pan vivo, que vida das al hombre,
da a mi alma vivir de ti,
y que tú a ella siempre dulzamente le sepas.

Piadoso pelícano, Jesús, Señor,
a mí inmundo, límpiame con tu sangre,
de la cual una gota salva a todo el mundo
y puede limpiar de todo crimen.

Jesús, a quien velado ahora miro,
te ruego se haga lo que tanto anhelo:
que viéndote, revelada tu faz,
sea dichoso con la visión de tu gloria. Amén.

Auctor beate saeculi (en latín y en español)

Auctor beate saeculi,
Christe, Redemptor omnium,
Lumen Patris de lumine,
Deusque verus de Deo.

Amor coegit te tuus
mortale corpus sumere,
ut novus Adam redderes
quod vetus ille abstulerat.

Ille amor, almus artifex Terrae,
marisque et siderum,
errata patrum miserans
et nostra rumpens vincula.

Non corde discedat tuo
vis illa amoris inclyti:
hoc fonte gentes hauriant
remissionis gratiam.

Percussum ad hoc est lancea,
passumque ad hoc est vulnera,
ut nos lavaret sordibus
unda fluente et sanguine.

Decus Parenti, et Filio,
Santoque sit Spiritui,
quibus potestas, gloria,
regnumque in omne est saeculum. Amen.

-

Autor bienaventurado del mundo

Autor bienaventurado del mundo,
Cristo Redentor de todos,
Luz de la luz del Padre,
Dios de Dios verdadero.

Tu amor te obligó
a tomar cuerpo mortal
para cual nuevo Adán,
devolvernos lo que el antiguo nos había quitado.

Aquel amor, excelso artífice de la tierra,
del mar y de las estrellas,
que se compadeció de los pecados de nuestros padres
y rompió nuestras cadenas.

No se aparte de tu corazón
la fuerza aquella de tu gran amor,
de esta fuente las gentes extraigan
del perdón la gracia.

Abierto para esto fue con la lanza,
padeció para esto heridas,
para lavarnos de nuestras manchas
agua derramando y sangre.

Honor al Padre y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
suyo es el poder y la gloria
y el reino por todos los siglos. Amén.

Cor arca (en latín y en español)

Cor, Arca legem continens,
non servitutis veteris,
sed gratiae, sed veniae,
sed et misericordiae.

Cor sanctuarium novi
intemeratum foederis,
templum vetusto sanctius,
velumque scisso utilius.

Te vulneratum charitas
ictu patenti voluit,
amoris invisibilis
ut veneremur velnera.

Hoc sub amoris symbolo,
passus cruenta, et mystica,
utrumque sacrificium
Christus Sacerdos obtulit.

Quis non amantem redamet?
Quis non redemptus diligat,
et Corde in isto seligat
aeterna tabernacula?

Decus Parenti, et Filio,
Sanctoque sit Spiritui,
quibus potestas, gloria,
Regnumque in omne est saeculum. Amen.

-

Oh Corazón.

Oh Corazón, arca que contiene la ley,
no de la esclavitud antigua,
sino de la gracia, del perdón,
y de la misericordia.

Oh Corazón, santuario intemerado
de la nueva alianza,
templo más santo que el antiguo
y velo más sutil que el que se rasgó.

La caridad quiso que fueses herido
con patentes heridas
para que venerásemos las heridas
del amor invisible.

Bajo este símbolo de amor,
padeciento sangrientos y místicos dolores,
ofreció Cristo Sacerdote
ambos sacrificios.

¿Quién no devolverá amor a quien le ama?
¿Quién, redimido, no amará
y no elegirá a este Corazón
como su perpetua morada?

Honor al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
suyos son el poder, la gloria,
y el Reino por todos los siglos. Amén.

Ave Maris Stella (en latín y en español)

Aver, maris stella,
Dei Mater alma,
atque semper Virgo,
felix coeli porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
funda nos in pace,
mutans Hevae nomen.

Solve vincla reis,
profer lumen caecis,
mala nostra pelle,
bona cuncta posce.

Monstra te esse Matrem,
sumat per te preces,
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.

Virgo singularis,
inter omnes mitis,
nos culpis solutos,
mites fac et castos

Vitam praesta puram,
iter para tutum,
ut videntes Iesum,
semper collaetemur.

Sit laus Deo Patri,
summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
tribus honor unus. Amen.

-

Salve del mar estrella

Salve del mar estrella,
de Dios Madre pura,
y siempre Virgen,
feliz del cielo puerta.

Al recibir aquel "ave"
de boca de Gabriel,
fúndanos en la paz
mudando de Eva el nombre (Eva en Ave).

Suelta las cadenas a los reos,
da luz a los ciegos,
los males nuestros quita,
los bienes todos consíguenos.

Muestra que eres Madre,
reciba por ti nuestras preces
el que por nosotros nacido
quiso ser tuyo.

Virgen singular,
entre todas mansa,
a nosotros de culpas libres,
mansos haznos y castos.

Vida danos pura,
camino prepáranos seguro,
para que viendo a Jesús
siempre nos alegremos.

Sea la alabanza a Dios Padre,
al sumo Cristo loor,
al Espíritu Santo,
y a los tres un mismo honor. Amén.

A. M. G. D.